

A SOLAS CON

DIOS

EL PRINCIPIO DE LO SOBRENATURAL



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

A SOLAS CON
DIOS

EL PRINCIPIO DE LO SOBRENATURAL



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López – www.solvisual.com.ar

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

CP: 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: (0054) 0362 – 4438000

E-mail: consultas@placeresperfectos.com.ar

Sitio Web: www.placeresperfectos.com.ar

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

BAD: Biblia Al Día

DHH: Biblia Dios Habla Hoy

LBLA: La Biblia de las Américas

NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

RV2004: Biblia Reina Valera 2004

ÍNDICE

- 1. Pasión por su presencia**
- 2. Buen día Espíritu Santo**
- 3. Cómo permanecer en un mundo de aflicción**
- 4. Beneficios de la humildad. Parte I**
- 5. Beneficios de la humildad. Parte II**
- 6. Las decisiones más importantes de la vida**
- 7. Cómo vencer la codicia**
- 8. El remedio de Dios para la pobreza**
- 9. Dueño del tiempo**
- 10. Tu futuro depende de lo que hables**
- 11. Lealtad hasta la muerte**
- 12. Vence tus temores con éxito**
- 13. El poder de los pensamientos**
- 14. El cielo nuestro hogar**
- 15. Autoridad**
- 16. El llamado de Dios**
- 17. Llegar a ser lo que Dios quiere que seas**
- 18. Qué hacer en medio de una crisis**

19. **El Dios que provee**
20. **Vida después de la muerte**
21. **Los beneficios de la confesión**
22. **Servicio sin comunión**
23. **Saber escuchar**
24. **Apasionados por su presencia**
25. **De mendigo a príncipe**
26. **Dónde no está Jesús**
27. **Luchar hasta lograrlo**
28. **Conversaciones con uno mismo**
29. **Cómo vencer la depresión**
30. **El triunfo de Cristo sobre la muerte**
31. **La gratitud**
32. **Perdona lo imperdonable**
33. **Qué hacer cuando Dios no habla**
34. **El Dios más grande**
35. **Las ventajas de la alabanza**
36. **Qué hacer cuando llega la zaranda**
37. **Las cosas no son como parecen**
38. **Longevo sí, viejo no**

39. Enemigo vencido

40. Los sueños de Dios

41. Los planes de Dios

42. Corazón de piedra

43. El poder de la tentación

44. Tú no eres importante

45. Alcanza tu sueño, vale la pena el esfuerzo

46. La amistad

47. Ser de verdad

48. La oración

Bibliografía

Pasión por su presencia

Existen dos formas de acercarse a Dios. La primera, consiste en buscarlo por lo que puede darnos y, la segunda, por lo que Él es.

La primera vez que fui a una iglesia evangélica lo hice por interés (escribe José Luis). Una compañera del trabajo, en quien yo había puesto mis ojos, me invitó a un recital cristiano. Acepté porque no quería perder la oportunidad de estar cerca de ella. Poco tiempo después, mi corazón se rompió al saber que se había puesto de novia con un muchacho no creyente. Sin embargo, seguí asistiendo a la iglesia. Mi motivación había cambiado. Ahora buscaba a Dios sinceramente. Ya no lo quería por lo que pudiera hacer en mi favor (hacer que esta chica fuera mi novia) sino que comencé a enamorarme de Él y sentir hambre por su presencia. ¡Y esa pasión se ha incrementado a lo largo de los años!

La historia de Israel ilustra perfectamente lo que estamos diciendo. Se alegraron en Dios y lo adoraron cuando les envió un libertador, Éxodo 4:29-31. Sin embargo, cuando Faraón se endureció dándoles trabajo más duro, se frustraron y enojaron contra Moisés, acusándolo de traidor, Éxodo 5:21. A pesar de la actitud egoísta, Dios en su misericordia, terminó liberándolos de las garras de Faraón. ¿Y qué es lo que sucedió? Todos se regocijaron; alegría que duró muy poco tiempo, ya que al ver a Faraón persiguiéndolos, se quejaron otra vez: *“¿Por qué nos trajiste aquí a morir en el desierto? ¿Acaso no había suficientes tumbas para nosotros en Egipto? ¿Qué nos has hecho? ¿Por qué nos obligaste a salir de Egipto? ¿No te dijimos que esto pasaría cuando aún estábamos en Egipto? Te dijimos: “¡déjanos en paz! Déjanos seguir siendo esclavos de los egipcios. ¡Es mejor ser un esclavo en Egipto que un cadáver en el desierto!”*, Éxodo 14:10-12 (NTV). Nuevamente, Dios en su infinita bondad, los salvó del ejército más poderoso de la tierra y ellos hicieron fiesta y danzaron de alegría, Éxodo 15:1-20. ¿Y qué es lo que sucedió después? ¡Acertaste! La historia vuelve a repetirse. En cuanto se encontraron con la próxima dificultad adoptaron una actitud de queja y murmuración. *“— ¡Cómo quisiéramos que el Señor nos*

hubiera quitado la vida en Egipto! — les decían los israelitas — . Allá nos sentábamos en torno a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. ¡Ustedes han traído nuestra comunidad a este desierto para matarnos de hambre a todos!”, Éxodo 16:3 (NVI).

“¿Puedes ver el patrón? Están felices y agradecidos mientras que Dios está haciendo lo que ellos quieren en el momento que quieren, y se enojan cada vez que Dios no hace lo que quieren en el momento que quieren”.¹

Solemos mirar con desprecio el comportamiento y la actitud del pueblo de Israel pero, ¿no hacemos nosotros lo mismo? Hay quienes se acercan a Dios y permanecen allí mientras Dios cumpla todos sus deseos, en el tiempo en que ellos lo quieran. En cuanto Dios no ‘cumple’, ellos se ofenden. ¿No has escuchado decir por allí: “me enojé con Dios por eso me alejé”? ¿Sabes qué significa? **¡Qué Dios no hizo lo que ellos querían!** Son aquellos que buscan las bendiciones en vez de buscar al dador de las bendiciones. La verdadera razón por la que se congregan y llevan ‘vidas de creyentes’ es la conveniencia. Lo quieren únicamente por los ‘panes y los peces’. Muchos quieren los dones, pero rechazan sus exigencias. No puede haber nada más deshonoroso. Cash Luna lo dice así: “Muchas personas buscan el poder del Señor, pero no desean aprender a vivir delante de su presencia. Buscan más la sanidad que al sanador, la prosperidad más que a aquel que les prospera, y la unción, más que al que unge. Buscan la omnipotencia olvidándose de su omnipresencia, porque desean su poder, pero no respetan su existencia”.

Observa ahora lo que sucedió después de que el pueblo de Israel se quejara tanto: *“El Señor le dijo a Moisés: — Anda, vete de este lugar, junto con el pueblo que sacaste de Egipto, y dirígete a la tierra que bajo juramento prometí a Abraham, Isaac y Jacob que les daría a sus descendientes. Enviaré un ángel delante de ti, y desalojaré a cananeos... Yo no los acompañaré, porque ustedes son un pueblo terco, y podría yo destruirlos en el camino”*, Éxodo 33:1-3 (NVI).

John Bevere, en su libro *Acércate a él*, dice: “Fue bastante bueno que Dios le dijera esto a Moisés, porque si le hubiera hecho este ofrecimiento a los hijos de Israel, ¡lo hubieran aceptado con alegría, hubieran hecho una fiesta, hubieran empacado y se hubieran ido! ¿Por qué creo esto? Piénsalo, si

estaban dispuestos a regresar a Egipto sin ángel y sin Dios, sólo para escaparse de las incomodidades del desierto, estoy seguro de que hubieran tomado la tierra prometida con un ángel. Sin embargo, escucha la respuesta de Moisés al ofrecimiento de Dios: “*Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí*”, Éxodo 33:15”.

Moisés prefería quedarse en el desierto antes que ir a la tierra de la promesa sin la presencia de Dios. ¿Quedarse en el desierto? No había nada peor que el desierto. Un lugar sin comodidades y lleno de dificultades. Sin embargo, Moisés prefería vivir con Dios en ese horrible lugar que sin Él en el lugar más bello del mundo. Moisés tenía pasión por la presencia de Dios.

Anhelaba a Dios y valoraba la intimidad con Él sobre cualquier cosa. David tenía el mismo sentimiento cuando exclamó: “*En tu presencia hay plenitud de gozo*”, Salmo 16:11.

Moisés y David son ejemplos a seguir. Por encima de la protección, provisión y promoción que Dios pueda darte, búscalo a Él mismo. Aléjate de las motivaciones egoístas y **procura su comunión antes que su bendición**. No te conformes con un conocimiento intelectual de Dios.

Resiste la idea de vivir fuera de su presencia. Tenerlo a Él es tener el tesoro más grande del mundo. Tenerlo a Él es tener todos sus privilegios. **¡Enamórate y apasionate por su presencia!**

Para meditar y actuar

W. Tozer, en su famoso libro *En la búsqueda de Dios*, dice: “Dios quiere que nos abramos paso a su presencia y que vivamos toda nuestra vida allí. Esto es ser conocido por nosotros en una experiencia consciente. Es más que sostener una doctrina; es una vida que se disfruta cada momento de cada día”.

¿Qué pasos tomarás para vivir más cerca de Dios?

Enumera dos o tres acciones concretas para vivir en la presencia de Dios (puede ser el abandono de algún pecado, la práctica de una disciplina espiritual como el devocional diario, un tiempo de oración, etc.).

Buen día Espíritu Santo

Buen día Espíritu Santo es el título de uno de los libros más conocidos escrito por el pastor Benny Hinn; y sin lugar a dudas, es el mejor título para la reflexión de hoy.

La persona del Espíritu Santo ha sido descuidada por los creyentes. Se habla demasiado acerca de Él, pero se tiene poco compañerismo con Él. A menudo sucede que el silencio nos atemoriza. En lugar de usarlo para meditar y charlar con el Espíritu Santo, lo usamos para escuchar música, ver televisión y hacer un sinnúmero de actividades, muchas de las cuales nos hacen perder el tiempo en lugar de invertirlo.

El cristiano que tiene comunión con el Espíritu Santo, disfruta de uno de los más grandes privilegios que Dios nos ha dado. Cuando un creyente comienza a ‘saborear’ la amistad con el Espíritu, desea mucho más. Eso le pasaba a David: “*A ti elevo mi oración, oh Señor roca mía; no cierres tus oídos a mi voz. Pues si guardas silencio, mejor sería darme por vencido y morir*”, Salmo 28:1 (NTV). David prefería morir antes que perder la comunión con el Señor.

¿Por qué no nos sucede lo mismo a nosotros? ¿Porque no lo buscamos! La Biblia dice: “*Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes*”, Santiago 4:8. Dios siempre da el primer paso para encontrarse con nosotros. Cuando Adán pecó, Dios tomó la iniciativa, descendió del cielo y vino a su encuentro, Génesis 3:9. Siempre hace lo mismo; pero luego espera que nosotros tomemos el siguiente paso para acercarnos a Él y, si lo damos, Él se revelará aún más a nosotros. Así lo hizo con Moisés. Dios lo llamó desde una zarza, pero no hizo nada más hasta que Moisés se acercó. ¿Se hubiera revelado Dios si Moisés no se aproximaba? Probablemente no. Sucedió lo mismo cuando Dios llamó a Samuel por su nombre, 1º Samuel 3:4. El joven tuvo que responder al llamado para que Dios pudiera revelarse a él, 1º Samuel 3:10. Ese es el motivo por el que tantas personas no pueden escuchar a Dios. **Dios llama y si nosotros no respondemos acercándonos**

a él y obedeciéndolo en lo que nos pide, Él no se revelará. ¿Qué fue lo último que el Señor te pidió que hagas? ¿Lo hiciste? Si tu respuesta es no, entonces no esperes que Dios se revele nuevamente. Ve y haz lo que te pidió que hicieras.

Dios está más interesado en tener comunión con nosotros que nosotros mismos: “*¿Creen que la Escritura no tiene ningún significado? La Escritura dice: “El Espíritu que Dios nos dio nos ama celosamente”*”, Santiago 4:5 (PDT). Según la Biblia, Dios vivía en el cielo. Al escoger a su pueblo, se trasladó a una tienda; pero el anhelo de Dios de estar cerca del objeto de su amor era tan grande que decidió cambiar de residencia y ahora vive permanentemente con aquellos que son sus hijos. **El busca un pueblo para habitar, no al cual visitar.**

El ‘éxito’ ministerial de los apóstoles radicó en su relación estrecha con Espíritu Santo. La iglesia inició su obra evangelizadora por la presencia del Espíritu Santo y la continuación de su labor misionera dependió totalmente del Espíritu Santo. El libro de los Hechos nos habla de **personas comunes que hacían cosas extraordinarias porque estaban asociadas con el Espíritu Santo.** El secreto no radicaba en la capacidad, elocuencia u oratoria de los discípulos, sino en la presencia del Espíritu Santo con ellos. Un hombre indocto y sin letras como Pedro pudo predicar el primer mensaje de la iglesia y tres mil personas se convirtieron. Pedro y Juan, llenos del Espíritu Santo, sanaron a un lisiado a las puertas del templo y luego, cuando fueron arrestados, hablaron con denuedo delante del concilio de Jerusalén: “*Entonces viendo el denuedo... y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús*”, Hechos 4:13. Una vez que los soltaron fueron a la iglesia y le contaron todo lo sucedido. Al finalizar oraron: “*Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios*”, Hechos 4:29-31.

¿Te has dado cuenta de la comunión de los apóstoles con el Espíritu Santo? Esa relación les daba la autoridad para predicar, enseñar, testificar, liberar, discernir y hacer milagros. Dependían del Espíritu para cada cosa y el Espíritu Santo sabía que contaba con ellos para lo que necesitara. Observa el compañerismo existente entre el Espíritu Santo y la iglesia primitiva: el Espíritu ordenó a Pedro ir a la casa de Cornelio, Hechos 10; hizo de Felipe el predicador de un gran avivamiento en Samaria, Hechos 8:5; prohibió a Pablo ir a Asia, Hechos 16:6-7; pidió a la iglesia en Antioquía apartar a Bernabé y Saulo para la obra misionera, Hechos 13:1-3. El compañerismo era tal que juntos tomaron una de las decisiones más trascendentales de la iglesia en el concilio de Jerusalén: *“El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas...”*, Hechos 15:28 (PDT).

Este compañerismo también puede observarse entre Dios y Abraham cuando se le permitió a éste dar su punto de vista respecto de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por otra parte, Moisés sugirió varias veces que Dios no destruyera su pueblo a causa de la rebeldía, y Dios se lo concedió, Éxodo 32:14. Ahora puedes comprender por qué Pablo bendijo a la iglesia diciendo: *“... La comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes”*, 2ª Corintios 13:14. ¡Ninguna bendición podría ser mejor!

Jesús vivió tan cercano a Dios como una persona puede estarlo: *“Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Mi Padre me envió, y él me dice cómo debo juzgar a las personas. Por eso yo juzgo correctamente, porque no hago lo que yo quiero, sino lo que mi Padre me ordena hacer”*, Juan 5:30 (TLA). *“Entonces Jesús afirmó: —Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo”*, Juan 5:19 (NVI).

Imagina tener a Dios como íntimo amigo. Escucharlo. Hablar con Él. Preguntarle. Aprender. Toda su atención y toda su sabiduría a tu alcance. Todo su favor a tu disposición. ¿Qué podría ser mejor? En este mismo instante puedes pedirle al Espíritu Santo que tome el control de tu vida, te dirija y te haga sensible a su voz. Busca servir y agradar a Dios y, a cada paso, él tendrá intimidad contigo.

Cómo permanecer en un mundo de aflicción

*“Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad... Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: **Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.** Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra...”*, Lucas 22:39-44.

*“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: **Consumado es.** Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”*, Juan 19:30.

La película *Carrozas de fuego* relata la historia de un atleta creyente que, en 1924, formaba parte de la delegación escocesa para los Juegos Olímpicos en Francia. Su especialidad era la carrera de 100 metros. Se lo llegó a conocer como el *escocés volador*. Su nombre: Eric Lidell.

Era un buen atleta y mejor cristiano. Todo iba bien hasta que supo que debería correr un domingo. Entonces él no quiso participar, pues tenía la convicción interior de que el domingo era un día para Dios.

Las autoridades de su país lo tildaron de traidor. En su lugar, él se propuso correr los 400 metros. Pero todos saben que los corredores de 100 y 200 metros no están capacitados para correr 400 u 800 metros. Sin embargo, el viernes 11 de Julio, seis competidores corrieron esa carrera y Eric batió el record mundial con 47,6 segundos.

Cuando volvió a Edimburgo lo recibieron como un héroe. Al año siguiente, en 1925, salió como misionero a la China.

En 1942, 17 años después de haber llegado, la provincia donde él vivía fue invadida por los japoneses. Eric envió a su esposa y sus dos hijos a Canadá. Nunca llegó a conocer a su tercer hijo porque poco después fue internado en un campo de concentración. Allí se dedicó a cuidar enfermos hasta que lo mataron en 1945. A punto de morir, él dijo: **“La vida de un creyente no es siempre ganar, pero siempre hay que permanecer”**.

¡Permanecer! ¡Perseverar! Es como la vida de aquel boxeador que después que le han propinado una golpiza feroz, se mantiene en pie porque no acepta la derrota.

Parece que Eric se inspiró en Jesús y su lucha en el Getsemaní para decir esas palabras.

Jesús no desistió. Jesús libraba la peor de todas las batallas, la batalla entre la carne y el espíritu. Y aun cuando hubo golpes fuertes, Él no abandonó el cuadrilátero. Pero no pienses ni por un minuto que no fue tentado a hacerlo. De lo contrario, no lo hubiéramos escuchado llorar y gemir diciendo: *“Padre si es posible pasa de mi esta copa, pero no se haga como yo quiero sino como tú quieras”*.

El Getsemaní nos muestra a Jesús hombre. El Getsemaní nos relata la batalla de los siglos: la batalla entre la carne y el espíritu, entre la voluntad de no querer tomar la copa y la voluntad del padre de seguir hasta la cruz.

Jesús permanentemente le dice al Padre: *“Si es posible pasa de mí esta copa”*. Llama copa a los sufrimientos. Él quiere escaparse; quiere huir de los sufrimientos.

Nuestra tendencia humana es a retirarnos demasiado pronto; a detenernos antes de cruzar la línea final. Quizás tú estás a punto de darte por vencido, a tirar la toalla, a bajar del cuadrilátero. No lo hagas. Jesús no desistió. Es cierto que pensó hacerlo. Pero no lo hizo. ¿Y sabes cómo lo sabemos? Escuchando su última declaración antes de morir: *“Consumado es”*. ¿Qué cosa está consumada? Tu salvación y la mía. El plan de redención de Dios para la humanidad. Jesús había terminado. La canción había sido cantada. La sangre había sido derramada. El sacrificio había sido hecho. El agujón

de la muerte había sido quitado. Satanás había sido vencido. Todo estaba concluido.

“*Consumado es*” no es un grito de desesperación; es un grito de finalización. Un grito de victoria, de triunfo. Un grito de cumplimiento. Jesús ganó. ¿Y sabes por qué? Porque Jesús permaneció.

Para meditar y actuar

¿Estás cerca de desistir? ¡No lo hagas!

¿Estás a punto de ceder a la tentación? Ora al Señor. Mateo 26:41 dice: “*Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación...*”, DHH. Piensa en todo lo que Jesús sufrió para que tú seas libre de cualquier forma de esclavitud.

¿Estás desanimado? Permanece enfocado en la meta. Todo es posible, si lo puedes creer.

¿Estás fatigado por hacer lo bueno? Haz un poco más. Gálatas 6:9 dice: “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos*”.

¿No ves futuro? Confía en Dios y Él hará, Salmo 37.

¿Estás a punto de decir: ‘no va más’? Soporta un round más, quédate en pie, sólo permanece.

Los hombres que trascendieron en la historia no fueron hombres capaces, fueron perseverantes. Guillermo Carey demoró más de 10 años antes de ver a su primer convertido en la India. David Livingstone vivió 14 años antes de bautizar a su primer convertido en el África. Carlos Spurgeon dedicó 20 años para escribir un libro llamado *Tesoro de David*. Jim Elliot, aquel mártir muerto hace más de 50 años entre los aucas, después que los aborígenes le destruyeran todo el manuscrito donde tenía la traducción a ese idioma, dijo: “¡Lo volveré a hacer!”.

La tierra de la promesa sólo espera a aquellos que soportan las pruebas. La tierra de la promesa es para aquellos que permanecen hasta el fin. ¿Eres tú uno de ellos? Si no puedes solo, recuerda que Dios está de tu lado y su Espíritu te da fuerzas sobrenaturales. Cree a su promesa y camina firme en medio de las dificultades, Salmo 23.

Beneficios de la humildad

PARTE I

*“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: **Yo habito** en la altura y la santidad, y **con el quebrantado y humilde** de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”, Isaías 57:15.*

Billy Graham estaba en un ascensor cuando un hombre lo reconoció y le dijo:

– Usted es Billy Graham, ¿verdad?

– Así es – dijo Billy.

– Bueno, usted es un gran hombre.

– No – respondió de inmediato Billy –. No soy un gran hombre. Sólo tengo un gran mensaje.

La manera en que una persona se ve a sí misma es una señal de su carácter. **Cuanto más cerca de Dios viva una persona, más pequeña se ve a sí misma.**

La persona humilde reconoce que es lo que es por la gracia de Dios. Simplemente es, al decir de la Madre Teresa de Calcuta, un lápiz en las manos del Señor. El mencionado evangelista Billy Graham dijo: “Si algo se ha logrado en mi vida, ha sido sólo por obra de Dios, y no mía, y es Él, no yo, quien merece el crédito. Muchas veces; en realidad, la mayor parte del tiempo siento que podría haber presentado mejor el evangelio. Es un sentimiento sincero. Casi todas las noches pienso que podría haberlo hecho mejor, porque soy representante de Cristo, en realidad. Y eso es una tremenda responsabilidad”.

Pablo es un ejemplo más de una persona humilde. Tenía razones para estar ‘orgullosa’. Nadie ha tenido revelaciones espirituales y sabiduría como él. Sus logros e influencia todavía perduran sobre la humanidad. Sin embargo, renunció a todos sus derechos y dijo: “*Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios*”, 1ª Corintios 15:9. Unos años después expresó: “*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos...*”, Efesios 3:8.

Esta progresión de humildad era proporcional a su crecimiento espiritual. Justo antes de partir a la presencia del Señor dijo: “*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*”, 1ª Timoteo 1:15. ¿Lo ves? Sucedió con Pablo, con Billy Graham y con todo aquel que se vuelve íntimo con el Señor: la humildad es la característica de su personalidad. **Cuanto más cerca de Dios, más humildes se vuelven y más pequeños se ven a sí mismos.**

Harold Myra y Marshall Shelley, en su libro *Secretos del Liderazgo de Billy Graham*, dicen: “Para entender el uso de la palabra ‘manso’ en la Biblia, debemos imaginar un gran corcel a todo galope. A la voz de su amo, se detiene al instante, aunque sin saber para qué. El caballo contiene su ‘gran poder’ y espera la orden siguiente. “*Bienaventurados los mansos*”, dijo Jesús. Cuando oímos esto, es probable que pensemos en un debilucho, un personaje tibio y sin decisión, en lugar de una criatura magnífica galopando al viento con cascos potentes y músculos briosos, lleno de espíritu y confianza. La bienaventuranza y la mansedumbre están en la potente respuesta del corcel a su amo. Del mismo modo Billy tiene poder, carisma, dinamismo, los cuales han hecho que se dijera de él: “Podría haber sido multimillonario” y que Hollywood le enviara contratos para convertirlo en estrella. Sin embargo, la mansedumbre tiene que ver con el poder bajo control. Mientras corre su carrera, cuando Billy oye la voz de su Amo, escucha, y a veces se detiene al instante. Si Billy, un ‘mero mortal’ puede tener tal influencia y responder de forma tan sensible al Espíritu, al menos podemos aspirar a aguzar nuestros oídos. El proceso de redención del ego dura toda la vida, pero es absolutamente esencial para el liderazgo”.²

Las palabras de San Agustín podrían ser el corolario de este pequeño estudio: “Si piensas construir una casa de virtudes, primero debes echar un profundo cimiento de humildad”.

Para meditar y actuar

“Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos porque heredarán la tierra”. En ningún lugar de las Escrituras transmite esta palabra la idea de ser tímido y sin espíritu. Siempre da la idea de la doma, del caballo salvaje que se ha logrado controlar”, Billy Graham.

Piensa en la siguiente declaración de Fred Smith y luego responde a las siguientes preguntas: “La humildad no es negar el poder que se tiene, sino saber que el poder pasa a través de ti, en lugar de provenir de ti”.

¿Cómo te ves a ti mismo? ¿Reconoces que lo que lograste en la vida es por pura gracia y misericordia de Dios?

¿Has logrado ‘domar’ tu personalidad y carácter?

¿Eres de los que se detienen sin preguntar cuando escuchas el susurro del Espíritu Santo?

Piensa en maneras prácticas en las que podrías desarrollar tu humildad.

Beneficios de la humildad

PARTE II

“Dios se burla de los burlones, pero brinda su ayuda a los humildes”,
Proverbios 3:34 (TLA).

El orgullo fue el principal escollo que encontró Jesús para entrenar a sus discípulos. Los apóstoles eran individuos que se preocupaban sólo de sí mismos, se centraban en sus propios intereses, eran jactanciosos, engreídos y vanidosos. Pasaron una enorme cantidad de tiempo discutiendo acerca de quién era el más importante entre ellos (Mateo 20:20-28; Marcos 9:33-37). De modo que no estaban en condiciones de ser los representantes del Señor una vez que éste dejara la tierra.

La lección más difícil de aprender para los apóstoles era la más relevante para Jesús. ¿Por qué? Porque Dios vive con el humilde: “... *Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu...*”, Isaías 57:15 (NVI).

Según la Biblia, Dios vivía en el cielo. Al escoger a su pueblo, se trasladó a una tienda, pero Jesús tenía mejores planes para sus discípulos: vivir con ellos para siempre en su corazón. Ya no vendría esporádicamente como lo hacía en el AT sino que viviría permanentemente con aquellos que eran el objeto de su amor. **El busca un pueblo donde habitar, no al cual visitar.** Pero la condición para ello es la humildad. Sin humildad no hay presencia y, sin presencia, no hay revelación.

Jimmy Collins ha estudiado a un grupo de compañías muy exitosas que durante años han demostrado extraordinarios resultados. “Nos sorprendió”, escribe Collins, “nos impactó descubrir el tipo de liderazgo que se requería. Encontramos que los directores ejecutivos con resultados extraordinarios no eran impulsados por su ego sino que por el contrario tendían a ‘borrarse a sí

mismos de la imagen'. Mezclaban una extraordinaria humildad personal con una determinación feroz".³

Ser humilde no significa ser pobre; tampoco ser endeble, cobarde o frágil. Moisés, David, Pablo y, el mismo Jesús, eran personas humildes y la imagen que proyectaban distaba mucho de ser unos 'debiluchos'. ¿Cómo sabemos que eran personas humildes? Por una simple razón: **dependían totalmente de Dios**. La confianza absoluta en Dios es la primera característica de las personas humildes. "*En tus calles sólo habrá gente humilde y sencilla, que pondrá en mí su confianza*", Sofonías 3:12 (TLA). El profeta relaciona humildad con la confianza en Dios. La declaración que hace David: "*Jehová, que me ha librado de las garras del león... también me libraré de la mano de este filisteo*" (1º Samuel 17:37), puede parecer un tanto arrogante y presuntuosa, pero no lo es, porque David se apoyaba en Dios y le daba toda la gloria. Josué y Caleb hicieron una declaración parecida cuando volvieron de recorrer la tierra prometida con otros diez espías incrédulos: "*Subamos... tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos*". Según la lógica y la razón humana esta declaración era suicida. Contra todas las probabilidades, alentaron al pueblo a pasar y tomar posesión de Canaán donde habitaban pueblos guerreros y gigantes. Pero ellos no confiaban en sus propias fuerzas sino, en las de Dios: "*Lo importante es que no se rebelen contra Dios ni tengan miedo de la gente que vive en ese territorio. Será muy fácil vencerlos, porque ellos no tienen quién los cuide. Nosotros, en cambio, contamos con la ayuda de nuestro Dios. ¡No tengan miedo!*", Números 14:9 (TLA).

Pablo exclamó: "*No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios*", 2ª Corintios 3:5.

Cuánto más dependiente se vuelva una persona de Dios más humilde será. Entre más se vacía a sí misma en su sumisión a Cristo, más íntima con Dios se vuelve. Hudson Taylor dijo: "Dios utiliza hombres que son lo suficientemente débiles y vacilantes como para apoyarse en él".

Consideremos una vez más la vida de Pablo: "*Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios*", 1ª Corintios 15:9. Pablo, ¿el más pequeño de

todos los apóstoles? Lee lo que sigue: “*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio...*”, Efesios 3:8. Pablo, veterano y a punto de morir terminó diciendo: “*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*”, 1ª Timoteo 1:15.

“Entre más servía Pablo, más pequeño se veía a sí mismo a medida que su humildad crecía progresivamente. ¿Podría ser esta la razón por la que la gracia de Dios crecía en proporción entre más viejo se hacía? Porque la Biblia dice: “*Y da gracia a los humildes*”, Santiago 4:6. ¿Podría ser también esta la razón por la que Dios reveló sus caminos tan íntimamente a Pablo que maravilló al apóstol Pedro? Dios dice por medio de Isaías que él habita, y no que va de visita, con el humilde. Cuando habitamos con Él, nos volvemos íntimos con Él”.⁴

Todos estos ‘grandes’ hombres fueron personas que dependieron de Dios para todo. Allí radicaba el secreto de su éxito ministerial. La verdadera humildad consiste en reconocer que, lo que hacemos, lo hacemos en las fuerzas de Dios y no en las nuestras propias. ¡Nunca lo olvides!

La salud espiritual de un creyente puede ser dañada cuando cree que tiene algo especial y que puede hacer la obra de Dios a su manera.

El éxito ministerial suele envanecer con demasiada rapidez. El orgullo, la presunción y la arrogancia pueden ser algunas de las consecuencias de un ego inflado desmedidamente. Ser usado por Dios no significa ser aprobado por él. De hecho, entre los doce apóstoles se hallaba Judas, quien también realizó grandes milagros, aunque sabemos que estaba desprovisto de toda gracia. No te confundas, lo que importa es que Dios apruebe lo que haces, cómo lo haces y dónde lo haces. Lo demás es secundario.

No te autopromuevas. Deja que sea Dios quien te exalte a una posición de honor cuando sea su tiempo. David continuó con su tarea de cuidar ovejas después que había sido ungido por Samuel. Dios observó su corazón humilde y lo afirmó como rey. Quédate todo el tiempo que Dios quiera en el lugar donde Él te ha colocado. Y haz tu trabajo excelentemente, porque lo estás haciendo para Dios.

Para meditar y actuar

Los beneficios de la humildad son muchos. Observa a continuación:

1. Sabiduría y honra. *“Como me pediste sabiduría para saber lo que es bueno, en lugar de pedirme una vida larga, riquezas, o la muerte de tus enemigos, voy a darte sabiduría e inteligencia. Serás más sabio que todos los que han vivido antes o vivan después de ti. Pero además te daré riquezas y mucha fama, aunque no hayas pedido eso. Mientras vivas, no habrá otro rey tan rico ni tan famoso como tú”, 1º Reyes 3:11-13 (TLA).*

“Humíllate y obedece a Dios, y recibirás riquezas, la honra y la vida”, Proverbios 22:4 (TLA). ¿Lo ves? ¡Para ser rico hay que ser humilde!

2. Prosperidad. *“Si ustedes me desobedecen, no les enviaré lluvia, y les enviaré saltamontes para que devoren sus cosechas, o les enviaré una enfermedad. Pero si mi pueblo se humilla, y ora y me busca, y si al mismo tiempo abandona su mala conducta, yo escucharé en el cielo su oración, perdonaré sus pecados y los haré prosperar”, 2º Crónicas 7:14-15 (TLA).*

3. Reconocimiento. *“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”, Santiago 4:6.*

4. Presencia divina. *“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”, Isaías 57:15.*

5. Favor de Dios. *“Dios se burla de los burlones, pero brinda su ayuda a los humildes”, Proverbios 3:34 (TLA).*

Las decisiones más importantes de la vida

“Pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios”, Juan 1:12 (NTV).

Tus decisiones determinarán tu destino

Gabriel y Eli Salcedo, en su libro *Decisiones Revolucionarias*, cuentan la siguiente historia: *Se dice que una chica tenía que recorrer cierta distancia por su ciudad y para ello debía tomar el transporte público. Entonces pensó: “¿Tomo un taxi o el autobús? Si voy en taxi no pasa nada, pero si voy en el autobús pueden suceder dos cosas: que me sienten en un asiento de un pasajero, o en un asiento de dos pasajeros. Si me sienten en el asiento sola, no pasa nada, pero si me sienten en un asiento acompañada, pueden suceder dos cosas: que me sienten con una chica o con un chico. Si me sienten con una chica no pasa nada, pero si me sienten con un chico pueden suceder dos cosas: que nos enamoremos o que no nos enamoremos. Si no nos enamoramos no pasa nada, pero si nos enamoramos pueden suceder dos cosas: que nos casemos o que no nos casemos. Si no nos casamos, no pasa nada, pero si nos casamos pueden suceder dos cosas: que tengamos hijos o que no tengamos hijos. Si no tenemos hijos no pasa nada, pero si tenemos hijos...”*⁵

La vida nos presenta muchas opciones. Debemos tomar decisiones responsables porque todas ellas tienen consecuencias. Para bien o para mal, las decisiones que tomemos nos afectarán y también lo harán en aquellos que nos rodean.

¿Cuáles son las decisiones más importantes que tendrás que tomar en la vida?

1. Seguir a Dios. No hay nada más importante que tener a Dios de nuestro lado. Muchas personas se dan cuenta demasiado tarde que han perdido la vida persiguiendo cosas que no eran necesarias. Nuestro mayor miedo no debe ser al fracaso sino al éxito en algo que no importa demasiado. ¡Y si hay algo realmente importante es Dios! Él es el consejero más sabio y quien te guiará a cada paso. Recuerda que la vida es como el ajedrez: la única manera de perder consiste en la sumatoria de malas jugadas. Si por el contrario, se toman buenas decisiones, no se pierde en el juego ni tampoco en la vida real. Sigue a Dios, centra tu vida alrededor de Él y seguramente ‘ganarás la partida’.

2. Elegir tu círculo íntimo. Cuán lejos y cuán alto llegues en la vida dependerá de las personas que te rodeen. No puedes escoger a tus familiares, pero sí a las personas que influenciarán sobre ti. La sabiduría consiste en tener amigos espirituales, que te amen y busque tu bien; que te desafíen a desarrollar todo tu potencial y que tengan la capacidad de aconsejarte bien en la toma de decisiones claves. Si prestas atención verás que demasiadas personas toman malas decisiones porque han seguido el consejo equivocado de algún ‘amigo’. No te dejes presionar. Antes de tomar decisiones, consulta. La Biblia dice que en la multitud de consejeros está la sabiduría. A veces, son los mismos padres quienes cometen el error de decidir por sus hijos y, con demasiada frecuencia en cosas que son trascendentales y que durarán toda la vida. Hay padres que pretenden que sus hijos sean lo que ellos no pudieron ser: médicos, abogados, ingenieros, etc. Cuando terminé mis estudios secundarios (escribe José Luis) tuve dudas por algunos meses acerca de la carrera que seguiría, influenciado por el deseo de mi madre de que fuera abogado. Mi pasión era ser periodista deportivo. Varias veces en la semana me encerraba en mi habitación y simulaba relatar los partidos de fútbol de mi equipo favorito: Rosario Central. Mi mamá me decía que sería difícil conseguir trabajo, ya que había muy pocas emisoras radiales en mi ciudad natal. ¿Qué carrera crees que seguí? ¡Acertaste! Terminé siendo abogado para complacer la voluntad de mi madre. Gracias a Dios, en la mitad de la carrera, encontré mi verdadera vocación. Tuve un encuentro personal, real y total con la persona de Jesucristo que cambió mi vida para siempre. Me enamoré de Él y supe que mi llamado sería servirlo con toda mi vida. Sé sabio y escoge cuidadosamente tu círculo íntimo.

3. Elegir la persona con la que te casarás. El matrimonio es un proyecto de por vida. Aunque Hollywood pretende hacernos creer que el matrimonio atenta contra la libertad personal, sigue siendo el plan de Dios para el hombre y la mujer. No puedes darte el lujo de equivocarte. Tu cónyuge tendrá el poder de agregar o quitar valor a tu vida.

4. Administrar tu sexualidad. La sexualidad se refleja en cada faceta de la vida humana y gran parte de nuestros triunfos y fracasos en la vida dependen de cómo administramos la sexualidad. Piensa en José y en Salomón. José se sintió acosado por la esposa de su jefe y decidió huir para mantener su integridad. ¿Cuál fue el resultado? Dios lo levantó tanto que llegó a ser el segundo después de Faraón. Salomón tuvo mayores ventajas que José, al inicio de la vida. Tuvo el favor de Dios y la sabiduría que nadie ha tenido jamás; riquezas, gloria y prestigio. Tuvo todo, menos temor de Dios. Al final de su carrera, las mujeres desviaron su corazón de Dios y terminó siendo el hazmerreir de todos, un pésimo ejemplo de conducta. ¿Cuál fue la diferencia entre el ministerio de uno y otro? La respuesta es sencilla: todo dependió de la forma en que administraron la sexualidad.

Para meditar y actuar

“Piensa en tu futuro para poder planear tu presente”, Gabriel Salcedo. ¿Qué futuro quieres para tu vida? ¿Anhelas triunfar, vivir a pleno, alcanzar tus sueños y disfrutar sin culpas? Entonces, tendrás que tomar hoy mismo algunas decisiones. ¿Quién formará parte de ese futuro? Eso implica que tendrás que elegir tu pareja, tu carrera o vocación y tu círculo íntimo. ¿Qué clase de amigos tienes? ¿Son espirituales? ¿Te aman por lo que eres o por lo que tienes? ¿Te apoyan en las dificultades? ¿Te animan? ¿Te desafían a madurar y crecer o sacan lo peor de ti? Solamente tú puedes escoger las personas que influenciarán en tu vida y, de esa decisión, dependerán muchas otras.

Cómo vencer la codicia

*“Y luego dijo: – ¡Tengan cuidado con toda clase de avaricia! La vida no se mide por cuánto tienen... **Vendan sus posesiones** y den a los que pasan necesidad. ¡Eso almacenará tesoros para ustedes en el cielo! Y las bolsas celestiales nunca se ponen viejas ni se agujerean. El tesoro de ustedes estará seguro; ningún ladrón podrá robarlo y ninguna polilla, destruirlo. Donde esté su tesoro, allí estarán también los deseos de su corazón”, Lucas 12:15 y 33-34 (NTV).*

La generosidad vence la avaricia. Jesús les dijo a sus discípulos que se cuidaran de este terrible mal. Luego, les contó la parábola del rico insensato que pensaba solamente en él mismo y nunca en los demás. Jesús resaltó una actitud que no deberíamos adoptar nunca: la de buscar la felicidad amontonando bienes para nosotros mismos, sin compartirlos con los demás.

La felicidad siempre está en el dar y nunca en el guardar. Dios nos dio ejemplo de ello. ¿No entregó lo más precioso que tenía para beneficio de toda la humanidad? Si quieres mantener lejos la codicia de tu vida, sé generoso. “El principio de John Wesley era ahorrar todo lo que pudiera, y dar todo lo que pudiera. Cuando estaba en Oxford tenía ingresos de 30 libras al año: vivía con 28 y daba las otras 2. Cuando sus ingresos ascendieron a 60 libras, a 90 y a 120 libras al año, todavía vivía con 28 y daba el resto”.⁶

La estrategia bíblica para contrarrestar la codicia es la generosidad. Juan el Bautista asoció el arrepentimiento con el dar. Observa lo que dijo: *“¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira de Dios que se acerca? **Demuestren con su forma de vivir que se han arrepentido de sus pecados y han vuelto a Dios**”, Lucas 3:7-8 (NTV).* “Las multitudes preguntaron: – ¿qué debemos hacer? Juan contestó: – Si tienes dos camisas, da una a los pobres. Si tienes comida, **comparte** con los que tienen hambre”, Lucas 3:10-11 (NTV).

¿Te das cuenta? El arrepentimiento y la vida cristiana se asocian a la generosidad.

¿Cuándo te das cuenta de que estás presa de la avaricia? Cuando deseas más y más... y más, con la única finalidad de amontonar; o cuando tienes miedo a perder lo que tienes, a no tener bastante dinero para el tiempo futuro o a perder el poder adquisitivo. Hay personas que se sienten inseguras cuando su despensa o heladera no está repleta, ese es el temor a no tener. Eso no es de Dios, es desconfianza y falta de fe.

Nosotros hemos sido guiados muchas veces a combatir la codicia con la generosidad. Nos habíamos comprometido con la empresa constructora a pagar la construcción de las gradas en el templo. Hablamos de una cifra con muchos ceros. Humanamente era imposible. Excedía el presupuesto de la iglesia en muchos cientos de miles de pesos. Como familia teníamos nuestros ahorros que, aunque no alcanzaran, guardábamos como garantía en caso de que no pudiéramos reunir el dinero. Un día nos dimos cuenta que nuestra confianza no estaba puesta en Dios, sino en los ahorros. Ese día sentimos que debíamos sembrar ese dinero en el megaproyecto de repartir un libro *Cuentos que no son Cuentos* a cada niño del país. Y así lo hicimos. Rendimos nuestro miedo a no tener y confrontamos el temor de la inseguridad económica poniendo nuestra confianza en Dios. De ese modo conocimos por experiencia personal cuán fiel es Él.

Cuando uno comparte lo que tiene aprende la lección de que es más bienaventurado dar que recibir. Dios ama al dador alegre porque su corazón también es generoso, 2ª Corintios 9:7. La verdadera generosidad da libremente, sin restricciones, sin motivaciones egoístas y sin ánimo de controlar.

Para meditar y actuar

“Corri ten Boom usaba una demostración de cómo Dios recompensará a los generosos. Frente al auditorio colocaba dos botellas llenas de arena. Una botella tenía la boca muy ancha y la otra muy estrecha. Tomaba la primera botella y la volcaba. La arena se derramaba rápidamente sobre la mesa.

Después hacía lo mismo con la segunda botella. La arena hacía un pequeño chorro, y tardaba bastante en vaciarse. – ¿Ven lo que pasa? – decía. Luego esperaba a que se agotara el fino caudal de arena. Esta botella es como algunos cristianos. Ellos dan a Dios, aunque no tan pronto ni tan libremente. Pero observen lo que sucede. Acababa e invertía el proceso, introduciendo de nuevo la arena en las botellas. La botella de boca ancha se llenaba rápidamente hasta rebosar. Sin embargo, le hacía falta bastante más tiempo para llenar la de boca estrecha. **Había dado despacio y recibía poco a poco.** ¿A qué tipo de botella te asemejas tú?”⁷

El remedio de Dios para la pobreza

La falta de dinero es la principal fuente de temor para el ser humano de estos tiempos. A menudo, Satanás se aprovecha de esta preocupación para sembrar dudas en el corazón de los creyentes. Sin embargo, una forma segura de vencer el temor a la desgracia económica se encuentra en Malaquías 3:8-11: *“No es fácil que alguien me robe; sin embargo, ¡ustedes me han robado! Todavía se atreven a preguntarme: “¿Y qué te hemos robado?” . Pues escúchenme bien: ¡Me han robado porque han dejado de darme el diezmo y las ofrendas! Todos ustedes, como nación, me han robado; por eso yo los maldigo a todos ustedes, también como nación. Traigan a mi templo sus diezmos, y échenlos en el cofre de las ofrendas; así no les faltará alimento. ¡Pónganme a prueba con esto! Verán que abriré las ventanas del cielo, y les enviaré abundante lluvias. Además, alejaré de sus campos las plagas de insectos que destruyen sus cosechas y sus viñedos. Tendrán entonces un país muy hermoso, y todas las naciones los considerarán muy dichosos. Yo soy el Dios todopoderoso, y les juro que así lo haré”*, TLA.

Al devorador de nuestra economía Dios lo derrota cuando somos fieles en los diezmos. No hay nada que pueda romper las promesas de Dios cuando el hombre obedece.

En el libro *Hay un milagro en tu boca*, los autores cuentan el testimonio de Alexander Kerr, quien se convirtió bajo el ministerio de Dwight Moody en 1902. El Sr. Kerr leyó un libro acerca del voto que hizo Jacob en Génesis 28:22: *“Y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”*. Veinte años después, Jacob volvió a su hogar con siervos y ganado en gran abundancia. Así, se convirtió en uno de los hombres más ricos de oriente como resultado de guardar su pacto de diezmar a Dios.

Con algunas dudas, pero con un deseo sincero de ver si la Biblia era verdad, el Sr. Kerr hizo un pacto especial el 1 de junio de 1902 de apartar el diezmo para la obra del Señor.

En ese momento él tenía una hipoteca de su casita, debía mucho dinero y estaba cargado de preocupaciones.

A los tres meses después de que comenzara a diezmar, vinieron sobre él gran cantidad de bendiciones inesperadas y nunca antes vistas. Ese mismo año, el Sr. Kerr organizó la firma conocida como *Kerr Glass Manufacturing Company*, la que finalmente se convirtió en una de las mayores firmas de ventas de tarros de fruta de los EE.UU.

Los tarros se fabricaban en San Francisco. En el momento del terremoto en 1906, esta firma estaba fabricando sus tarros de fruta. El Sr. Kerr había invertido hasta el último centavo que tenía en su empresa, y entonces recibió la noticia del terremoto. Sus amigos acudieron a él y le dijeron: “Ker, estás arruinado”. Él respondió: “No lo creo; o si no, la Biblia no es verdad. Sé que Dios no se retraerá de sus promesas”. Llamó a San Francisco y recibió la siguiente respuesta: “Tu fábrica está en el corazón del fuego y no cabe duda alguna de que estará destruida. El fuego es tan intenso que no podremos saber nada hasta dentro de algunos días”.

¡Qué tiempo de prueba fue ese! La fe del Sr. Kerr en el Señor nunca vaciló. Permaneció firme en la promesa de Malaquías 3:11: “*Reprenderé también por vosotros al devorador, y no destruirá el fruto de la tierra*”. Como una semana después del terremoto y el incendio, llegó un segundo telegrama diciendo: “Todo lo que había en unos dos kilómetros alrededor de la fábrica se quemó, pero tu fábrica se salvó milagrosamente”.

El Sr. Kerr tomó inmediatamente un tren para San Francisco. La fábrica era un edificio de madera de dos pisos que contenía los enormes tanques donde se derretía el cristal. Cada tanque se mantenía a una temperatura de 2.500 grados, y usaba aceite como combustible; por lo tanto, ese edificio probablemente era el más inflamable de todo San Francisco.

El fuego se había propagado por los cuatros costados de la fábrica de cristal, llegando hasta la valla de madera que rodeaba el edificio. Después, el fuego saltó alrededor y por encima y más allá del edificio, quemando todo lo que encontraba a su paso. Sin embargo, ni siquiera ardió la valla de madera, y ni un solo tarro de cristal se rompió, ¡ni con el terremoto ni con el incendio!

Eso fue, ni más ni menos, un milagro del poder de Dios protegiendo a un hombre que mantuvo su fe en que la promesa de Dios hecha a los que diezman nunca sería rota, bajo ninguna circunstancia.

En 1912, el Sr. Kerr escribió su primer folleto sobre el tema del diezmo, titulado: “El remedio de Dios para la pobreza”. A éste le siguió otro tratado titulado: “La preciosa regla del dinero para tu prosperidad económica”. Cada caja de tarros de fruta que salía de la fábrica contenía uno de esos folletos. También los repartió a gente que distribuía juiciosamente, pagando él mismo el costo. Desde 1912 hasta el momento de su muerte en 1924, ¡el Sr. Kerr distribuyó gratuitamente más de cinco millones de esos folletos! Todas las empresas en las que el Sr. Kerr tenía inversiones diezmaron. Sus retribuciones eran tan grandes que creó un fondo para diezmar y lo convirtió en sociedad anónima. Sus regalos del diezmo fueron alrededor del mundo, porque él estaba profundamente interesado en la distribución de Biblias y literatura de los Evangelios.⁸

Para meditar y actuar

¿Tienes temores respecto de tu economía y el futuro? ¿Tienes miedo de dar? Deja que el Señor te alivie del temor al fracaso económico, que a menudo puede mirarte fijamente a la cara y hacer que pierdas el sueño.

¿Crees que la Palabra de Dios es verdad? ¿Crees que Dios reprenderá al devorador por ti? ¿Tomarías la decisión de obedecer en este aspecto, de hoy en adelante? Muchos aducen que el 10% es algo muy elevado, sin percatarse que por los impuestos pagan como mínimo un 50% del valor de cada producto. Dios nos pide poco, el estado mucho. Dios promete bendición, el estado sanción.

Medita en quién o en qué está puesta tu confianza.

Dueño del tiempo

Días atrás, un queridísimo amigo y consiervo me obsequió un libro titulado *Dueño del tiempo*. Estaba a punto de colocarlo en la pila de libros para leer, cuando dispuse unos minutos para ver lo que decía su introducción. Me atrapó y decidí leerlo de inmediato (escribe José Luis).

El autor te confronta con una realidad: “Si pudieras conseguir al menos 24 minutos adicionales por día y evitar las trampas del tiempo, habrías ganado unas 145 horas en un año, o seis días enteros. Dios creó el mundo en seis días y luego tuvo un día libre. ¿Qué podrías lograr tú?”.

Me hizo pensar. ¿Cuánto tiempo perdemos en reuniones sin propósito, en colas interminables, en viajes al trabajo o en leer correos electrónicos inútiles y no deseados? Si pudiéramos ser ‘dueños del tiempo’ posiblemente seríamos más efectivos en el trabajo y obtendríamos mejores resultados. Por otra parte, si no controlamos nuestro tiempo otros lo harán por nosotros. “El trabajo, los amigos, la familia, los colegas, las empresas, los organismos públicos y la tecnología conspirarán todos para consumir tu tiempo, pero sólo si tú se lo permites”.⁹

Ian Cooper, el autor del citado libro, dice que es posible controlar el tiempo en base a las siguientes premisas:

- **Planifica donde invertirás tu tiempo.** Si no organizas tu día a primera hora de la mañana, desperdiciarás el tiempo y no sabrás en qué. Recuerda que el tiempo puede ser usado pero no ahorrado, de modo que, ¡adminístralo prudentemente! Manejar tu tiempo es manejar tu vida.
- **Coloca lo más importante en primer lugar.** Encontrarse con Dios es la decisión más trascendental del día porque tendrás un mayor impacto con tu vida, en cualquier área que te desempeñes. Ten tu ‘cita’ con Él a primera hora del día.
- **Realiza las cosas en orden de importancia.** Las personas que hacen las cosas sin pensar, siempre corren el riesgo de perder el control de su tiempo.

Haz una lista escrita de las cosas que tienes que hacer cada día, en orden de importancia y, táchalas a medida que las vayas realizando.

- **Invierte tu tiempo en aquello que te trae mayores beneficios.** Se dice que el 20% de nuestro tiempo produce el 80% de los mejores resultados. Identifica cuáles de tus actividades diarias, en el trabajo o en el hogar, te producen los mejores resultados e invierte más tiempo en realizarlas.

- **No te olvides de ti mismo y de tu familia.** Esto debe ser prioridad. No cometas el error de colocar las actividades profesionales o laborales en primer lugar y organizar lo demás en torno a ellas. ¡Todo comienza contigo y tu familia!

- **Acepta que nunca tendrás todo hecho.** ¿Alguna vez te has ido a dormir por la noche con una sensación de frustración por las cosas que no has logrado? Deja de atormentarte; tener todo hecho es una misión imposible. A la larga, cuando llegue el momento de que los otros rememoren tu vida, tú serás juzgado por lo que has logrado más que por lo que no has realizado.

- **Sé organizado.** ¿Cuánto tiempo pasas buscando cosas? ¿Puedes localizar ahora mismo alguno de los siguientes elementos en tu casa o trabajo?: - El candado de tu bicicleta que no has usado durante seis meses - El trozo de papel que contiene tus diferentes contraseñas de seguridad - Tu pasaporte - Las pilas de recambio para tu cámara - Tu partida de nacimiento - El número de teléfono de un posible cliente que anotaste en una reunión social reciente. Si no eres organizado, pierdes tiempo y el tiempo es oro.

- **Anota lo que necesitas hacer y lo que necesitas recordar.** Gran parte del estrés de muchas personas proviene de tratar de recordar lo que necesitan hacer, simplemente porque no lo anotaron.

- **Vuelve a poner en su sitio lo que has usado.** Si has sacado algo de un estante, archivo o armario, vuélvelo a poner en su sitio tan pronto como puedas.

- **Mantén en orden tu escritorio o espacio de trabajo.** Desecha la basura. Elimina lo que ya carece de utilidad y realiza copia de seguridad de todo lo

que tengas archivado en tu computadora.¹⁰

Para meditar y actuar

Medita en lo siguiente. Hay tres pájaros posados en una valla. Dos deciden irse volando. ¿Cuántos han quedado? ¡Tres! En realidad, decidir volar, no es lo mismo que volar; por lo tanto, la decisión de aprovechar mejor tu tiempo no es suficiente: tú tienes que poner en práctica todo lo que acabas de leer, de otro modo, nada cambiará.

Tu futuro depende de lo que hables

“El que refrena su lengua protege su vida...”, Proverbios 13:3 (NVI).

“Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo”, Santiago 3:2 (NVI).

Tus declaraciones tienen la capacidad de cambiar el destino de tu vida.

Joel Osteen dijo: “Eres la suma total de lo que has estado confesando a lo largo de los años”.

Las palabras tienen poder, por lo tanto, debes gobernar con sabiduría cada palabra que sale de tu boca. ¿Eres consciente de la importancia de lo que hablas? Epicteto dijo: “Primero aprende el significado de lo que dices y después habla”.

Cindy Trimm, en su libro *Declara Bendición sobre tu vida*, nos recuerda ejemplos bíblicos acerca del poder de la palabra hablada:

“¡Maldito sea en la presencia del Señor el que se atreva a reconstruir esta ciudad! Que eche los cimientos a costa de la vida de su hijo mayor. Que ponga las puertas a costa de la vida de su hijo menor”, Josué 6:26 (NVI). Estas palabras estuvieron en la atmósfera, aproximadamente, unos 600 años sin que sucediese algo en Jericó. Entonces, 1º Reyes 16:34 relata el resto de la historia: *“En tiempos de Acab, Jiel reconstruyó Jericó. Echó los cimientos al precio de la vida de Abirán, su hijo mayor, y puso las puertas al precio de la vida de Segub, su hijo menor, según la palabra que el Señor había dado a conocer por medio de Josué hijo de Nun”.*

Las palabras liberadas por la boca de Josué permanecieron en la atmósfera espiritual hasta que tuvieron sus resultados en el mundo físico, muchos años después. **Sólo porque no veamos suceder una cosa en cierto período de tiempo no significa que nunca sucederá.**

Ahora bien, el efecto de la palabra confesada suele no ser instantáneo. La maldición que Jesús envió sobre la higuera produjo resultados recién a la mañana siguiente. Una vez declarada la palabra, debemos aferrarnos a ella y creer que será hecha. Sin embargo, la fe de muchas personas se debilita en el tiempo de la espera y no reciben la respuesta, a causa de su incredulidad.

El momento de la espera es el más crítico. Esperar que el milagro suceda impacientemente. El diablo quiere cerrar tu boca para que dejes de hablar el lenguaje del cielo y, de ese modo, robarte el milagro. ¡No se lo permitas! Debes encontrar las promesas que son para ti y proclamarlas de día y de noche. ¡Afírmate en su palabra!

Las palabras son poderosas. Las palabras afectan tu destino. ¿Recuerdas lo que le sucedió al profeta Elías cuando escuchó palabras amenazantes de Jezabel? **Así como la fe viene por el oír, también la fe se va por el oír.** Debemos guardar celosamente nuestros oídos de la crítica, de la condenación, de la murmuración. El pastor Germán Ponce dice: “Si dedicamos horas y horas a ser partícipes de estas ocupaciones negativas, nuestra confianza en Dios bajará varios escalones hasta el desánimo”.

Las palabras tienen enorme poder, edifican o destruyen. “Un día de murmuración y queja tiene el poder de hacerte volver un año. Por lo tanto, no puedes permitirte pronunciar palabras caprichosas con tu boca porque la esfera espiritual toma cada palabra que el hombre dice como un mandamiento y un mandato. No discrimina entre una broma, un deseo, una orden o un decreto. Así de poderosa es la palabra hablada”.¹¹

En tu boca, tú tienes un milagro. ¿Sabes cómo Dios creó todas las cosas? ¡Hablando! “*Y dijo Dios...*”. Él dijo y fue hecho. Ocho veces en un solo capítulo se menciona que Dios dijo y algo fue hecho, Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26.

¿Sabes de qué manera obtuvo sanidad la mujer con flujo de sangre? ¡Hablando! “*Porque decía, si tocare solamente su manto, seré sana*”, Mateo 9:21.

¿Recuerdas cómo David venció a Goliat? ¡Hablando! Él **dijo**: “*El Señor te entregará hoy en mis manos y yo te venceré...*”, 1ª Samuel 17:46.

¿Sabes cómo la mujer sirofenicia obtuvo la liberación de su hija endemoniada? ¡Hablando! Jesús dijo: “**Por esta palabra**, ve; el demonio ha salido de tu hija”, Marcos 7:29. La palabra es tan poderosa que fue enviada por kilómetros y la niña fue libre del demonio. Quizás tengas un familiar lejos que necesite un milagro, envíale la palabra de bendición, porque el milagro está en tu boca.

¿Cuándo resucitó Eutico? Cuando Pablo **dijo**: “*¡No se preocupen! Está vivo*”, Hechos 20:10 (TLA).

¿Recuerdas cómo fue sanado el paralítico sentado a la puerta del templo? Cuando Pedro le **dijo**: “*En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*”, Hechos 3:6.

Para meditar y actuar

Cambia tu forma de hablar. Disciplina tu boca y acostúmbrate al lenguaje del cielo.

Cada día podrías confesar que es un día especial: “hoy, hoy soy sano”. “He sido lleno del amor de Dios”. “Estoy colmado de la sabiduría del Señor”. “Recibo la paz de Dios”. “Permanezco en la unción y llenura del Espíritu Santo”. “Declaro que tendré el mejor día, hoy será un excelente día de avance y bendición”.

Lealtad hasta la muerte

Días atrás vimos una película basada en hechos reales titulada *Siempre a su lado*. Es emotiva de principio a fin. Tierna, sensible y con una gran enseñanza.

Se trata de un profesor universitario, protagonizado por Richard Gere, y un hermoso cachorro de raza Akita que él encontró perdido en el andén del ferrocarril, a su regreso, después de un largo viaje. Intentó contactar a su dueño, pero no pudo dar con él. Como consecuencia, después de algunas semanas, decidió quedárselo.

En su correa el perro tenía una identificación que decía *Hachi*, que significa ocho en japonés, número de la prosperidad. Como familia, el profesor, su esposa y su joven hija, decidieron llamarlo así.

Wilson, el profesor, y su perro *Hachi* comenzaron una amistad fuera de lo común. Cada mañana, cuando el profesor salía para su trabajo, el perro lo acompañaba hasta la estación de tren. Por las tardes, cuando el perro escuchaba la bocina del tren anunciando su llegada, salía rápidamente y se sentaba frente a la puerta, esperando a que su dueño apareciera para recibirlo con gran celebración. ¡Ese ritual se repetía todos los días!

Las personas cercanas al lugar estaban asombradas al observar el comportamiento tan leal del perro. Incluso, habían llegado a quererlo tanto que, cada uno a su manera, le ofrecía alguna cosa rica para que comiera.

El perro era todo un misterio. En primer lugar, la raza Akita es muy rara, originaria de Japón y con una historia de más de 4.000 años. Representa la primera sociedad entre el hombre y los animales. En segundo lugar, *Hachi* se encariñó grandemente con Wilson desde que lo vio y, aunque intentó dejarlo con otras personas, el perro sólo quería estar con él. Alguien sugirió que no fue el profesor quien encontró al perro sino que el perro encontró al profesor. En tercer lugar, la simbiosis entre dueño y mascota fue tal, que al

morir Wilson repentinamente, el perro siguió esperándolo todos los días de su vida a la puerta de la estación, como lo había hecho siempre.

Hachi sobrevivió al profesor nueve años, y cada día de esos nueve años, a las cinco de la tarde, se sentaba a esperarlo a la salida de la estación de ferrocarril. Aunque intentaron llevarlo a la casa, el perro escogió vivir solo, debajo de un vagón y muy cerca del lugar donde cada día esperaba a quien nunca apareció, es decir, a su dueño. La historia fue tan impactante para el pueblo que, actualmente, existe una estatua de bronce de Hachi en el mismo lugar en el que se sentó durante toda su vida esperando al profesor.

El relato de la película (salvando todas las diferencias) se parece al papel que adopta Dios mismo en la obra de la vida y del vínculo que mantiene con sus criaturas. Si bien es cierto que no podemos comparar a Jesús con nadie más, también es cierto que él está sentado esperando nuestro regreso a casa.

Jesús llegó desde otro lugar y buscó al ser humano para establecer una relación de amor con él. No fue el hombre el que buscó a Dios sino, Dios fue el que tomó la iniciativa. ¿Y sabes por qué lo hizo? Sí, por amor. El amor fue el motivo por el cual Dios envió a su hijo Jesús. *“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”*, Juan 3:16. *Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*, Juan 1:14.

El amor al hombre motivó al Padre a enviar a su hijo Jesús.

El amor al Padre inspiró a Jesús a ser nuestro servidor.

El amor al hombre llevó a Jesús a la cruz.

El amor a Jesús debería movilizarnos a servirlo con todo nuestro ser.

Sí, el amor de Cristo nos impulsa hacia el futuro, asegurando nuestra victoria, pues permanece con nosotros para siempre.

Para meditar y actuar

Dios espera a que salgamos del pecado para acercarnos a él. Jesús nos espera para darnos la más cálida bienvenida. Nos aguarda para celebrar el encuentro y abrazarnos con su amor y presencia. ¿Qué estás esperando? Éste podría ser tu momento. Ábrele tu corazón y recíbelo como Señor y Salvador de tu vida. Si no sabes cómo hacerlo repite la siguiente oración:

“Señor Jesucristo:

Entiendo que soy pecador y que he vivido alejado de ti. Creo que tú eres el único camino para acercarme a Dios. Gracias por amarme y tomar mi lugar en la cruz, pagando mi deuda. Me arrepiento de todos mis pecados y abro mi corazón para recibirte como Señor y Salvador de toda mi vida. Acepto el regalo de la salvación por la fe. Acepto tu perdón, tu Espíritu y la vida eterna. Amén”.

Vence tus temores con éxito

“Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida; los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra; las langostas, que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas; la araña que atrapas con la mano, y está en palacios de rey”, Proverbios 30:24-28.

El paisaje a nuestro alrededor es fascinante. A lo lejos puede observarse la ciudad de San José de Costa Rica. El balcón del hotel en el que estamos hospedados tiene una vista increíble. Duraznos en flor, plantas con todos los matices de verdes y ocres, y pájaros que jamás hemos visto alegran nuestra mañana con su dulce melodía; como telón de fondo, el cielo gris plata, que hace de este espectáculo una postal viviente. Sin embargo, no podemos dejar de meditar en las profundas enseñanzas que recogimos ayer.

Pasamos un día a pura adrenalina. Por vez primera nos aventuramos en uno de los deportes más extremos: el rafting. Durante más de tres horas, subidos a un bote de goma, acompañamos al serpenteante río Pacuaré, el más importante después del Zambeze, en África.

En el trayecto al lugar de partida, el guía nos adiestró en la técnica correcta y en la posición adecuada para practicar este tipo de deportes. Pasó más de la mitad del tiempo enseñándonos técnicas de salvataje; es decir, qué es lo debíamos hacer en caso de caer al peligroso río. Nos mirábamos a los ojos, diciéndonos: “¿será para nosotros? ¿Y si nos quedamos en la orilla?”. Pero ya no podíamos volver atrás. El viaje estaba pagado y nosotros subidos al bote.

Comenzamos la travesía. Cascos de protección en las cabezas, chalecos salvavidas bien ajustados al cuerpo y un remo en nuestras manos. Observamos, por vez primera, el río veloz con ondulaciones profundas. En el bote íbamos nosotros y un chileno que se encontraba realizando su

pasantía de ecoturismo. El guía se sentó en la proa para guiar la embarcación.

Ese viaje nos dejó un cúmulo de enseñanzas que quisiéramos compartir contigo:

1. Si quieres vencer un obstáculo debes enfrentarlo. A poco de iniciado nuestro viaje nos enfrentamos a nuestro primer salto de agua. Cada rápido se clasifica con un número de menor a mayor. Cuanto mayor sea el número, mayor la dificultad a sortear. El trayecto que íbamos a recorrer incluía rápidos clase I (de muy poco peligro) hasta rápidos clase 4+ (es decir, de mucha peligrosidad). Por supuesto, el primer rápido que enfrentamos era leve; aun así, a nosotros, que nunca habíamos practicado este tipo de deporte, nos pareció muy grande. ¿Cuál fue nuestra reacción? Dejar de remar. Cuando lo atravesamos, el guía detuvo la embarcación y mirándonos a los ojos nos dijo: “Si quieren que crucemos con éxito el río deberán remar siempre. Dejar de hacerlo en medio de un rápido es la peor decisión que puedan tomar, el río se apodera de la embarcación y hace de ella lo que quiere”. ¡Qué tremenda lección! ¿Acaso no sucede lo mismo cuando nos enfrentamos a los ‘rápidos’ que la vida nos presenta? La mayoría reacciona como lo hicimos en el bote: el temor gana la partida y dejan de ‘remar’. De esa manera, la vida les pasa por encima, sin conquistar sus miedos. ¿Qué temores no has conquistado todavía? ¿Te encuentras en este tiempo de cara a desafíos que nunca enfrentaste?

2. Si quieres ir lejos en la vida, asóciate con otras personas. Debíamos recorrer más de treinta kilómetros de un río altamente traicionero y peligroso. Río abajo, atravesando saltos, rodeando filosas y escondidas piedras y, con la posibilidad latente de caernos al agua, nos aventuramos con una única idea en mente: llegar a la meta, sanos y salvos. Uno de los rápidos más peligrosos clase IV se llama doble montaña. El guía nos advirtió acerca del riesgo y nos recordó algunas técnicas de remo para atravesarlo con éxito. Allí estábamos, a punto de enfrentarnos al más peligroso obstáculo de toda la travesía. De repente, y en medio de un tumultuoso río cuyas olas se colaban en la embarcación, el guía grita: “izquierda atrás, derecha adelante”. Eso significaba que los que estaban sentados en la izquierda de la embarcación debían remar de atrás hacia

adelante y nosotros, los que nos sentábamos en la derecha de la embarcación, debíamos remar en sentido contrario. La orden fue muy rápida y uno debe hacer lo que dice el guía, con prontitud. Lo cierto fue que los de la izquierda tardaron demasiado tiempo en cumplir la orden por lo que el bote se dobló a la mitad, chocamos nuestros cascos y un remo golpeó la cara del joven chileno que nos acompañaba. La fuerte corriente finalmente nos azotó contra una gran piedra en el cañón del río. El susto fue grande. El guía ofuscado, nos dijo: “si quieren llegar lejos en este río deberán trabajar como equipo. El error de uno de ustedes perjudicará al resto. De hecho, si el bote se hubiera dado vuelta, hasta yo corría peligro de vida. Este río es muy rápido y profundo y uno puede quedar atrapado en las rocas que están debajo”.

Nuestro corazón se aceleró y nuestra sangre se ‘congeló’ pensando en las consecuencias trágicas que pudimos haber sufrido. La adrenalina a mil y los obstáculos que faltaban sortear nos focalizaron en que la única manera de salir sanos y salvos era hacer nuestro mejor esfuerzo como un solo equipo.

Salomón menciona en Proverbios 30:24-28 a cuatro animales pequeños que son dignos de admiración. La sabiduría de las langostas consiste en la habilidad para trabajar unidas. Saben que juntas pueden lograr mucho más de lo que lograrían por separado. No tienen rey y todas se someten mutuamente y forman parte de una cuadrilla. ¡Cuánto más nosotros que, teniendo como rey a Jesucristo, deberíamos estar unidos formando un solo cuerpo! Deberíamos reconocer que nos necesitamos y que Dios no dio a nadie todos los dones para que no nos exaltemos, sino dependamos humildemente los unos de los otros. Jesús sabía que no podía hacer su obra en la tierra sin un equipo; tú y yo somos ese equipo. Virginio Burden dijo: “La cooperación es la convicción plena de que nadie puede llegar a la meta si no llegan todos”. Laurie Beth Jones lo explicó de esta manera: “Ninguno de nosotros es tan inteligente como la suma de todos nosotros”.

Sin importar cuán capaz o espiritualmente dotado seas, nada en este mundo ocurre sin trabajo en equipo. No podrás lograr grandes sueños sin otras personas a tu alrededor. Asíciate a otros que tengan tu ‘misma fibra’, que sean compatibles contigo, que tengan la misma ‘química’, y luego, ve tras tus sueños hasta verlos realizados.

Para meditar y actuar

¿Eres de los que enfrentan las dificultades con optimismo o de los que se paralizan ante ellas?

Comenta cuál es el mayor desafío que enfrentas en este tiempo.

¿Haces partícipes a otros de tus sueños?

¿Qué provecho pudiste sacar de esta meditación?

El poder de los pensamientos

“Pues como piensa dentro de sí, así es él...”, Proverbios 23:7 (NBLH).

Somos el resultado de lo que pensamos y decimos.

Lo que se ve es resultado de lo que no se ve. Tus pensamientos, tarde o temprano, se revelarán en tus palabras y éstas determinarán el curso de tu vida. Cindy Trimm dijo: “Lo que piensas determina quién eres; determina lo que eres, dónde vas, lo que adquieres, dónde vives, a quién amas, dónde trabajas, lo que logras, lo que lees... Si tu vida ha de cambiar, debes pensar para cambiar. Siempre estás sólo a un pensamiento de distancia de cambiar tu vida”. James Allen escribió: “Todo lo que un hombre logra y lo que no logra es el resultado directo de sus propios pensamientos”.

Debes pensar bien. Si no te gusta cómo eres, entonces, cambia tus pensamientos. Colócale un filtro a tu mente. Desecha todo pensamiento negativo, de incredulidad o fracaso. Pon un vigía que descarte cualquier pensamiento malo que aparezca y enfócate en aquello que deseas lograr.

¿Qué pensamientos recurrentes vienen a tu mente? ¿Son de enfermedad? ¿De muerte? ¿De fracaso? ¿De soledad? Asegúrate que ninguno de ellos se quede allí. No permitas que crezcan o se multipliquen. Un pensamiento negativo atrae otros igualmente nefastos; en cambio, un pensamiento de fe, proporciona una fuerza espiritual sobrenatural que atrae la bendición de Dios.

“Tu éxito y prosperidad dependen de lo que hay en tu mente. Nunca tendrás más, o avanzarás, o lograrás cosas mayores de lo que tus pensamientos te permitan. Por tanto, debes crear un opulento ambiente de pensamientos a fin de crear una vida opulenta. Tu vida es un reflejo de tus pensamientos y meditaciones más dominantes. Cuando tengas como práctica meditar en el éxito, comenzarás a vivir una vida exitosa”.¹²

Ten cuidado con lo que escuchas, pues afecta la manera en la que piensas y crees.

Apártate de los mediocres, criticones y negativos. Asóciate con aquellas personas que tengan ‘grandes pensamientos’. James Allen dijo: “Un hombre descubrirá que, a medida que cambia sus pensamientos hacia cosas y otras personas, cosas y otras personas cambiarán hacia él”. Pablo expresó: “*La fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo*”, Romanos 10:17 (NVI). **Lo que escuchas una y otra vez terminas creyéndolo.** Alguien dijo una vez: “Tus pies nunca te llevarán donde tu mente no haya estado nunca”. Debes ser sabio en elegir a quién o qué cosa escucharás.

Ya que tus pensamientos crean el escenario de lo que vivirás pronto, llena tu mente de pensamientos majestuosos. **Piensa pensamientos de oportunidad.** Piensa en grande. Jesús dijo que para Dios todo es posible, Marcos 10:27. Jesús sabía que la fe se alimentaba del oír, por eso pasaba largas horas hablando a sus discípulos.

Tomar control de la mente significa seleccionar deliberadamente lo que uno oye. Medita diariamente en las verdades bíblicas. Ellas te llenarán de energía espiritual para enfrentar tu día con esperanza. Estudia las Escrituras. Piensa en ellas todo el día. Satura tu mente de versículos y promesas, y verás cómo triunfas en la vida.

¿Recuerdas qué le pidió Dios a Josué al hacerse cargo del liderazgo, después de que Moisés murió? Que recitara siempre el libro de la ley y meditara en él de día y de noche, Josué 1:8. ¿Lo ves? **Le ordenó que saturara su mente con las Escrituras.** ¿No fue Josué el que animó al pueblo a cruzar el Jordán para conquistar la tierra prometida? Claro que sí. Su mente estaba llena de los pensamientos del cielo, como consecuencia, creía que podía conquistar la tierra prometida. ¡Y la conquistó!

Para meditar y actuar

Los que piensas determina lo que crees y lo que crees determina lo que posees. Ensancha tu capacidad de pensar. No le pongas límites a tu mente. Si quieres lo mejor, no te enfoques en cosas más pequeñas de las que esperas. “Nunca puedes pensar en cosas demasiado grandes, demasiados grandiosas, o demasiado estupendas”.¹³ Recuerda: ¡una vida de éxito sólo sucede a propósito!

¿A quién estás escuchando? ¿Dejas que la Palabra de Dios sature las fibras más íntimas de tu ser? ¿Acostumbras a meditar versículos de la Biblia? Si es así, prepárate, algo sublime, glorioso y majestuoso se cernerá sobre tu futuro.

El cielo nuestro hogar

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”, 2ª Corintios 5:1.

Dios tiene un propósito con nosotros aquí en la tierra y, también, lo tiene allá en el cielo.

No debemos olvidar que estamos de paso. Somos peregrinos en este mundo. Nuestro destino final no está en esta tierra sino, allá, en el cielo.

Hay quienes piensan que después de la muerte no hay nada. ¡Qué triste es vivir sin esperanza! La Biblia asegura que si acudimos a Jesucristo, haciéndolo Señor y Salvador de nuestra vida, gozaremos de esperanza aquí en la tierra y allá en el cielo.

Piénsalo de esta manera. Hemos sido creados a imagen de Dios y Dios no puede morir, por lo tanto, tampoco nosotros estamos destinados a morir. Es verdad que nuestro cuerpo físico un día dejará de existir y se desintegrará, pero nuestro espíritu está destinado a vivir para siempre. ¿Dónde? Donde tú lo decidas, es decir, en el cielo con Dios o, en un lugar de interminable soledad y desesperanza llamado infierno, totalmente separado de Dios y de su bendición. Jesús dijo: *“No tengan miedo de la gente que puede destruir el cuerpo, pero no la vida que está en ustedes. Más bien, teman a Dios, que tiene el poder de destruirlos totalmente en el infierno”, Mateo 10:28 (TLA).*

¿Cómo podemos estar seguros que el cielo no es más que una ilusión de algunos fanáticos religiosos? La prueba final es la Biblia. Infinidad de veces Jesús dijo a sus discípulos, no sólo que el cielo existe, sino, que algún día, ellos irían allá. Él dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”, Juan 11:25-26.* A sus discípulos les prometió: *“En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente. Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar?”, Juan 14:2 (NTV).*

Billy Graham, en su libro *Casi en Casa*, dice: “¿Cómo podemos saber, más allá de toda sombra de duda, que hay vida después de la muerte? La única manera sería que alguien muriera, y luego volviera a la vida y nos dijera lo que hay más allá de la tumba. Eso fue exactamente lo que sucedió cuando Jesucristo resucitó de los muertos. Es el acontecimiento más singular e impresionante en toda la historia, y debido a eso sabemos que la muerte no es el fin, y podemos estar seguros de la vida eterna”.

La Biblia dice: “*Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor*”, Romanos 6:23 (NTV). No tenemos que tener miedo a la muerte, ya que Jesús nos abrió una puerta al cielo. “*Que toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Es por su gran misericordia que hemos nacido de nuevo, porque Dios levantó a Jesucristo de los muertos. Ahora vivimos con gran expectación y tenemos una herencia que no tiene precio, una herencia que está reservada en el cielo...*”, 1ª Pedro 1:3-4 (NTV).

Lo más glorioso del cielo es que Dios está allí y nosotros también estaremos, Apocalipsis 21:3 y 22:4.

El cielo será un lugar extraordinario de belleza sin igual, Apocalipsis 21:11, 21, 23.

En el cielo no habrá pecado ni maldad. Imagina cómo será ese lugar sin enfermedad y sin muerte. “*¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más*”, Apocalipsis 21:3-4 (NTV). Imagina cómo será estar en un lugar donde no haya dolor, soledad, temor, tristeza, desilusión, incapacidad, guerras, ira, celos... ¡Será fabuloso!

En el cielo serviremos a Cristo. Es una mentira creer que allá haremos nada. La Biblia dice que estaremos ocupados: “*El trono de Dios y el del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán*”, Apocalipsis 22:3.

Tengamos esperanza. El cielo es nuestra casa final. Jesús dijo a Pedro: “*Ahora no puedes venir conmigo, pero me seguirás después*”, Juan 13:36

(NTV). *“En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente. Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar? Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy. Y ustedes conocen el camino que lleva adonde voy”*, Juan 14:2-3 (NTV).

Para meditar y actuar

Billy Graham dijo: “Amigo mío, ¿sabes el camino? Jesús nos dijo: *“Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”*, Juan 14:6. Nadie es demasiado viejo para recibir el perdón de Cristo y entrar en su gloriosa presencia. Cuando miramos hacia atrás a nuestras experiencias en la jornada de la vida, tal vez lamentemos las decisiones que tomamos, pero recuerda, que eso fue entonces; esto es ahora. Podemos recordar las ocasiones cuando le fallamos a nuestras familias, pero eso fue entonces; esto es ahora. Tal vez alguien diga: “Pero yo rechacé a Cristo toda mi vida. Es demasiado tarde para mí”. Te digo, amigo mío, que eso fue entonces; esto es ahora. Las promesas de la Biblia fueron ciertas entonces, son ciertas ahora, y serán ciertas para siempre. *“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”*, 2ª Corintios 6:2. Para los que han recibido la dádiva más preciosa de la sangre redentora de Cristo: tú tienes razón para mirar hacia adelante a las glorias del cielo, porque serás hecho perfecto, estarás gozoso y de nuevo activo, y ahora mismo puedes tener la certeza de estar casi en casa”.¹⁴

Autoridad

“Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan le bautizara. Pero Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó. —Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús. Entonces Juan consintió. Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y he aquí una voz del cielo decía: — Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él”, Mateo 3:13-17 (BAD).

Todo el mundo está bajo autoridad. Quien quiera vivir sin sujetarse a la autoridad vivirá fuera de la voluntad de Dios. Si quieres ser efectivo, crecer, prosperar y llegar a ser todo lo que Dios quiere que seas en esta vida, debes estar bajo autoridad.

Según Romanos 13:1-2 toda autoridad proviene de Dios. **Es imposible someterse a Dios sin hacerlo a sus autoridades delegadas.** Uno no se sujeta al hombre, sino a la autoridad que hay en él. Hay que tener mucho cuidado con tener un ‘espíritu de independencia’. El líder independiente produce seguidores independientes. Dios nunca pone a alguien en autoridad a menos que haya aprendido a estar bajo autoridad.

Jesús es nuestro mejor ejemplo. Se sujetó a la autoridad durante toda su vida. Él nació bajo la ley y la respetó, Mateo 5:17. Obedeció a la autoridad de sus padres, Lucas 2:40-52; pagó los impuestos del templo y los requeridos por el imperio romano, en total sujeción a la autoridad religiosa y civil, Mateo 17:24-27; 22:15-21. También se sujetó al gobernador Poncio Pilato, Juan 19:10-11.

Jesús se sujetó a la autoridad de Juan el Bautista y, luego, inició su ministerio público con la aprobación y revelación de Dios sobre su vida. Fue Jesús mismo quien buscó a Juan para que lo bautizara. Recorrió muchos kilómetros para encontrarse con él, pero cuando se sometió a la

autoridad delegada por Dios en el profeta Juan, adoptó una posición correcta con la autoridad máxima, Dios mismo.

“Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y he aquí una voz del cielo decía: — Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él”, Mateo 3:16-17 (BAD).

¿En qué momento se abrió el cielo? *“Tan pronto”* como Jesús se sometió a la autoridad de Juan. ¿Lo ves? **Sujeción a la autoridad y revelación van de la mano.** Si quieres revelación del cielo debes someterte a la autoridad delegada por Dios sobre tu vida. Quizás aquí encuentres por qué falta dirección en tu vida. La sumisión a la autoridad es fundamental para la guía de Dios. “¿Qué es lo que agradó tanto a Dios, el Padre celestial, que hizo que Él hablara en voz audible? ¡Dios el Padre fue testigo de que Jesús, Dios el Hijo, se estaba sometiendo a un humano en completa obediencia! Dios confirmó que la obediencia de Jesús era algo sumamente agradable. Por supuesto, Jesús no se sometió solamente a un ser humano, sino a la autoridad que Dios le había otorgado a ese ser humano”, Myles Munroe.

Jesús entendió el principio de la autoridad como nadie en el mundo. “Si Jesús mismo necesitaba someterse a Dios el Padre, y a Juan como una autoridad terrenal, ¿por qué es que muy frecuentemente nosotros pensamos que no necesitamos someternos a nadie? Es únicamente cuando aprendemos sumisión, que podemos convertirnos en verdaderos líderes”.¹⁵

Jesús fue ‘promovido’ en el momento en que se sometió a Juan, la autoridad delegada por Dios. ¿No sucedió lo mismo con Josué? Josué fue honrado por Dios y llegó a ser el líder de toda la nación de Israel gracias a su devoción al Señor y al sometimiento al liderazgo de Moisés. Eliseo es otro ejemplo. Estuvo debajo del liderazgo de Elías sujetándose a él, y cuando éste murió, Eliseo se quedó con todo su legado. La enseñanza es clara: **si quieres ser promovido por Dios, sujétate a las autoridades que Él ha delegado.**

Cuando te sometes voluntariamente a la autoridad de aquellas personas que Dios ha puesto sobre tu vida, vendrá la promoción. Josué fue honrado por Dios y promovido al liderazgo debido a la sujeción a su líder Moisés. Eliseo

fue promovido con una doble porción del espíritu por haberse sujetado siempre al liderazgo de Elías.

“Las personas creen que sumisión significa restricción, y por lo tanto, ellos se ponen a competir en contra de la autoridad, o tratan de hacerse ver a sí mismos como iguales a alguien más que se encuentra en una función de autoridad. La cosa más tonta que tú puedes hacer es tratar de competir con la verdadera autoridad. La sumisión a la autoridad abre puertas que tú no tienes que empujar. Una persona con genuina autoridad te puede ayudar a progresar muy rápidamente, con relación a que puedas llevar a cabo algo que a ti te hubiera tomado 10 años lograrlo en tus propias fuerzas. Cuando te sometes a la autoridad, estás recibiendo todo aquello que esa persona te puede dar (amistades, recursos, experiencias, lecciones que ha aprendido con base a sus fracasos, y el acceso a diferentes tipos de ambientes que pueden ser muy influyentes y fructíferos)”.¹⁶

Para meditar y actuar

Cuando te sometes a la autoridad delegada, el cielo y los recursos de Dios se abrirán completamente sobre tu vida. Tendrás acceso a los privilegios de una verdadera relación y conexión con Él.

¿Te consideras una persona sujeta?

¿Te resulta fácil o difícil sujetarte a las autoridades?

¿Estás dispuesto a permanecer bajo la autoridad espiritual que Dios te ha colocado?

Comenta qué cosas nuevas descubriste en este capítulo y cómo las aplicarás a tu vida.

El llamado de Dios

En la sala de una casa, en un pueblo escocés, algunos niños escuchaban atentamente la lectura de una carta recién llegada del lejano continente africano.

El escritor de la carta contaba muchas cosas tristes que él había visto en el interior de aquel vasto continente.

Escribía de las largas filas de pobres negros cautivos que pasaban por la selva, en camino a la costa, para ser vendidos como esclavos y de las crueldades indecibles a que eran sometidos. Narraba de cómo su corazón se deshacía al contemplar tanto sufrimiento y de sus esfuerzos para salvar a estos infelices seres del yugo cruel de la esclavitud.

Al final, el escritor expresaba su ferviente anhelo de que vinieran muchas personas para ayudarlo en su obra de dar a conocer el evangelio de Jesucristo a los habitantes del África.

Al terminar la lectura, uno de los niños de tan sólo 10 años, dijo abiertamente: “Cuando sea grande quiero ayudar a aquel buen hombre en su trabajo”.

Dicha carta fue escrita en 1870. El remitente, el renombrado misionero David Livingstone. La casa era la de su familia, y su hija Ana María era quien leía la carta a unos amiguitos suyos. El muchacho de tan loable resolución era Federico Stanley Arnot.

Arnot fue un gran pionero, misionero tenaz; un hombre de Dios que, por más de 50 años, abrió surcos en tierra africana.

A la edad de 10 años, ya se vislumbraba en él el deseo de ayudar al misionero Livingstone. Durante los años de la adolescencia nunca perdió de vista su meta. No dejó que nada lo apartase de su llamado, tomando como

base el mandato del Señor: “*Vayan y hagan más discípulos míos en todos los países de la tierra. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*”, Mateo 28:19 (TLA).

Tan real fue el llamamiento del Señor sobre su vida que no medía esfuerzo ni perdía oportunidad en su preparación para la futura obra misionera. Trabajó en un astillero para manejar las herramientas. Adquirió conocimientos prácticos de varios oficios como zapatero, sastre, relojero y carpintero.

Reconoció que el servir a Cristo era un honor sublime y que la obra de Dios requería preparación concienzuda y dedicación completa.

Y así, a la edad de 23 años, partió rumbo a África. Claro, que por aquellas épocas, la ciencia no sabía nada del origen del paludismo ni de su remedio, de modo que este flagelo haría grandes estragos en él.

Hablando humanamente, Arnot marchaba casi bajo sentencia de muerte, pero su fe en Dios no vaciló y su convicción del llamamiento divino le impulsó hacia adelante, plenamente convencido en todo lo que Dios había prometido.

A bordo del buque que lo transportaba a África, escribió: “No cabe duda que tendremos trabajo duro y más que nunca estoy persuadido que sólo por la mucha oración y dependencia de Dios seremos fieles a él”.¹⁷

Sería difícil imaginarnos los pensamientos que se agolpaban en la mente del joven misionero al contemplar desde el umbral de la costa sudafricana el largo camino que le conduciría a través de países y pueblos extraños. Delante de él, no conocía a nadie para ayudarlo en la empresa a la cual se había consagrado. Detrás, no tenía el apoyo de ninguna Sociedad Misionera que se comprometiera a suplir sus necesidades temporales. **Pero la fe de Arnot no descansaba en el débil brazo del hombre sino en la omnipotente mano de Dios ante quien había aprendido a andar y a cuya voluntad se había acostumbrado a ordenar sus pasos.** El que había dicho: “*Vayan y hagan más discípulos míos en todos los países...*”, también

dijo: *“Yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo”*, Mateo 28:20 (TLA).

Así pudo aventurarse en la oscuridad del futuro e ignoto continente, sabiendo que la luz de la presencia divina le acompañaría.

Para meditar y actuar

Existe un hermoso poema cuyo autor se desconoce y dice así: “Enséñame a servirte como tú mereces ser servido, a luchar sin hacer caso de las heridas, a dar sin tomar en cuenta el costo, a trabajar sin buscar el reposo, a hacer todo sin pedir más recompensa que la de saber que estoy haciendo tu voluntad”.

Medita acerca de la historia relatada. Si necesitas, vuelve a leerla, luego contesta:

¿Sientes un llamado claro de Dios en tu vida como el que sintió Federico Stanley Arnot?

¿Estás cumpliendo con el gran llamado de predicar y anunciar el evangelio a toda criatura?

¿Existe en tu vida un llamado misionero? Si tu respuesta es no, ¿estás colaborando para que otros que sí tienen el llamado salgan al campo misionero?

Llegar a ser lo que Dios quiere que seas

Todo lo creado tiene propósito: “... *Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas*”, Apocalipsis 4:11.

Cada elemento de la creación cumple la función con que Dios la diseñó y, de esta manera, agrada a Dios. “¡La única cosa con la cual Dios está teniendo problemas es con la humanidad! Queremos convertirnos en cosas que jamás estuvieron en la intención de Dios para nosotros”.¹⁸

¿Para qué has sido creado? ¿Lo sabes? ¿Estás haciendo aquello que Dios quiso que hicieras? Si no puedes responder a estas preguntas, queremos ayudarte a encontrar tu propósito en la vida.

Myles Munroe, en su libro *El propósito y poder de la autoridad*, menciona algunas claves para descubrir la razón de ser de cada uno de nosotros. Pregúntate:

1. ¿Cuál es mi anhelo más profundo?

Escribe aquello que te gustaría hacer con tu vida y la forma como tú esperas impactar a la humanidad. Descubrir el propósito de tu vida te dará dirección. Es muy fácil abarcar demasiadas cosas y nunca llegar a realizar nuestro verdadero propósito.

2. ¿Cuáles son las cosas por las que siento una verdadera pasión?

¿Cuáles son las cosas que realmente te importan? Es increíblemente satisfactorio estar haciendo lo que uno sabe que tiene que hacer porque fuimos diseñados para eso; y poder hacerlo sin límite alguno. Cuando comiences a operar en tu propósito, jamás vas a ser detenido y nadie podrá desanimarte.

3. ¿Qué es lo que me hace enojar?

Se trata de ese enojo provocado por las injusticias y que te lleva a tomar una acción a favor de aquellos que son maltratados, abusados y oprimidos.

¿Tienes algún plan que pudiera aliviar el sufrimiento de otros?

Nosotros fuimos desafiados a ayudar en el área de la sexualidad, pero en este tiempo sentimos un profundo enojo contra el abuso infantil, por lo que hemos iniciado una campaña titulada ***Todos contra el abuso infantil.***

¿Sabes que provocó dicho enojo? El dolor de los mismos abusados.

Después de años de escuchar cientos y cientos de testimonios de personas sobrevivientes de este flagelo, nos dimos a la tarea de hacer algo más que dictar conferencias de concientización y ministración. Ahora estamos sembrando un libro *Cuentos que no son cuentos* en todos los niños de 2 a 8 años. Este material tiene como objetivo la prevención del abuso. Si quieres sumarte, te estaremos agradecimos. Visita nuestra página web www.placeresperfectos.com.ar y tendrás mayor información.

4. ¿Qué tipo de ideas se mantienen persistentes en mi mente y en mi corazón?

¿Qué clase de sueños recurrentes tienes para tu vida? Se trata de esas ideas que nunca salen de ti. Es esa clase de pasión que te lleva a no rendirte jamás. Esos pensamientos, ideas, planes y sueños que permanecen consistentes dentro de ti, fueron colocados por Dios.

5. ¿Qué es lo que me imagino haciendo todo el tiempo?

¿Qué es aquello en lo que te imaginas que te vas a convertir? ¿Qué es lo que realmente quieres hacer en la vida?

6. ¿Qué es lo que yo quiero hacer por la humanidad?

¿Qué clase de impacto te gustaría tener en tu propia comunidad? ¿Qué es lo que quieres pasar a la próxima generación? ¿Cuál es aquella cosa positiva por la cual tú tienes una pasión al punto de dejarla como herencia para todos aquellos que van a venir después de ti en la vida?

7. ¿Qué es lo que me podría dar la máxima realización?

Evalúa todo aquello que te motiva y que te recompensa al máximo. Ahora, piensa de qué forma incorporarás tus máximos anhelos a tu vida diaria, como expresión de tu vocación o como el enfoque principal de tu trabajo.

8. ¿Qué es aquello que yo puedo hacer sin esperar ningún tipo de ganancia monetaria o compensación?

¿Acaso existe algo que tú encuentras tan enriquecedor que podrías hacerlo aun si no te pagaran por ello? Aquí se encuentra una paradoja. Porque aquella cosa que tú podrías hacer sin obtener dinero a cambio, normalmente se convierte en la tarea que termina pagándote.

9. ¿Qué es aquello que yo haría si supiera que no voy a fracasar en ello?

Si tú pudieras hacer cualquier cosa en este mundo, conociendo que vas a tener éxito, ¿qué es lo que harías?

10. ¿Qué tipo de tarea o de actividades me conectaría de la mejor manera con Dios?

En primer lugar, por supuesto, cualquier cosa inmoral o ilegal no sería una esfera legítima de dominio para desarrollar tu propósito. En segundo lugar, tu propósito no puede ser encontrado en aquellas tareas que se buscan con fines egoístas, con el propósito de elevar el ego de uno mismo o de lucirse ante los demás. En tercer lugar, existen ciertas actividades que no son válidas debido a que, en forma consistente, te ponen en algún tipo de problemas. Debemos preguntarnos: ¿Qué tipo de actividades y áreas en este momento presente pueden ser consideradas como tentaciones enfermizas para mí? En contraste a esto, ¿qué tipo de actividades y tareas me acercan a Dios y a sus caminos cada vez que me involucro en ellas?

Para meditar y actuar

Vuelve a leer detenidamente cada punto presentado. Si es necesario escríbelos en un papel. Luego, comparte tus propias apreciaciones con alguien que te conozca bien. Al hacerlo, te enfocarás más en el propósito de tu vida.

Qué hacer en medio de una crisis

Texto bíblico: Éxodo 14:1-14.

Todos atravesamos momentos de dolor y grandes pruebas. Sufrimos altibajos económicos, padecemos dolencias y enfermedades, falta de trabajo, críticas, desalientos, tristeza, desánimo. Nunca faltan los momentos difíciles.

Cuando nos hallamos en medio de las dificultades tendemos a pensar que quizás sea el resultado de algún pecado oculto y no confesado. Puede que así ocurra, por eso tenemos que examinarnos a nosotros mismos. Pero, de todos modos, es una falacia creer que, por ser hijos de Dios, no debemos sufrir. Los que así piensan se enfurecen con Dios cuando las dificultades tocan sus vidas.

¿Por qué los cristianos tenemos que sufrir? Y lo más importante de todo: ¿qué hacer en medio de las pruebas?

El pasaje en cuestión sitúa al pueblo de Israel en el desierto. Dios los había liberado de manera poderosa de las garras de Faraón y les ordena dar la vuelta en su trayectoria y acampar frente al mar Rojo. En vez de seguir el camino hacia el desierto, en busca de la tierra prometida, les ordena acampar. De pronto, se percatan que Faraón y seiscientos carros del ejército han salido velozmente de Egipto. Ellos ya estaban en los límites del desierto y, una marcha corta los hubiera puesto fuera del alcance del faraón; sin embargo, Dios les ordena volver y acampar frente al mar. ¡Ahora sí que estaban en problemas!

El mar delante, el ejército detrás y las montañas a su alrededor. Todo había sido ordenado por Dios. Además, Él permitió que Faraón los alcanzara, versículo 9. **Dios los llevó allí y los puso en medio de esa dificultad.**

“En todos los períodos en los que el pueblo estuvo en el desierto no hay un solo lugar que no haya sido cuidadosamente trazado por la mano de Dios. Si es Dios quien fija nuestra posición en la vida podemos estar seguros que ha sido escogida con sabiduría y que nos es saludable y, aun cuando la hayamos escogido nosotros locamente, Dios domina nuestra locura y hace que las fuerzas de las circunstancias trabajen a nuestro favor”, C. H. Mackintosh.

Nos atormentamos tratando de entender la razón por la cual nos vemos expuestos a tal o cual prueba. ¡Cuánto mejor haríamos inclinando la cabeza con humilde sumisión y declarando confiadamente: **“todo va bien, todo irá bien”!**

Dios permite que tengamos dificultades y crisis y las utiliza todas en nuestro provecho espiritual. Hace que todas las circunstancias adversas por las que estamos pasando cooperen a nuestro favor. Nada escapa al poder de nuestro buen Señor.

¿Qué hacer en medio de las pruebas?

El primer paso de fe es estar quietos: “—*No tengan miedo —les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes*”, versículos 13 y 14 (NVI).

Dios nos manda a estar tranquilos, sin desesperarnos, poniendo toda nuestra confianza en Él. Para nuestra naturaleza carnal esto es imposible y nos impulsa a hacer algo y, es allí cuando nuestras dificultades y pruebas se multiplican. En medio de las crisis reaccionamos como Israel: “*¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?*”, versículo 11. Creyeron que Dios se había tomado el trabajo de liberarlos de Egipto para sepultarlos en el desierto. Así razona la incredulidad. Nos induce a interpretar a Dios en presencia de las dificultades, en lugar de interpretar las dificultades en presencia de Dios.

Para Dios no hay dificultad, crisis o problema demasiado grande; para Él son todas igualmente posibles de resolver. Cuanto mayor sea la dificultad, mejor la ocasión para intervenir como un Dios benigno y todopoderoso.

¿Qué podía hacer Israel frente al mar? ¿Secar sus aguas? ¿Luchar contra el ejército de Faraón? ¿Allanar las montañas? Nada de eso. Se encontraban encerrados por las dificultades. Pero fue justamente el momento propicio para el obrar de Dios. Una vez que aprendemos a descansar en las manos de Dios, a estar quietos, Dios, entonces, intervendrá.

Te preguntarás: ¿no debemos hacer algo? Hay momentos en los que la verdadera sabiduría es encomendarnos a Dios y esperar en Él. ¿Qué puedes hacer cuando intentaste todo? Si no puedes hacer algo significativo, ¿no sería mejor permanecer quieto? Aprendamos a confiar y esperar en las manos de Dios, cuando habiendo intentado lo posible, nada ha resultado.

Si siempre fuese todo fácil nunca tendríamos la experiencia de un Dios que nos ayuda en toda dificultad. Cuando la barca que transportaba a los discípulos y al maestro se deslizaba suavemente sobre la superficie del lago tranquilo, apenas si se sentía la presencia del maestro. Pero realmente se experimenta que Él está con nosotros cuando la tempestad brama y las olas amenazadoras cubren la débil embarcación. El Señor no nos ofrece la perspectiva de un camino exento de pruebas y tribulaciones, muy al contrario, nos dice claramente que hallaremos las unas y las otras, pero promete estar con nosotros siempre, en medio de toda situación, y esto vale infinitamente más que vernos libres de todo peligro. **La presencia del Señor nunca es tan dulce como en los momentos de dificultad.**

Para meditar y actuar

Es cierto que el pueblo estaba en un gran aprieto, pero no es menos cierto que el dueño del cielo y de la tierra estaba allí y los hijos de Israel debían descansar en Él, versículos 19 y 20. Dios se puso entre el pueblo y el enemigo. Él fue su protección. Para que Faraón tocase un solo cabello de Israel le habría sido necesario atravesar el pabellón del Todopoderoso. Dios

se pone siempre entre el pueblo y su enemigo, de tal manera que toda herramienta que fuese fabricada contra Él, no prosperará, Isaías 54:15.

Dios se ha puesto entre nosotros y nuestros pecados, dificultades y enemigos. Él es escudo alrededor de nosotros. Dejemos que se encargue de nuestras crisis. Dejémosle obrar en medio de todas nuestras tribulaciones. Él se glorificará.¹⁹

El Dios que provee

Sundar Singh fue un evangelista y misionero hindú; fiel siervo de Dios a principios del siglo XX.

En una oportunidad, anunciando el evangelio por todo el Tibet, fue arrestado y condenado a muerte. Se lo llevó hasta el borde de un pozo de más de diez metros de profundidad en el que echaban habitualmente cadáveres. Con una gran llave se abrió la pesada puerta que cerraba el hoyo, se le rompió el brazo izquierdo para quitarle toda posibilidad de salir y, por fin, se lo echó en esa horrible fosa. Él mismo narra aquel dramático suceso: “En el fondo de ese infecto agujero hice la experiencia de una paz profunda y la presencia de mi Salvador transformó para mí en paraíso ese lugar de tinieblas y de muerte. Pensaba que Dios iba a llamarme a estar en su presencia, pero a la tercera noche, oí una llave que daba vuelta en la cerradura. Una bocanada de aire fresco penetró hasta mí. Una voz me dijo que tomara la cuerda que se me arrojaba. La tomé y sentí como me levantaba lentamente y me depositaba fuera del pozo. La puerta se cerró detrás de mí y la llave dio vuelta en la cerradura”.

Sundar que no había visto a nadie, dio gracias a Dios por esa milagrosa liberación y volvió a predicar en las calles de la ciudad. Se dio aviso al gobernador. Se verificó la cerradura del pozo. Se aseguró que la única llave que abría la fosa no había dejado el cinturón del responsable. Finalmente, el gobernador le dijo a Sundar: “Tu Dios es un Dios poderoso. Te liberó. No podemos hacerte más daño, pero por favor, deja nuestro país”.

Esta historia verídica debería alentarnos a creer en Dios siempre, especialmente en medio de las pruebas. Aunque milagroso, este suceso no debería sorprendernos. Nuestro mayor problema es que no creemos lo que decimos creer. Nuestro Dios no necesita autorización para obrar, ni permiso alguno. No es un Dios limitado, tampoco tiene que esperar.

Elías es otro ejemplo. Dios siempre proveyó para sus necesidades. En un tiempo que no había agua Dios le da en abundancia para ofrecerla en sacrificio. “*Y dijo: —Llenen de agua cuatro cántaros, y vacíenlos sobre el holocausto y la leña. Luego dijo: —Vuelvan a hacerlo. Y así lo hicieron. — ¡Háganlo una vez más! —les ordenó. Y por tercera vez vaciaron los cántaros*”, 1º Reyes 18:34 (NVI). Era un momento determinante. No había agua, no llovía ni había rocío. Sin embargo, Elías tenía agua. Nunca olvides que Dios no te hará faltar nada. **Aunque a tu alrededor exista pobreza y necesidad, a ti y a todos los que confían en el Señor, nada les faltará.**

Sin embargo, el pasaje encierra otra lección importante. Dios le da agua y luego se la pide para que la ofrezca en sacrificio. Si bien es cierto que a quienes le sirvan, el Señor nada les hará faltar, también es cierto que en el altar de Dios se ofrenda lo que escasea. El pastor Germán Ponce, en su libro *Los días de Elías*, dice: “Si el dinero se esfumó de tus bolsillos, de lo poco que tengas ofréndale a Dios. Es la misma experiencia de Abraham, Dios le entregó lo que le faltaba y después le dijo: “dámelo”. Dios nos prueba para ver si el don o regalo depositado en nuestras manos no lo hemos idolatrado, llámese trabajo, riqueza, o familia. Así como Dios da lo que escaseaba, ¿le puedes dar tú también lo más valioso? Dios nos da lo que nos falta y muchas veces nos lo pide nuevamente para examinarnos”.²⁰

Abraham anhelaba solamente una cosa: tener un hijo. Cuando Dios se lo da, luego se lo pide. ¿Por qué? Porque Dios no quiere que lo que antes te dio ocupe su lugar en tu corazón.

1º Reyes 17:13 dice: “*Elías le dijo: No temas, ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y trámela; después harás para ti y para tu hijo...*”, LBLA.

Nota las prioridades, **primero para Dios**. Cuando ella le dio a Dios primero, la abundancia vino sobre su vida. **Si la viuda no le hubiera dado a Dios primero, se hubiera muerto de hambre.**

El mismo pastor Ponce nos hace pensar en la viuda pobre de Marcos 12:41. Siempre resaltamos la acción de desprendimiento y ofrenda que hizo al entregar todo lo que tenía. Sin embargo, la Biblia dice que Dios se ocupa de las viudas, entonces, ¿cómo fue posible que se quedara sólo con dos monedas? Esta mujer no aprendió la lección de la viuda de Sarepta. En el

momento en que se quedó sin recurso alguno aprendió el principio de que primero hay que darle a Dios. Cuando empezó a ofrendar recibió el elogio de Jesús y, por ende, la bendición. Hay personas que esperan a quedarse con las arcas vacías para comenzar a ofrendar, ya que están en quiebra.²¹

Para meditar y actuar

¿Cuál es tu necesidad? ¡Dios la suplirá! Aférrate a sus promesas.

¿Estás angustiado? Recuerda las palabras de Jesús: *“Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación”*, Mateo 5:4. O tal vez puedas recordar las palabras de Pablo: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”*, 2ª Corintios 1:3-4.

¿Estás cansado? *“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas... Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán”*, Isaías 40:29-31.

¿Estás enfermo? *“Él es el que sana todas tus dolencias”*, Salmo 103:3. Éxodo 15:26 dice: *“Yo soy Jehová, tu sanador”*. *“...Yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma”*, 3ª Juan 2.

¿Estás en problemas económicos? *“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”*, Salmo 37:25. Lee una vez más cada una de estas promesas y luego, en oración, tómalas para ti mismo despejando toda duda que pueda haber en tu mente.

Vida después de la muerte

Job 14:10 dice: “*El hombre muere sin remedio, y al morir, ¿a dónde va?*”, DHH.

Pese al denodado esfuerzo del hombre por prolongar la vida y encontrar el método capaz de combatirla, la muerte sigue cosechando miles de víctimas, cada día, sin prejuicios de edad, raza, nivel social o educación. La muerte sigue siendo cruel, pero real. Nadie escapa a su cita. Ni la fama, el dinero, el conocimiento o el poder pueden evitar su llegada. Todos hemos de sucumbir. Y entonces, como Job, surge la gran pregunta: “*El hombre muere sin remedio, y al morir, ¿a dónde va?*”.

Todo hombre que nace en este mundo sabe tres cosas: 1) Que hay una vida más allá. 2) Que hay un Dios más arriba. 3) Que hay una conciencia muy adentro.

En su interminable reflexión, el hombre y todas sus religiones aceptan un más allá de la tumba que, por supuesto, varía con la percepción filosófica que cada quien tenga. Se enseña que con la muerte no termina todo y que la tumba no es la parada final. Excepto el budismo, todas las demás religiones creen en la inmortalidad del alma. Pareciera como si el instinto mismo del hombre se opusiera a negar la inmortalidad. El hombre dividido por razas, separado por continentes, teorías políticas, diferencias económicas, niveles educacionales, en este punto se halla unido, ya que la creencia de la inmortalidad es común. La idea de que el hombre tiene un principio pero no un fin se predica en todo el mundo. No obstante, hay personas que procuran distanciarse de la idea de inmortalidad no porque la duden sino, porque la temen.

El hombre de todas las edades se ha preguntado dónde va después de la muerte. Podemos considerar este interrogante desde tres puntos de vista:

1. El hombre después de morir se queda aquí en la tierra, en el mundo de los vivientes, por medio de su influencia. La influencia nos sobrevive y producirá efectos perniciosos o beneficiosos, dependiendo de lo que hayamos hecho mientras estábamos en el cuerpo.

2. El hombre después de morir se queda en la tumba. Tanto el rico como el pobre, el santo como el profano, siembran sus cuerpos como semillas en el suelo; se quedan allí hasta que germinen como una planta en el día de la resurrección. Cierto es que no todos resucitarán al mismo tiempo. La Biblia dice que los justos resucitarán primero y después de mil años tendrá lugar la segunda resurrección, la de aquellos que decidieron vivir apartados de Dios. Es para nosotros pues elegir en qué grupo resucitaremos.

3. El hombre cuando muere va a un lugar eterno. La parte no material de su constitución vuelve a Dios, a fin de gozar de su compañía por toda la eternidad o, va al lugar de tormentos y confusión, dolor y sufrimiento, donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga. La parte corporal externa visible muere inevitablemente. Hebreos 9:27 dice: *“Está establecido que los seres humanos mueran...”*, BAD. Pero la parte interna, espiritual e invisible, nunca muere. Por tal motivo, es la parte de mayor valor para el hombre. Es el máspreciado tesoro que se disputan el mundo, Satanás y Dios. Quizás la siguiente historia te aporte luz al respecto.

Hacia fines del Siglo XIX, el evangelista inglés Sernovol Hill estaba predicando en Inglaterra. La gente acudía de todas partes para escucharlo. En medio de una de sus conferencias llegó un carro a la puerta, de él bajó una dama muy conocida en la ciudad por su riqueza y ostentación. Era la estrella de primera magnitud en los conciertos, bailes y el teatro. Había oído mucho del famoso predicador y deseaba escucharlo en alguna ocasión. Sea porque ella no solía frecuentar reuniones evangélicas o porque sus vestidos y adornos eran tan deslumbrantes, el predicador notó la entrada de la mujer y se dijo a sí mismo: “Quizás ésta sea la única oportunidad que tenga para iluminar a esta pobre dama”. De repente, el predicador interrumpió su oratoria, levantó su mano derecha y con una fuerte voz dijo: “Miren quién está aquí. Vamos a vender su alma en remate público”. La sorpresa de la dama fue indescriptible. No obstante no pudo retirarse pues el predicador clamaba a gran voz: “¿Quién comprará el alma de esta dama? Ah... veo que

hay muchas personas deseosas de comprar y pagar por ella. Mundo, ¿qué darías tú por el alma de esta dama?”. “Le daré todo el esplendor y gloria que tengo a mi disposición, honor y prestigio, una vida de lujo, comodidad y entretenimiento”, dijo el mundo. “¿Nada más? ¿No le darás como añadidura la inmortalidad y la vida eterna?”, insistió el predicador. “No, no poseo estas cosas ni para mí mismo”. “No te la llevarás, tu precio no basta, porque qué aprovechará a esta elegante dama si granjeare todo el mundo, pero perdiera su alma”, terminó diciendo el predicador.

“Pero veo otro postor ofreciendo por esta dama. No es sino el mismísimo Satanás. ¿Qué ofreces?”. El pastor imitando la voz de Satanás, dijo: “Le daré la concupiscencia de la carne, la de los ojos y la adulación de todo el mundo. Le daré libertad para que haga todo lo que quiera; que se dé gustos hasta más no poder; que satisfaga todos sus apetitos; que agote del todo la copa del placer mundano”. “¿Y qué demandarás por ello?”, preguntó el evangelista. “Su alma... que su alma pase a mi poder para siempre”. “Tu precio es demasiado alto Satanás. No te la llevarás porque eres homicida desde el principio, el gran impostor, mentiroso y padre de mentiras”, terminó diciendo el predicador.

“Oigo a otro que hace su oferta por el alma de esta dama. Es el Señor Jesús. ¿Qué dices tú Jesucristo? ¿Qué ofreces por su alma?”. “Yo he entregado mi propia vida por ella, puesto que en la cruz pagué el precio de rescate por todo el mundo, llenaré de paz su corazón, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. La vestiré con el manto de mi justicia. Le daré abundante gozo y alegría. Tendrá conmigo seguridad puesto que no permitiré que nadie la arrebate de mis manos. Estaré con ella todos los días hasta el fin de su vida en la tierra y, cuando muera, la recibiré en las mansiones celestiales para que viva conmigo por toda la eternidad”. “¿Y qué pides a cambio de tantos y tan buenos obsequios?”. “Su pecado, su conciencia manchada, todo lo que la oprime y tormenta”.

“Señor Jesús, tú la tendrás”, dijo el predicador, “tuya es y tuya será por toda la eternidad. Señora, ¿está usted de acuerdo con esta oferta?”. “Sí”, dijo ella, entretanto que una profunda emoción se apoderó del auditorio. Esta dama cumplió su promesa. Desde esa misma hora el rumbo de su vida cambió. No hubo en la ciudad otra persona que mostrara tanto amor y celo

santo por la causa de Cristo y que se sacrificara más por los pobres que lo que hizo esta mujer, cuya vida anterior había sido tan frívola.

Así puede Dios y quiere hacer contigo. Sí, este Jesús que ofrece salvar tu alma y llevarte a las mansiones celestiales, es el mismo que hoy te ofrece la paz y el amor que llenará tu corazón; cosas que no podrás conseguir en ningún otro lugar ni en ningún otro ser. Jesús es el único capaz de darte el sentido profundo de realización que nada más podrá suplirlo de modo auténtico.²²

Los beneficios de la confesión

¿Qué enseña la Biblia acerca de la confesión? ¿Es bíblico confesar los pecados a Dios?

Trataremos de contestar las preguntas que surgen, muy a menudo, acerca de este tema.

El Salmo 32:5 dice: *“Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: “Voy a confesar mis transgresiones al Señor”, y tú perdonaste mi maldad y mi pecado”*, NVI.

¿Qué hizo el salmista? **Confesó sus pecados.**

¿A quién se los confesó? **A Dios.**

¿Para qué lo hizo? **Para que Dios lo perdonara.**

Para el salmista, confesar sus transgresiones era necesario para alcanzar el perdón de Dios.

El Salmo 38:18 expresa: *“Voy a confesar mi iniquidad, pues mi pecado me angustia”*, NVI.

¿A quién confiesa su maldad? **A Dios.**

¿Cuál es el propósito de su confesión? **Encontrar paz.**

Proverbios 28:13 exclama: *“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón”*, NVI.

Dios establece dos condiciones para que tengamos perdón y alcancemos misericordia:

1) La confesión. Literalmente significa contarle a Dios el pecado que hemos cometido, no porque Dios lo ignore sino, para que nuestra conciencia nos muestre cuán necesitados estamos de su perdón. No es un castigo; es un hábito saludable. No es decir simplemente: “perdona mis pecados”. Es reconocer específicamente el mal que hemos hecho. Muchas personas están enfermas o no prosperan porque se niegan, en su orgullo, a confesar sus pecados.

2) El abandono del pecado. Uno no puede confesar un pecado, pero con la decisión de seguir practicándolo. Este tipo de conducta no atrae paz ni asegura el perdón. Si se busca la misericordia de Dios, la condición es apartarse del pecado.

Hechos 19:18 dice: *“Muchos de los que habían creído llegaban ahora y confesaban públicamente sus prácticas malvadas”*, NVI.

Además de confesar a Dios también debemos hacerlo al prójimo, si es que lo hemos ofendido. Santiago 5:16 expresa: *“Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz”*, NVI.

En definitiva, si ofendemos a Dios, confesamos a Dios. Si ofendemos a una persona, confesamos a Dios y a la persona.

Para meditar y actuar

En base al estudio de hoy, responde a las siguientes preguntas:

¿Cuándo debemos confesar?

(Respuesta correcta: Cuando pecamos).

¿Para qué debemos confesar?

(Respuesta correcta: para ser perdonados).

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”, 1ª Juan 1:9 (NVI).

La única condición que establece Dios para que nuestras faltas y pecados sean perdonados es que los confesemos y nos apartemos de ellos.

Haz una sencilla oración confesando a Dios todos tus pecados y pide perdón si has ofendido a alguna persona en particular.

Servicio sin comunión

En la alegoría llamada *El peregrino*, Juan Bunyan describe a varios personajes simpáticos que tienen nombres emblemáticos. Su personaje central es *Cristiano* a quien presenta como un hombre que camina por el desierto de este mundo.

En una escena de su relato, *Cristiano* corre hasta una elevación del terreno; allí se levanta una cruz de madera y, al pie de la misma, se puede observar una tumba vacía. Al acercarse a la cruz, la carga pesada que llevaba *Cristiano* se desprendió de sus hombros y cayó dentro de la tumba donde desapareció para siempre. Entonces, *Cristiano*, maravillosamente aliviado, exclamó: “Jesús me ha dado descanso por sus sufrimientos y vida por su muerte”. *Cristiano*, entonces, siguió su camino saltando y cantando de alegría.

Más adelante en el relato, por el sendero en el que viajaba *Cristiano*, vio una pendiente que conducía al borde de un precipicio y, justamente allí, se encontró con Mucho servicio, un hombre demacrado en cuya frente se dejaba ver una inscripción que decía: “afanado y turbado estás con las muchas cosas, no has escogido la mejor parte”. *Cristiano* le advirtió de tal inscripción, más aquel dijo: “No veo yo tal cosa”, y continuó en su camino.

No fue la única persona que *Cristiano* encontró en su camino hacia la ciudad celestial; un tal *Perezoso* se hallaba durmiendo junto a otros caminantes. A todos éstos, *Cristiano* les dijo: “Vean a la hormiga, perezosos, miren sus caminos y sean sabios”. Sin embargo, no hubo cambios.

Cristiano reanudó su viaje y al llegar al pie de la colina de la dificultad encontró a dos hombres que bajaban de ella, el nombre de uno era *Poco fiel* y, el del otro, *Sin compromiso*.

Cristiano replicó de inmediato: “Veo señores que van por el camino equivocado. La senda que conduce a la ciudad celestial es la que ustedes van bajando”. Pero ellos dijeron: “Hemos visto leones en el camino. Cuanto más lejos vamos más peligros encontramos, así que nos volvemos”. Entonces *Cristiano* les entregó un pergamino cuya inscripción decía: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. Ojalá fueses frío o caliente. Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

Dios no quiere hallarnos como a *Perezoso*, tampoco entre los *Poco fieles* o *Sin compromiso*. Ellos son los que retroceden ante las pruebas y huyen de las responsabilidades. Pero tampoco nos quiere como a *Mucho servicio* que, afanado y preocupado por los quehaceres, olvidaba la mejor parte, es decir, cultivar la comunión con su Señor.

Una cosa es evidente, Dios ha tenido siempre a sus siervos mucho tiempo a solas con Él. Así ocurrió con Moisés en Horeb, Elías en el arroyo de Querit, Ezequiel junto al río de Quebar, Pablo en Arabia y Juan en la isla de Patmos. Y si consideramos a Jesús, vemos que el tiempo que pasó en el retiro fue diez veces mayor que el de su ministerio público. Y luego, una vez emprendida su obra, cuántas veces lo vemos alejarse de las miradas de los hombres para gozar en un lugar aparte de la dulce y santa presencia de su Padre.

Sin esta experiencia en secreto no seremos más que unos teóricos estériles y superficiales. Si consentimos que nuestra obra se interponga entre nuestro corazón y el Maestro, el servicio no valdrá gran cosa. Nadie puede presentar a Cristo delante de las almas a menos que él mismo se alimente de Cristo en lo íntimo de su ser. **El que quiere presentar a Cristo a los demás debe ocuparse de Cristo él mismo.**

Carlos Spurgeon decía: “Todas nuestras bibliotecas, todos nuestros estudios, todo nuestro servicio, si no va acompañado de una vida de retiro, son mera vaciedades. Nada es comparable al gabinete del retiro”.

Oswald Chambers, en su libro *En pos de lo supremo*, dice: “Cuidado con todo aquello que compita con tu lealtad para con el Señor Jesucristo. El mayor competidor por la verdadera devoción a Jesús es el servicio que

hacemos para Él. Es más fácil servir que derramar nuestras vidas totalmente a Él".²³

Para meditar y actuar

Todo nuestro servicio a Dios de nada sirve si no va acompañado de una vida de retiro. Podemos predicar, hacer discursos, orar y cumplir desde el principio al fin todos los actos exteriores de un siervo, pero con todo esto, no servimos a Cristo.

¿Qué acciones emprenderás para incrementar tu relación de amor con Él?

¿Cómo planificarás los tiempos para los retiros espirituales en los próximos tres meses?

Anota cómo vas a lograrlo. Si no lo agendas, no lo tendrás. Agéndalo primero y apégate a tu agenda después.

Recuerda que lo verdaderamente importante suele no ser urgente.

No permitas que las urgencias te desplacen hacia el terreno del activismo.

Saber escuchar

La salvación se obtiene por medio de la fe en la persona de Jesucristo. Ahora bien, Pablo dice que la fe viene por el oír la Palabra de Dios. Entonces, si escuchas Su palabra tienes fe y, si tienes fe, obtienes la salvación. ¡Qué importante es saber escuchar!

El general Napoleón solía contar una historia a sus soldados cuando quería que prestaran la máxima atención. Es una historia que te va a gustar y es probable que te haga pensar.

Un día Napoleón visitaba una de las tantas provincias que componían su imperio. En ese viaje se encontró con un viejo soldado, a quien le faltaba un brazo, ataviado con su uniforme.

Este orgulloso anciano exhibía sobre su pecho la codiciable condecoración de la legión de honor. “¿Dónde perdió el brazo?”, preguntó Napoleón.

“En el campo de batalla”, respondió el anciano.

“¿Fue por ese incidente que recibió la condecoración de honor?”, volvió a inquirir el general. “Sí, señor”, respondió el soldado. “Es sólo una pequeña prenda a cambio de tan grande condecoración”.

Napoleón le dijo: “Usted debe ser uno de esos hombres que le pesa no haber perdido los dos brazos peleando por su país”. “¿Y qué recompensa hubiera obtenido si hubiera perdido los dos brazos?”, preguntó el anciano. “Entonces, se lo hubiera condecorado doblemente con la legión de honor”, dijo el general.

Dicho esto, el viejo soldado, mostrando el máximo valor, sacó su sable y de un sablazo se cortó el brazo.

La historia circuló por años, hasta que alguien se preguntó lo que tú deberías haberte preguntado si estabas prestando atención. ¿Cómo pudo cortarse un brazo si le faltaba el otro?

Dios se encuentra con la misma dificultad que Napoleón. Pretende ser escuchado. Desea que Su Palabra penetre cuán hondo pueda, se arraigue, sea retenida y asimilada por nuestros corazones para que pueda producir frutos.

La palabra ‘escuchad’ aparece 605 veces en la Biblia y todas con relación a Dios invitando al hombre.

Si Dios insiste en que lo escuchemos es porque lo que tiene que decirnos es muy importante.

1) Dios tiene algo que decirle a su creación. Isaías 34:1-2.

El mundo tiene que escuchar que Dios está airado y enojado contra el pecado y la maldad. Necesita saber que la paciencia de Dios está a punto de agotarse y, aunque parezca que permanece indiferente, todavía reina. Dios está sentado en su trono y pronto la vara del juicio caerá y se hará sentir. Por su parte, nosotros, los cristianos, somos sus mensajeros y necesitamos comunicar a todas las personas que Dios es bueno para los que se vuelven de sus malos caminos.

2) Dios tiene algo que decirle a sus siervos. Números 9:8.

Sus siervos han sido llamados a escucharlo. Moisés era un hombre que había sido forjado en el arte de escuchar. Detrás del desierto, en el monte Horeb, había aprendido las más preciosas lecciones para su vida. En el desierto había cultivado el hábito de escuchar la voz de Dios.

Escuchar es una parte indispensable del siervo de Dios y es preciso que aquellos que acostumbran a salir a la palestra pública se mantengan frecuentemente en la presencia del maestro.

3) Dios tiene algo que decirle a su pueblo. Deuteronomio 31:12-13.

Lo que es cierto para los líderes también lo es para toda la iglesia. ¿Sabes cómo guiaba Dios al campamento de Israel en el desierto? A través del sonido de las trompetas, Número 10:1-10. Todo movimiento del pueblo obedecía al sonido de las trompetas. Ellos sabían cuando debían reunirse para adorar, levantarse y marchar por el sonido de las trompetas. Marchar sin que la trompeta sonara era marchar entre tinieblas; oponerse a marchar después que sonara significaba quedarse entre tinieblas.

Hoy la voz de la trompeta de Dios sigue sonando tan fuerte como Dios pueda hacerla sonar, pero no hay respuesta a su llamamiento. Andamos cuando deberíamos pararnos y nos paramos cuando deberíamos andar. ¿Debemos suponer que la iglesia de hoy está menos favorecida que el Israel en el desierto? Imposible. Si nuestro oído está atento escucharemos el sonido de la trompeta. **Hasta que no suene, no te muevas. Una vez que haya sonado, no te detengas.**

Para meditar y actuar

A continuación te presentamos algunas maneras para escuchar a Dios:

- Incrementando el tiempo devocional.
- Orando a Dios en distintos momentos del día, incluyéndolo en tus conversaciones cotidianas.
- Estudiando más la Biblia.
- Concurriendo a los cultos dominicales.
- Participando de una célula bíblica.
- Meditando en las verdades que descubres acerca de Dios y su reino.

Apasionados por su presencia

“Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. — ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. Así que convocó de entre el pueblo a todos los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. —En Belén de Judea —le respondieron—, porque esto es lo que ha escrito el profeta: “Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los principales de Judá; porque de ti saldrá un príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel.” Luego Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Los envió a Belén y les dijo: —Vayan e infórmense bien de ese niño y, tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore. Después de oír al rey, siguieron su camino, y sucedió que la estrella que habían visto levantarse iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino”, Mateo 2:1-12 (NVI).

La historia del Titanic es bien conocida. Sin embargo, no todos conocen la historia de Robert Ballard, el hombre que lo reflatara de las profundidades del océano el 1º de septiembre de 1985.

Este coloso del mar había partido en abril de 1912. Cinco días después fue mortalmente herido por un inmenso témpano de hielo. Y, desde entonces, había permanecido mudo y sepultado junto con las 1.522 personas que se fueron con él, hasta que una misteriosa luz penetró su tumba.

“Ese fue un memorable día para mí. Los últimos 13 años me había dominado la obsesión por encontrarlo. Lo amaba demasiado como para poder olvidarlo. Cuánto me fascinó encontrar esta doncella. Lo suficiente como para tomarle 53.500 fotos. Lo suficiente como para estudiar su gigantesco armazón de 300 metros de largo, 30 de ancho y 46.328 toneladas”. Robert Ballard terminó diciendo: “La búsqueda del Titanic ha terminado, ahora puedo descansar en paz. Misión cumplida”.

Las crónicas de la humanidad registran historias de hombres que vivieron obsesionados buscando cosas. Este hombre en la búsqueda del Titanic, otros, tras la fama, dinero, poder, etc. Aun nosotros nos encontramos muchas veces obsesionados en la búsqueda de cosas, sueños y metas. Queremos que se haga realidad aquello que anhelamos y, hasta arriesgamos años valiosos de nuestras vidas en esa búsqueda intensa y sin tregua. Pero, ¿cuál debería ser la verdadera obsesión de un cristiano auténtico?

El relato bíblico nos habla acerca de unos sabios. Eran astrólogos y estudiaban el movimiento de la estrellas. No dice que fueran reyes ni que fueran tres. Los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar aparecieron por primera vez en el siglo VIII; sin embargo, ningún escrito antiguo hace referencia a ellos.

De algo estamos seguros, eran de oriente y deseaban encontrarse con el rey que había nacido, Mateo 2:2.

La obsesión de estos sabios era conocer al niño Jesús y adorarlo. Esa era la más importante preocupación de estos hombres y debería ser la más excelsa búsqueda de todo cristiano verdadero.

Buscar a Jesús insistentemente por lo que Él es y no por lo que pueda darnos. Está muy bien pedirle a Dios, pero está muy mal que sea la motivación primaria cuando lo buscamos.

La motivación de estos magos era legítima. Venían para adorar a Jesús y, como recompensa, obtuvieron intensa alegría: “*se regocijaron con muy grande de gozo*”, versículo 10.

Existe una segunda enseñanza. Cuando uno busca estar cerca de Jesús eso lo acerca más íntimamente a sus hermanos. Mientras la preocupación de estos magos fue encontrarse con Jesús, permanecieron más unidos entre ellos, tanto que recibieron el aviso del cielo respecto de qué camino tomar para su regreso a tan lejanas tierras.

El mismo Jesús nos da un ejemplo de ello. Cuanto más cerca se encontraba de ir al cielo, más cerca estuvo del hombre, sirviéndolo sin límites. La noche anterior a la crucifixión bajó a lo más hondo de su humillación y lavó los pies a sus discípulos. Lo maravilloso es que su acercamiento a Dios, lejos de separarlo de los hombres, lo unía más a ellos. **Nadie está más cerca de los hombres que aquel que está cerca de Dios.**

Existe una leyenda sobre Francisco de Asís, quien dio origen a los franciscanos. Durante su juventud era muy rico; sin embargo, nada era lo suficientemente bueno para él. Era un aristócrata egoísta, pero se sentía mal y su alma no conocía la paz. Un día cabalgaba a solas fuera de la ciudad y vio un leproso, un conjunto de llagas que para él resultaba repulsivo con sólo mirarlo. Francisco rechazaba el horror humano, pero hubo algo en él que hizo que desmontara y abrazara al leproso. La leyenda dice que el leproso adquirió de repente la imagen de Jesús.

No te acercas a Dios alejándote de la gente; al contrario, cuánto más cerca estés de la necesidad humana, más cerca te encontrarás de Dios.

Para meditar y actuar

Los conflictos que tenemos con nuestros hermanos revelan a todas luces que estamos viviendo lejos del Señor.

¿Buscas una renovación? ¿Quieres estar más cerca de Dios?

Sirve a los que te rodean, busca una necesidad y súpuela; cuanto más sirvas a los demás, más cerca del corazón de Dios estarás.

De mendigo a príncipe

“¿Quién como el Señor nuestro Dios, que tiene su trono en las alturas y se digna contemplar los cielos y la tierra? Él levanta del polvo al pobre y saca del muladar al necesitado”, Salmo 113:5-9 (NVI).

En Italia, en el pueblo de Cremona, vivió durante el siglo XVI un joven llamado Antonio.

Antonio residía en un lugar famoso por la música, pero él era infeliz porque no podía cantar ni tocar. Siempre era rechazado en coros y orquestas. Su voz no era para nada especial y como violinista era un desastre. A pesar de eso, Antonio quería tener parte en el arte musical.

Lo único que sabía hacer era tallar. Un día conoció un famoso fabricante de violines que se llamaba Amati. Éste, al ver la condición del joven Antonio, lo recibió como aprendiz en su taller y, con mucho amor y paciencia, hizo de él un experto en el arte de hacer violines.

Cuando Antonio murió, dejó más de 1.500 violines que él mismo había fabricado, todos llevando el nombre de Antonio Stradivarius. Hoy en día son los violines más buscados de la tierra y valen muchísimo dinero.

Antonio no sabía tocar ni cantar, pero encontró en Amati alguien que lo valoró y lo transformó en uno de los hombres más valiosos para la música de todos los tiempos.

Muchos hombres y mujeres que aman la vida, al querer ‘participar’ de ella, se sienten frustrados; parecen desafinar y desentonar en todo lugar. Sienten, como Antonio, la pesada carga del rechazo de los demás.

Pero como Antonio Stradivarius encontró a alguien que con mucho amor y paciencia lo tornó útil y valioso para la vida, queremos decirte que hay una

persona muy especial que está dispuesta a hacer lo mismo por ti; es decir, trabajar en tu vida para hacerla valiosa y útil. Y esa persona se llama Jesús.

Jesús es especialista en hacer útil lo inútil; valioso lo que aparentemente carece de valor. Jesús toma para sí lo que esta sociedad desecha. Lo que el mundo desprecia y rechaza, Jesús lo estima de gran valor.

Él es especialista en levantar del polvo al pobre y como dice una nueva versión: *“El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso, alza del estiércol para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo”*, Salmo 113:7-8 (RV2004).

El texto arriba citado nos asegura que Jesús busca también entre las categorías sociales más bajas. Muchos de los elegidos del Señor no sólo se hallan entre los obreros, sino en las filas de los más pobres hijos del trabajo. El estercolero es el lugar donde se echan cosas inútiles o gastadas; es decir, inservibles. De allí Dios quiere sacar algo bueno. 1^a Corintios 1:27-28 dice: *“Lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a los fuertes. Lo vil y menospreciado escogió Dios y lo que no es para deshacer lo que es”*.

No interesa cuan inútil te hayan hecho sentir o te sientas. No importa cuán poco importante creas que eres, Dios está presto para sacarte y levantarte a la categoría de príncipe.

Se cuenta que cuando el presidente Teodoro Roosevelt se disponía a abordar el buque que lo llevaría de vuelta a casa, una gran multitud se congregó para despedirlo.

Una alfombra roja fue tendida por donde él debía pasar. Ya en el barco, le fue dado el camarote más elegante y se convirtió en el centro de atención durante todo el viaje.

En el mismo barco había otro hombre, un anciano misionero que había dado su vida a Dios sirviendo en África. Su esposa había fallecido, sus hijos se habían marchado y el hombre estaba solo, nadie se acordaba de él. Al llegar a San Francisco, el presidente fue nuevamente agasajado. Las campanas sonaban y las multitudes vitoreaban, al tiempo que Roosevelt desembarcaba con pompa y gloria. Sin embargo, tampoco allí había personas esperando al

misionero. Éste se dirigió a su habitación en un pequeño hotel, se arrodilló a los pies de su cama y oró: “No me quejo Señor, pero no lo entiendo. Di mi vida por ti en África y parece que a nadie le importa. No lo puedo comprender”. En aquel momento, el misionero sintió la dulce presencia del Espíritu que le dijo: **“Mi buen y fiel siervo, todavía no has llegado a casa...”**.

Dios nos hará sentar entre príncipes. Ese es un lugar escogido, un círculo distinguido donde no se admite a cualquiera. Tú y yo vivimos en un lugar así. ¿No dice Juan 1 que nuestra comunión verdadera es con el Padre y con su hijo Jesucristo? Somos linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido por Dios.

Ludicaricio era un italiano que tenía el pasatiempo de coleccionar violines. Compraba únicamente violines de la más alta calidad para alimentar su distracción.

Nadie sabía de su colección hasta que murió. En su casa encontraron 246 instrumentos. Hallaron uno de los más valiosos oculto en la gaveta de un viejo mueble. Era un violín Stradivarius que nunca había sido usado.

Por atesorar egoístamente para sí mismo tan preciado instrumento, Ludicaricio había privado al mundo de la más exquisita música. Por años y años el violín más caro permaneció mudo en esa vieja gaveta. Lo habían silenciado durante 147 años. Y nosotros, ¿por cuántos años hemos silenciado el violín del alma escondiéndola en la vieja gaveta del pecado? Es tiempo de entregar lo que somos y tenemos a Cristo. Él es capaz de crear con tu vida una melodía que nunca antes ha sido escuchada; sí, ese es el deseo de Dios. Deja que las manos diestras del maestro toquen las cuerdas más íntimas de tu ser. No le niegues al mundo el privilegio de escuchar un instrumento cuando quien lo toca es Dios.

Dónde no está Jesús

“No está aquí...”, Mateo 28:6.

Esta frase constituye el reto más grande a la doctrina de la omnipresencia de Dios.

Se ha dicho, con meridiana precisión, que Dios está en todas partes al mismo tiempo. Con mucha razón el salmista esbozó este pensamiento sublime: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”, Salmo 139:7-8.

Sin embargo, hay tres lugares en los que Jesús no está:

1. Jesús no está en la cruz.

“Y quitándolo”, Lucas 23:53. José de Arimatea se presentó ante Pilato solicitándole el cuerpo de Jesús. Y éste lo autorizó. Así que fue al Calvario y bajó a Jesús de la cruz. Y desde aquel momento la cruz está vacía. La cruz sigue siendo el símbolo que nos identifica a todos los cristianos, pero es un tremendo error pintarla o dibujarla con un hombre colgado en ella.

Es cierto que Jesús estuvo allí y, que el peor sufrimiento que Jesús tuvo que enfrentar, lo enfrentó en la cruz. El grito desgarrador de un hombre santo que había experimentado por primera vez en su vida lo que es estar separado de Dios se escucha todavía como un eco a través de los siglos:

“Elí, Elí ¿lama sabactini? Esto es, Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?”, Mateo 27:46.

Es cierto que el Gólgota fue el escenario principal donde se montó el espectáculo más cruel e injusto de los siglos. Pero también es cierto que el Cristo que estuvo allí, ya no está. El pecado y la muerte, aparentes vencedores, resultaron vencidos por Jesús cuando volvió triunfante de la ciudad de los muertos.

La cruz vacía es símbolo de triunfo, victoria y alegría. Nuestra esperanza no descansa en un hecho probable. Nuestra fe y esperanza se fundamentan en un hecho comprobable y tangible: ¡Jesús no está en la cruz!

2. **Jesús no está en los templos.** Mateo 27:50-51.

Según Éxodo 26:31-33 Dios estaba confinado a vivir en el lugar santísimo y, los sacerdotes, debían estar detrás del velo; el pueblo, en el atrio, a mayor distancia todavía. Nadie podía llegar a la presencia de Dios. Había una separación entre Dios y el hombre. Dios no era accesible para ninguna persona. Estaba recluido y vivía allí. Por tal razón, en época del Antiguo Testamento, si alguien quería conocer a Dios, debía ir al templo, 1º Reyes 8:41-43.

Cuando Jesús murió, el velo se rasgó. Ya no existe separación, ahora es posible tener acceso a Dios directamente. Esa rotura tuvo la particularidad de comenzar desde arriba hacia abajo; es decir, no pudo haberla hecho el hombre, sino que vino de Dios. El hombre nunca podría abrirse una brecha para llegar a Dios. Sólo Él lo hizo por nosotros.

Se rompió el velo para enseñarnos que es Dios el que tomó la iniciativa para venir al encuentro del hombre, una vez más.

Jesús ya no está confinado a vivir en un templo; no está recluido y escondido de la mirada del hombre. No tenemos un Dios ajeno a lo que nos sucede sino, un Dios identificándose con nuestros problemas, paseándose por nuestros barrios, yendo con nosotros al trabajo, sentándose en la escuela. Un Jesús cercano, al alcance del que quiera tener su compañía o escuchar su voz.

Ya no está en el templo, está con sus hijos, con su pueblo. Búscalo cerca del pobre, desdichado, enfermo y necesitado. ¡Allí podrás encontrarlo!

3. **Jesús no está en la tumba.** Mateo 28:6.

La tumba vacía es la gloria del cristianismo. Las mujeres buscaron al maestro en el cementerio. ¡Qué gran error! Fueron muy de mañana a ungir el cuerpo muerto del Señor Jesús. Cuando llegaron, encontraron removida la piedra y la tumba completamente vacía.

Esas mujeres no encontraron a Jesús porque lo buscaron en el lugar incorrecto. El error de esas mujeres se repite en miles y miles de personas hoy en día que, deseando encontrarse con Jesús, lo buscan en el lugar equivocado.

Si visitas un cementerio podrás leer los epitafios sobre las tumbas: “Aquí están los restos de...”; “aquí descansa fulano de tal...”. Pero si viajas a Jerusalén y te acercas a la tumba donde pusieron a Jesús verás que no hay

nada escrito ni grabado en piedra. Sólo sigue escuchándose la voz del ángel:
“Aquí no está”, Mateo 28:6.

No busques a Jesús entre los muertos, tampoco en las religiones. Todas ellas son invenciones humanas y todos sus líderes están muertos. Todas se enorgullecen de mostrar al mundo los cuerpos momificados de sus líderes. Confucio está muerto. Mahoma está muerto. Buda está muerto.

Pero nosotros tenemos un Salvador que vive eternamente, que intercede por nosotros, que perdona todos nuestros pecados y que tiene poder sobre la muerte: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”*, Juan 11:25.

Para meditar y actuar

Toma un tiempo y medita en la siguiente declaración: “El cristianismo tiene una cruz vacía, una tumba vacía y un trono ocupado”.

Luchar hasta lograrlo

*“Cuando se acercaba la hora en que el Señor se llevaría a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Guilgal. Entonces Elías le dijo a Eliseo: —**Quédate aquí**, pues el Señor me ha enviado a Betel. Pero Eliseo le respondió: —Tan cierto como que el Señor y tú viven, **te juro que no te dejaré solo**. Así que fueron juntos a Betel. Allí los miembros de la comunidad de profetas de Betel salieron a recibirlos, y le preguntaron a Eliseo: — ¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro, y a dejarte sin guía? —Lo sé muy bien; ¡cállense! Elías, por su parte, volvió a decirle: —**Quédate aquí**, Eliseo, pues el Señor me ha enviado a Jericó. Pero Eliseo le repitió: —Tan cierto como que el Señor y tú viven, te juro que no te dejaré solo. Así que fueron juntos a Jericó. También allí los miembros de la comunidad de profetas de la ciudad se acercaron a Eliseo y le preguntaron: — ¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro, y a dejarte sin guía? —Lo sé muy bien; ¡cállense! Una vez más Elías le dijo: —**Quédate aquí**, pues el Señor me ha enviado al Jordán. Pero Eliseo insistió: —Tan cierto como que el Señor y tú viven, **te juro que no te dejaré solo**. Así que los dos siguieron caminando...”*, 2º Reyes 2:1-6 (NVI).

Hay dos profetas en este pasaje. Uno, Elías, a punto de partir. El otro, Eliseo, quien lo sucedería en el ministerio.

El profeta Elías andaba de ciudad en ciudad y Eliseo lo seguía de cerca. No quería alejarse de él. Lo acompañaba a todo lugar. Parece ser que Elías tenía algo muy importante que Eliseo quería para sí.

No nos olvidemos que Elías fue uno de los más grandes profetas que viera la nación de Israel. Un hombre con una personalidad definida, capaz de hablarle al mismísimo rey Acab. Un hombre con una autoridad extraordinaria y el poder de resucitar a los muertos, como lo hizo con el hijo de una viuda. Un hombre con una espiritualidad tan fuerte y profunda que fue capaz de pedir fuego y Dios oírle desde los cielos.

Aun así, era un hombre sujeto a pasiones como las nuestras, capaz de temblar de miedo y desear la muerte ante las insinuaciones y amenazas de una mujer impía, llamada Jezabel.

Este hombre era ya viejo. Su ministerio llegaba a su fin y necesitaba un sucesor, 1º Reyes 19-21.

Un día, Elías caminaba por los campos hasta que llegó a la estancia de Eliseo. Lo vio e inmediatamente le arrojó el manto en señal de que lo invitaba al ministerio. Eliseo, sin dudar, vendió todo lo que tenía, se despidió de su familia e inició una vida de servicio al profeta Elías.

Elías era un hombre lleno de Dios y quería asegurarse que su sucesor fuera un hombre digno de su llamamiento y que continuaría con el ministerio. Entonces, lo probó tres veces, diciéndole: “*Quédate aquí*”. Si Eliseo obedecía, corría el riesgo de no verlo cuando Dios llevara a Elías al cielo y, la promesa que esperaba, no se cumpliría. Eliseo sabía que si lo veía partir recibiría la doble porción del espíritu que estaba en él, versículo 10.

Eliseo estaba determinado a seguir a Elías donde fuera. Nada lo detendría; quería el doble del espíritu de Elías y estaba dispuesto a todos los sacrificios con el fin de obtenerlo.

Estaba determinado a obtener la bendición. Eliseo estaba seguro que los moribundos, a menudo, dejaban enormes bendiciones. Por ejemplo, Génesis 49 muestra a Jacob en su lecho de muerto, repartiendo bendiciones.

Eliseo hizo todo lo posible para alcanzar la unción de Elías. ¿Procuras alcanzar toda la bendición de parte de Dios? ¿Luchas contigo mismo y las circunstancias con el fin de conquistar todas las promesas?

Jesús es la fuente de toda bendición, en Él está escondida la fuente de toda sabiduría. ¿Cuánto insistes en obtenerla? Resuelve buscar la presencia de Dios aunque ello implique sacrificio.

¿No es Jesús la perla de gran precio? Procura tenerla. ¿No es Jesús un tesoro escondido? Procura encontrarlo. Busca a Dios entre tanto puede ser hallado. Búscalo con todas tus fuerzas y lo encontrarás.

La segunda cosa que llama la atención en este pasaje es el desaliento permanente de aquellos que rodeaban a los profetas, versículos 3, 5 y 7. La intención de estos hombres era amedrentar a Eliseo, desmotivarlo y detenerlo en el intento de encontrar la bendición. Toda vez que él emprendía la tarea de seguir a Elías, sus compañeros le decían: “*¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro, y a dejarte sin guía?*”. Estos son los llamados ‘profetas del desaliento’ que aumentaban el dolor de Eliseo al recordarle que su maestro lo dejaría.

“Los tropiezos vienen”, dijo Jesús, pero *“Ay de aquel por quién vienen los tropiezos”,* Mateo 18:7. Los golpes vienen, pero más se sienten cuando vienen de parte de aquellos que no esperamos. Duelen más cuando llegan de los más cercanos a nosotros. Pero de la misma manera que no pudieron detener al profeta Eliseo, tampoco lo harán contigo. Persiste, lucha, soporta, no entregues la oportunidad que tienes de servir y avanzar. Anímate, alcanza la bendición por la que clama tu alma.

Para meditar y actuar

Reflexiona en las siguientes declaraciones:

“Los soldados británicos no son más valientes y duros que los soldados franceses, sólo son cinco minutos más persistentes”, dijo el comandante inglés que derrotó a Napoleón.

Un famoso boxeador dijo: “Cuando tus piernas están tan cansadas que apenas puedes moverte, anímate y lucha durante otro round. Cuando tus brazos están tan cansados que ni siquiera puedes levantar la guardia, lucha durante otro round. Cuando desees que tus contrincantes no te envíen a dormir, lucha durante otro round, porque el boxeador que lucha otro round nunca es derrotado”.

Conversaciones con uno mismo

*“Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis **pensamientos**, oh Señor, roca mía y redentor mío”*, Salmos 19:14.

Gran parte del tiempo diario lo pasamos conversando con nosotros mismos. Esas conversaciones internas impactan considerablemente en nuestras actitudes, sentimientos y comportamiento, por no decir además, en las conversaciones externas.

Lo que decimos y cómo lo decimos es fruto de esos monólogos internos. Gran parte de las emociones, por ejemplo la depresión, la ira y las preocupaciones, son generadas por ese tipo de actividad mental.

Tú puedes saber qué clase de conversaciones internas tiene una persona por la forma en la que habla. Por regla general, las conversaciones internas positivas producen una actitud saludable y esperanzadora de la vida. Por el contrario, conversaciones internas negativas dan como resultado una persona quejosa, crítica y pesimista.

Digámoslo claramente: **las emociones que tú tienes en la vida no son generadas por personas ni situaciones externas sino por tus propios pensamientos internos**. Tus pensamientos se reflejan en emociones y, las emociones alimentan tus actitudes, transformándote en lo que eres y en lo que haces.

Norman Wright, en su libro *Claves para una mejor comunicación en el matrimonio*, dice: “Existen dos clases de personas: aquellas con un fracaso de identidad y las que tienen una identidad de éxito. Cada identidad parece estar unida a la conversación interna de la persona. Las declaraciones positivas de la conversación interna incluirán lo siguiente: “Yo valgo como persona”; “yo he logrado mucho de lo que me he propuesto en el pasado”; “el tratar una nueva aventura en la vida, bien vale la pena”; “si algo es nuevo, lo veo como un reto y una oportunidad para crecer”. Un fracaso en la identidad se traduce en declaraciones como la siguiente: “Yo no soy tan

capaz como otros”; “posiblemente fracase”; “yo no podré lograr lo que sueño en mi vida”; “si trato puede que fracase y otros verán mis debilidades”.²⁴

Las conversaciones internas se originan en experiencias pasadas. Todos tenemos un baúl de los recuerdos de viejas experiencias. El problema es que hay personas que deciden guardar sólo recuerdos negativos. Y visitan ese baúl, de vez en cuando, generando resentimiento. El resentimiento es resentir una y otra vez lo que se sintió aquella primera vez. Cuando una persona sólo se concentra en revivir sucesos negativos es muy probable que tenga, en consonancia con esos pensamientos, actitudes negativas en la vida que, finalmente, se expresarán en sentimientos. Las palabras se deslizan sutilmente de nuestros labios y expresan lo que hay dentro. Tú eliges. Debes cerrar definitivamente ese baúl de cosas feas y echarlo al fondo del mar. Pero abre otro compartimiento de tu pasado, recordando viejas experiencias placenteras. Cuanto más lo hagas, más emociones saludables vendrán a tu vida, tu actitud cambiará para bien y tenderás a ver lo bueno de las cosas y demás personas.

Nunca le des la bienvenida a pensamientos pesimistas y negativos. Generalmente ellos no reflejan la realidad sino, tus propios temores e inseguridades. Échalos de tu mente porque te llevarán a conclusiones exageradas y equivocadas acerca de tu futuro, familia, matrimonio y hasta de ti mismo.

Escribe a continuación cuáles son tus pensamientos recurrentes más frecuentes. A modo de ejemplo, nombraremos algunos:

- Yo nunca cambiaré.
- Siempre he fracasado, ahora también lo haré.
- Me quedaré solo/a.
- Ya no podré confiar en nadie más.
- Yo no le gusto a la gente.
- Nunca lograré mis sueños.
- Jamás alcanzaré el éxito.

Ni bien llegue un pensamiento así debes rechazarlo inmediatamente porque se intensificará y crecerá. Y el gran problema es que esos pensamientos

distorsionan la imagen que tú tienes de ti mismo y terminas perdiendo de vista tus cualidades positivas.

¿Eres duro contigo mismo? Hay personas que son sus propios enemigos. Han creído tanto las mentiras de su mente que terminan focalizándose en sus aspectos negativos, agregando daño a su propia vida y tratándose con mucha rudeza.

Para meditar y actuar

¿Es posible cambiar la forma negativa de pensar?

Observa cómo pensaba Jeremías: *“Recuerda que ando errante y afligido, que me embargan la hiel y la amargura. Siempre tengo esto presente, y por eso me deprimó”*, Lamentaciones 3:19-20 (NVI). Jeremías conversaba consigo mismo retroalimentando pensamientos negativos.

Ahora observa lo que decidió hacer después: *“Pero algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza: El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad! Por tanto, digo: «El Señor es todo lo que tengo. ¡En él esperaré!»*, Jeremías 3:21-24 (NVI).

Jeremías decidió abandonar los malos pensamientos y comenzó a reflexionar en las cosas buenas que Dios hacía con él y para él.

Sé sincero y responde estas preguntas:

¿Cuál es el beneficio de pensar negativamente?

¿Cuál es la ventaja de preocuparse?

¿Resuelves algo cuando tienes pensamientos negativos?

¿Cómo reaccionas frente a ellos?

¿Dejas que se queden en tu mente o tienes alguna estrategia para eliminarlos?

¿Cómo te tratas a ti mismo? ¿Te desprecias? ¿Te castigas? ¿Eres demasiado exigente contigo mismo o, por el contrario, muy autocomplaciente y egoísta?

¿Piensas en las necesidades de los otros o sólo en las tuyas?

Por último, intenta servir a otros y muchos de tus males simplemente desaparecerán. No es magia ni milagro, es el cumplimiento de la Palabra: *“más bienaventurado es dar que recibir”*, Hechos 20:35.

Cómo vencer la depresión

La depresión es un problema actual. La persona que la padece experimenta una disminución del interés y del placer por las actividades cotidianas de la vida. Se produce un deterioro progresivo de la calidad de vida. A menudo se siente triste, culpable, sin ganas y con un profundo sentimiento de desvalorización personal. No puede relajarse, descuida su aspecto personal, se vuelve negativa, irritable, poco sociable y piensa que la vida no vale la pena. Incluso, hay personas que tienen pensamientos recurrentes de suicidio.

El estrés, el agotamiento y el activismo sin pausa pueden terminar con las reservas emocionales y anímicas de cualquier persona. Elías sufrió depresión por un tiempo, a raíz de una gran batalla espiritual, pero gracias a la intervención divina, pudo superarla. Recuperó su estado de ánimo y su misión profética, 1º Reyes 19:1-14.

El Licenciado Pedro Lapadjian, en su libro *Cómo superar la depresión*, dice que los síntomas de esta enfermedad son:

- **Falta de vigor.** Elías había gastado una enorme cantidad de energía física, emocional y espiritual al enfrentarse a los profetas de Baal en el monte Carmelo y necesitaba un tiempo de descanso para recuperarlas.

“Muchas personas activas piensan que son instrumentos productivos, que pueden exigirse sin pausa y generar mayores resultados. Lo cierto es que a menudo nuestros bajones anímicos vienen después de grandes bendiciones o de soportar con valor prolongadas etapas de prueba”.²⁵

- **Tendencia al aislamiento.** “*Se fue por el desierto*”, 1º Reyes 19:4. El desierto y las cuevas suelen ser los lugares favoritos para personas depresivas. Se aíslan, se retraen y se vuelven solitarias sin saber que esa actitud empeora el pronóstico de recuperación. Dios le dice a Elías lo

mismo que Jesús le dijo al difunto Lázaro: “Sal fuera”. “Dios no se siente cómodo en las cuevas. Ese lugar ha sido elegido para retener a quienes están espiritual, emocional o físicamente muertos. La noticia maravillosa es que Jesús puede entrar en ese lugar oscuro y tenebroso, no para quedarse, sino para recogerte en sus brazos y sacarte”.²⁶

- **Pérdida del propósito en la vida.** Elías, un hombre dinámico, ahora “*se sienta debajo del enebro*”, versículo 4. No lo hizo para recuperarse de su agotador día de trabajo sino que había perdido la capacidad de gozar de las cosas pequeñas que tenía a su lado. Se ‘desconectó’ del mundo y de su misión y, cuando eso sucede, somos presas fáciles de la angustia y la desolación.

- **Capacidad especial para resaltar lo negativo.** Cuando Elías habla con Dios, le dice: “*He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida*”, versículo 10. Ve que todo está mal y que todos están en su contra. La persona deprimida observa solamente los obstáculos en su camino, no tiene la capacidad para discernir que, más allá, hay un futuro promisorio y glorioso que está aguardándolo.

- **Ausencia del deseo de vivir.** “*Deseando morir, dijo: basta, ya oh Señor, quítame la vida*”, versículo 4.

Evidentemente la reacción de Elías frente a la acusación de Jezabel demostraba que se estaba desmoronando interiormente. Este hombre de notable carrera profética, gran determinación y una voluntad férrea para sobreponerse a los ataques más despiadados de sus enemigos se está derrumbando y, lo peor de todo, es que cuesta creerlo después de semejante victoria en el monte Carmelo.

¿Qué hace Dios para sacarlo de esta situación?

- **Suple sus necesidades más inmediatas.** Envía un ángel para darle de comer. Satisface su necesidad física y lo alienta a continuar el viaje.

Al igual que el profeta, muchas veces nosotros sentimos el agotamiento. Las exigencias de los tiempos actuales hacen que estemos corriendo todo el día. Las demandas de trabajo, estudio, compromisos familiares y tareas en el ministerio requieren que estemos de aquí para allá, al máximo de nuestras capacidades. Y cuando no vemos los resultados de inmediato, cuando los frutos no aparecen rápidamente, sentimos debilidad, cansancio; parecemos desfallecer y, al igual que Elías, queremos tirar todo por la borda. En esos momentos Dios aparece para proveernos de gracia suficiente para continuar en el propósito que nos ha encomendado. Estemos donde estemos, cualquiera sea el desierto en el que nos encontremos, Dios viene hasta allí para cuidarnos y fortalecernos.

- Reconfirma su misión profética. *“Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú... ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo... ungirás para que sea profeta en tu lugar”*, versículos 15 y 16. La depresión no se cura con brazos cruzados. La inactividad es el mejor aliado de esta enfermedad. Encerrarse, aislarse o retirarse de la vida cotidiana no hace más que alimentar la mente con pensamientos nocivos. Si estás pasando por un tiempo de depresión, el mejor consejo es que encuentres un lugar de servicio en la iglesia. Cuida a un enfermo. Visita el hospital. Léele un cuento a un niño. Dale de comer a un anciano. Haz algo que beneficie a otro y pronto te sentirás mejor. Eso fue lo que Dios le pidió a Elías y es lo que te pide a ti. Anímate a salir de la pasividad para que lo mejor de tu futuro llegue pronto a tu vida.

Para meditar y actuar

Si estás en depresión, ábrete a nuevos desafíos, acepta los cambios. Sal de tu encierro. Aunque no hables, mézclate entre la gente, camina, toma un helado, mira un atardecer o un niño jugando.

Acepta las palabras de ánimo. Rodéate de personas espiritualmente sanas y contenedoras. Toma contacto con aquellos cristianos llenos del Espíritu Santo, ellos te compartirán de la abundante vida de Cristo.

Aléjate de aquellos que tienen la habilidad de debilitarte, que se burlan o te menosprecian. No necesitas de ellos, atrévete a separarte emocionalmente de tales personas.

La depresión, con la ayuda de Jesús, se convertirá en un enemigo vencido.

El triunfo de Cristo sobre la muerte

“Por causa de tu ira se nos va la vida entera; se esfuman nuestros años como un suspiro”, Salmo 90:9 (NVI).

Tarde o temprano la muerte nos visitará. La mayoría de nuestros hogares ya han sido tocados, sea de cerca o de lejos. Tal vez un abuelo, un nieto, un vecino, etc., que por supuesto, dejan un profundo vacío.

Todos nos hemos preguntado en algún momento: “¿Dónde están ahora?”; “¿a dónde se han ido?”.

En la Biblia existen dos palabras que tienen el mismo significado: *Seol* y *Hades*. *Seol* es una palabra hebrea y *Hades* es una palabra griega.

La palabra *Seol* se encuentra 63 veces en el Antiguo Testamento y, la palabra *Hades*, se encuentra 10 veces en el Nuevo Testamento.

En la versión Reina Valera, estas palabras aparecen literalmente, como estaban en el original. ¿Por qué no la tradujeron? Porque resultaban difíciles de traducir. Hay versiones que traducen ‘sepulcros’ y, en otras, ‘infierno’. Y esto confunde al lector. Infierno y sepulcro son dos palabras de sentido muy diferente. La palabra *Seol* no tiene relación alguna con el sepulcro.

Las palabras *Seol* y *Hades* se refieren al lugar a donde van los espíritus que han partido de sus correspondientes cuerpos muertos. Una traducción correcta sería: *“La mansión o morada de los espíritus de los muertos”*. Cuando una persona se muere, su cuerpo y su alma se separan. El cuerpo queda en el sepulcro y el alma va al *Seol*. Ahora bien, el *Seol* o *Hades* se divide en dos secciones. En una están los que mueren perdonados por Dios, a este lugar se lo llama Seno de *Abraham* y *paraíso*. En la otra sección, permanecen los muertos que no se acogieron al perdón y salvación que el Señor les ofreció a su paso por esta vida.

Según el evangelio, los bienaventurados estaban con Abraham, eran conscientes de su estado y recibían consolación, Lucas 16:25.

El hombre representativo de los perdidos en el *Hades* es el rico mencionado en Lucas 16:19-31. Él estaba vivo, consciente y en medio de tormentos.

Las dos secciones del *Seol* o *Hades* se separan por un gran abismo que hace imposible el pasar de un lugar al otro. Cuando Jesús murió en la cruz, su espíritu fue al *Seol*, Hechos 2:31. Allí se encontró con el alma del ladrón que se arrepintió de sus pecados estando en la cruz y reconoció a Jesús como su salvador.

Jesús poseía dos naturalezas: la divina y la humana. Era verdadero Dios y verdadero hombre. El espíritu de Jesús estuvo en el *Hades* o *Seol* en el mismo tiempo que estuvo su cuerpo en el sepulcro. La salvación de los que estaban en el llamado *Seno de Abraham* se hizo efectiva cuando Jesús murió en la cruz por los pecados de todo el linaje de Adán.

Y damos por sentado que al entrar en el *Seol*, el Salvador anunció a los que estaban en la sección de los justos que acababa de hacer efectivo el precio de la redención. Y como era Dios, el espíritu de Jesús o Jesús en espíritu pudo pasar a la otra sección del *Seol* donde se encontraban los espíritus de los que a su paso por este mundo no habían creído.

A los que estaban, y todavía están, en la sección de los que se ven perdidos y sin esperanzas, el Salvador les dijo: “Los que ustedes oyeron a su paso por el mundo y no creyeron se ha cumplido. Yo soy el Mesías...Acabo de morir en la cruz para salvar a los que tuvieron fe en el plan de salvación que Dios estableció desde Adán hasta hoy. Y para ustedes que no creyeron no hay esperanza”. Todo esto se deduce de 1ª Pedro 3:18-20.

Con la muerte, resurrección y ascensión de Cristo al cielo se operó un cambio. En lo que toca a los perdidos, las escrituras no revelan que haya habido alguna modificación en su condición o lugar en el más allá. Cuando se efectúe el juicio del gran trono blanco, el *Hades* entregará a los muertos y serán juzgados y lanzados al lago de fuego, Apocalipsis 20:13-14.

Pero sí se ha efectuado un cambio que afecta al paraíso. Las almas de los redimidos del Señor no van al *Hades* o *Seol*, van directamente al cielo. Cuando apedrearon a Esteban, éste vio la gloria de Dios y a Jesucristo a la diestra del Padre, Hechos 7:55.

Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo..., al paraíso, 2ª Corintios 12:1-4.

El paraíso, por tanto, está ahora en la presencia inmediata de Dios.

Se cree que Efesios 4:8-10 indica el tiempo en el que dicho cambio tuvo lugar: “*Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos...*”, versículo 8.

A continuación, se dice que Jesús descendió a las partes más bajas de la tierra, es decir, a la división del Hades llamado ahora paraíso. “*¿Qué quiere decir eso de que “ascendió”, sino que también descendió a las partes bajas...*”, Efesios 4:9.

En 2ª Corintios 5:6 y 8 se dice: “*Vivimos... Señor*”. ¿Qué nos dice este pasaje? Que mientras estamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor y cuando nos ausentamos del cuerpo vamos a la presencia del Señor, Filipenses 1:21-23.

Para meditar y actuar

Durante la presente era de la iglesia, los salvos, es decir aquellas personas que aceptaron a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas, que parten de este mundo, van directamente a la presencia del Señor. ¿Tienes a Jesús en tu corazón? ¿Aceptaste a Jesús como Señor y Salvador de tu vida? Si tu respuesta es no, hazlo ahora y tu eternidad estará asegurada.

La gratitud

*“Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra; adoren al Señor con regocijo. Preséntense ante él con cánticos de júbilo. Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado. **Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre. Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre**”, Salmo 100 (NVI).*

La gratitud es estar más conscientes de lo que uno tiene que de lo que no tiene.

Cuando Jesús habló acerca de las cosas que ahogan la verdad de la Palabra de Dios en nuestras vidas, mencionó tres cosas específicas: la ansiedad, el dinero y la disconformidad o el desaliento, Marcos 4:19. *“Las codicias de otras cosas”*, es igual a decir: **“no estoy contento con lo que tengo”**.

Nos cuesta reconocer el tesoro de lo sencillo, el abrazo de un niño, un atardecer dorado, una tarde junto al río. Ya no apreciamos deleitarnos en el consuelo de lo que es común, una caricia del cónyuge, una comida agradable, una camisa planchada.

Nadie tiene más motivos para estar agradecido que aquel a quien un amigo le ha hecho recordar el don de Dios. Tal fue el caso de Francizek Gajowniczek. Su historia es conmovedora y real.

Es difícil encontrar alguna virtud o belleza a la muerte. Todavía más difícil es encontrar algo hermoso a un campo de exterminio, especialmente en Auschwitz. Allí murieron cuatro millones de judíos durante la segunda guerra mundial. Todavía se conserva media tonelada de cabello humano y las duchas que rociaban el gas venenoso.

Pero, con todos los recuerdos espantosos de ese lugar, hay uno de hermosura. Es el recuerdo que guarda Gojowniczek de Maximiliano Kolbe.

En febrero de 1941, Kolbe fue encarcelado en Auschwitz. Era un sacerdote franciscano. En medio de las durezas del matadero mantenía la dulzura de Cristo. Les daba a otros su comida. Oraba por sus captores. Pronto lo apodaron “El Santo de Auschwitz”. En Julio de ese año un hombre se escapó de la prisión. Como consecuencia, era costumbre matar a diez prisioneros por cada uno que se escapaba. Todos los prisioneros eran llevados al patio y el comandante escogía al azar diez hombres del libro de inscripción. Las víctimas eran llevadas a una celda donde se les dejaba sin comer ni beber, hasta que morían.

El comandante comenzó a recitar los nombres. A cada llamado, el prisionero daba un paso al frente. El décimo adivina quién fue. Sí, Gajowniczek. Mientras los oficiales de la SS revisan el número de los condenados, uno de ellos comienza a llorar, “¡mi esposa y mis hijos!, ¡Mi esposa y mis hijos!”. Los oficiales se dan vuelta y oyen un movimiento entre los prisioneros. Los guardianes levantan sus fusiles. Los perros se ponen en guardia. Mientras tanto, un prisionero se abre paso entre la multitud y viene al frente. Es Kolbe. Parece no tener miedo. No hay vacilación en sus pasos. El cabo le grita que se detenga o le disparará.

“Quiero hablar con el comandante”, dijo. Por alguna razón el oficial no lo golpea ni lo mata.

“¿Qué quiere?”, dijo el comandante.

“Deseo hacer una petición. Quiero morir en lugar de ese prisionero”, dice señalando a Gajowniczek, quien seguía llorando.

“Yo no tengo esposa ni hijos. Además soy viejo y no sirvo para nada. Él está en mejores condiciones”.

“¿Quién es usted?”, le preguntó el comandante.

“Soy un sacerdote”, respondió con voz firme.

El pelotón quedó atónito. El comandante quedó callado. Un momento después, casi gruñendo, dijo: “Petición concedida”.

“A los prisioneros nunca se les dejaba hablar”, dice Gojowniczek. “Lo único que pude hacer fue darle las gracias con la mirada. Yo estaba atónito, apenas podía captar lo que estaba pasando. Yo condenado, voy a vivir, mientras que otro ofrece voluntariamente su vida por mí.”

“El Santo de Auschwitz”, sobrevivió a los otros nueve. En realidad no murió ni de sed ni de hambre. Murió sólo después que el médico le inyectó fenol en su corazón. Fue el 14 de Agosto del año 1941.

Gajowniczek sobrevivió al holocausto. Logró regresar al pueblo donde vivía, pero todos los años vuelve a Auschwitz. Cada 14 de agosto, regresa a darle las gracias al hombre que murió en su lugar.

En el patio del campo de concentración hay una placa que él talló con sus propias manos. Es un tributo a Maximiliano Kolbe, el hombre que murió para que él pudiera vivir.

En ciertas ocasiones se necesita un ángel para hacernos recordar lo que tenemos.

Max Lucado cuenta esta historia y termina diciendo: “No hay mucha semejanza entre Francizek Gajowniczek y yo. Hablamos dos idiomas diferentes. Honramos dos banderas diferentes. Vivimos en patrias diferentes. Pero sí tenemos tres cosas en común: 1) Los dos tuvimos un ángel que nos libró de una prisión. 2) Los dos tuvimos un maestro judío que murió en lugar de nosotros. 3) Y los dos aprendimos que lo que ya tenemos es mucho más grandioso que cualquier cosa que podamos desear.

Para meditar y actuar

La felicidad plena no radica en recibir gratitud, sino en darla. Por tal motivo, junto a las personas con las que estás leyendo este devocional y, por

turno, expresen motivos por los que le dan gracias a Dios en este preciso momento.

Piensen en personas específicas a las que bendecirán en esta semana. El orar por alguien y buscar su bien puede ser la puerta para que conozcan a Cristo Jesús.

Perdona lo imperdonable

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Más él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”, Mateo 18:21-35.

Nuestro Dios perdona cabal, total, incondicional y eternamente, es más, nunca retira ese perdón. Este don lo otorga porque Él quiere hacerlo. ¡Todos llevamos heridas profundas! Piensa en alguien que te hirió o defraudó. Todos somos lastimados y también lastimamos. A esas heridas profundas, a la necesidad de perdonar y sentirse perdonado, sólo las resuelve la gracia infinita de Dios.

En el pasaje leído anteriormente, Jesús revela verdades que pueden liberarte de la prisión interior que implica la falta de perdón.

En la parábola tenemos un rey, dos esclavos y dos deudas.

El primer esclavo tiene una deuda con el rey de 10.000 talentos, es decir, le debe una fortuna.

El segundo esclavo, a su vez, le debe 100 denarios al primer esclavo. Esto equivaldría a una ínfima suma, en comparación con la deuda anterior.

El rey perdona al primer esclavo de pura gracia. Entiende que no puede pagar, entonces, anula su deuda; pero el primer esclavo no obra de la misma manera sino que exige el pago de una ínfima suma, al segundo esclavo. El rey se entera de este tremendo egoísmo y revoca el perdón al primer esclavo. Conclusión: todos terminan en la cárcel, excepto el rey.

Diez mil talentos equivalen a más de veinte millones de dólares, hoy en día. Esto es lo que el primer esclavo debía al rey.

Doscientos denarios equivaldrían a solamente veinte dólares. Es decir, que lo que el segundo esclavo debía al primero, era prácticamente nada.

Surgen algunas preguntas:

1. ¿Por qué el rey perdonó al primer esclavo toda la deuda, cuando éste sólo pedía que le extendiera el plazo del pagaré (versículo 26)?

El siervo quería pagar, sólo pedía que el rey le concediera más tiempo.

2. ¿Por qué el siervo que fue beneficiado con un perdón de veinte millones de dólares, al salir, toma del cuello a uno de sus deudores y lo pone en la cárcel cuando éste sólo le debía veinte dólares?

3. ¿Por qué el rey toma participación en este enredo? Y, ¿por qué no suelta de la cárcel al segundo esclavo?

El rey mete al primer esclavo en la cárcel, pero no saca al segundo esclavo de allí. ¿Por qué? **Porque el único que puede sacar a alguien de la cárcel es aquel que lo puso allí.** Hay muchas personas en la cárcel que tú has colocado y que nadie podrá sacarlas, a menos que lo hagas tú mismo. Sólo tú puedes ir y decirle a esa persona: “te perdono, sal de la cárcel”. Cuando tú saques de la cárcel a quienes te hirieron, tú mismo saldrás de la tuya.

Cuando uno toma la ofensa y la rodea de la gracia del perdón, la ofensa se convierte en un decreto de liberación personal.

4. El versículo 34 dice que el rey metió al primer esclavo en la cárcel hasta que pagara su deuda. El rey sabía que no podría pagar esa cifra, ¿por qué entonces dice el versículo 34 que lo pone en la cárcel hasta que pague toda su deuda? Si en libertad no podía hacerlo, ¿cómo hará ahora que está preso?

El primer esclavo tenía con el rey una deuda impagable. No era la deuda de un general adinerado o aristocrático sino, la de un esclavo. Nunca hubiera podido pagarla. Entonces, la razón por la cual el rey perdona esa deuda era porque resultaba impagable. Y una deuda impagable sólo se puede cobrar otorgando gracia absoluta. Eso es lo que hizo Dios con nosotros. El rey tenía el derecho de matar al esclavo, mandarlo a la cárcel o venderlo, pero él amaba al esclavo y lo perdonó.

Llama la atención que el esclavo pide al rey renegociar la deuda. Es como si dijera: “no me perdones, déjame pagarte”. Esto representa la lucha eterna entre Dios y el hombre. Dios quiere perdonarnos porque sabe que la deuda que tenemos con él no se puede pagar, sin embargo, el hombre quiere hacer algo para pagársela. Es una ofensa para Dios. Esa actitud representa el orgullo del ser humano.

No obstante el rey haberle perdonado la deuda al esclavo, parece que éste nunca escuchó que el rey lo había perdonado. En su mente, el rey le había dado tiempo para ir a juntar la plata y pagarle. En vez de recibir el regalo, le dijo: “dame tiempo”. **Aunque fue perdonado, nunca se supo perdonado.**

Nosotros reaccionamos igual. Pensamos que si nos pagaran lo que nos deben: “si mis padres me hubieran pagado la carrera”, “si mi esposa me acompañara más”, “si no me hubiera casado”, “si hubiera tenido mejores oportunidades”, en definitiva, “si me pagaran lo que me deben...”. Necesitas perdonar y saberte perdonado. Necesitas aceptar el don inmerecido de un Dios totalmente bueno. Si no aprendes a perdonar a quienes te deben ‘veinte pesos’, nunca podrás sentirte perdonado por Dios. La verdadera razón por la que el rey pone en la cárcel al primer esclavo es para que se dé cuenta de su situación. Si no pudo aceptar el regalo antes, cuando podía trabajar e intentar pagar, tendrá que comprender que, ahora en

la cárcel, nada podía hacer excepto decirle al rey: “acepto tu regalo de perdón incondicional haciendo por otros lo que tú hiciste conmigo”. Dios entrega a los verdugos o torturadores a quienes no perdonan, para que puedan aceptar finalmente la gracia de Dios y luego repartirla a otros, como él ha hecho antes.

Para meditar y actuar

¿Identificaste alguna persona presa en la celda de tu corazón? No pases rápidamente a la siguiente pregunta. Repasa en tu mente si has liberado a todos los que tenías presos.

En caso de que identifiques a alguna persona que necesitas perdonar, ¿qué harás con ella?

Dios te ha perdonado una deuda impagable. ¿Estarías dispuesto a hacer lo mismo por esa o esas personas?

Aceptar el perdón de Dios y perdonar a quienes nos ofendieron es la mejor manera de vivir la vida. Prácticalo y lo verás.

Qué hacer cuando Dios no habla

Texto bíblico: 1º Samuel 28:1-19.

Malargüe es una pequeña ciudad al sur de Mendoza. Es un lugar muy promocionado porque se encuentran las *Cavernas de las Brujas*.

Tuvimos la oportunidad de visitarlas hace algunos años. Es un lugar fascinante, especialmente para quienes gustan del turismo aventura.

Tiene una historia rica en leyendas. Se dice que fueron usadas por los aborígenes *Pehuenches* hace cientos de años. Los gauchos las utilizaron como refugio, pero sólo llegaron hasta donde penetraba la luz diurna, ya que eran muy supersticiosos. Los criollos le pusieron *Cavernas de las Brujas* por lo ruidos extraños que se escuchaban dentro.

Es imposible entrar o intentar salir sin guía, ya que tiene miles de escondrijos y pasadillos secretos, cuevas de gran profundidad y sitios que luego de haber pasado resultan irreconocibles por la conformación rocosa. La temperatura es inferior a cero grado centígrado. Hay que entrar con cascos, linternas, camperas y buen calzado. Tiene más de 5.000 metros de túneles explorados, pero muchos más sin explorar. El turista sólo recorre 173 metros y tarda para ello unas tres o cuatro horas. Se ven estalactitas y estalagmitas, rocas fosilizadas y un mundo de maravillosos paisajes. ¡Simplemente es fascinante!

El guía que nos acompañaba nos contó una experiencia científica que se hizo dentro de las cavernas.

En 1980, dos hombres preparados física y psicológicamente, entraron varios cientos de metros y fueron puestos en dos salas diferentes. Poseían linternas, comida, lectura y una radio para comunicarse, en caso de urgencia. Uno soportó sólo 48 horas dentro de esa cueva. Orinaba sangre y salió con síntomas de locura. El otro subsistió 15 días y salió en las mismas condiciones. Los dos dijeron sentir un fuerte zumbido en el oído por falta

de oxigenación y un ruido atormentador que producían las gotas de agua cuando caían y golpeaban contra la roca. Uno de ellos dijo: “Lo que no pude soportar fue la soledad, el silencio, el que nadie me hable. Eso fue una tortura que no supe sobrellevar...”.

El pasaje en consideración nos habla de un silencio aun más aterrador, de una soledad aun más profunda y horrible, la que se produce cuando Dios no habla: “*Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió...*”, versículo 6.

Este capítulo 28 contiene dos versículos que al leerlos causa miedo, pavor, estupor. El primero es el versículo 6, es decir, cuando Dios no habla. El otro es el 16: “*Samuel le replicó: —Pero si el Señor se ha alejado de ti y se ha vuelto tu enemigo, ¿por qué me consultas a mí?*”, NVI.

El oscuro silencio que está padeciendo Saúl no es más que la consecuencia del obrar del pecado sobre su vida. La vida de este rey estuvo signada por sendos fracasos. Desobedeció a Dios varias veces: 1° Samuel 10:8 y 13:7-15 registran su impaciencia, que lo llevó a ofrecer sacrificios que sólo los sacerdotes podían ofrecer. El segundo pecado está registrado en 1° Samuel 15:2-3 y 9-11. Saúl tenía el mandato de acabar con todos los amalecitas, cosa que no hizo. Y por último, 1° Samuel 18:6-9 da cuenta de la crueldad que había nacido en su corazón contra el joven David.

De todo esto puede deducirse que Dios jamás dará su aprobación, con Su presencia, en aquellos cuyo pecado está obrando con toda eficacia y poder. Hasta tanto el pecado sea juzgado adecuadamente, Dios no podrá manifestarse.

Saúl entra en desesperación. Las noticias que corrían por todas partes anunciaban que el enemigo se acercaba y él sentía un gran miedo, versículo 5.

Quiso consultar a Dios y lo hizo por todos los medios, pero Dios no hablaba ni contestaba sus oraciones. A Saúl no se le ocurrió la idea de que debía arrepentirse para volver a estar en contacto con Dios. Entonces, en su desesperación, consultó a una médium; es decir, una bruja, para recibir información sobrenatural que no podía esperar de parte de Dios.

¡Qué profundidad de degradación moral alcanzó Saúl para pensar arrancar del infierno la información que el cielo se negaba a darle!

Que el cielo se cierre y no se escuche la voz de Dios cuando hay pecado es un hecho que la misma cruz revela. Nada pudo haber sido igual a la experiencia de separación que Jesús atravesó cuando, en la propia cruz, soportó el peso de todos los pecados de cuanto hombre haya vivido sobre la tierra. Dios cargó en Él el pecado de todos nosotros y, por eso, le dio la espalda.

Sin embargo, hay otro silencio del cual se habla poco, pero por cierto no menos real e importante. Es el silencio que se produce después de que Dios nos ha hablado pidiéndonos que obremos en alguna dirección.

Normalmente Dios se acerca al hombre, le comunica sus propósitos y lo invita a trabajar con él. Es allí donde debemos decidir seguirlo y obedecerlo. Hasta tanto demos ese paso, Dios permanecerá en silencio esperando nuestra decisión.

Veamos algunos ejemplos bíblicos. Dios llegó a un pequeño pueblo llamado Ur, entró en la habitación de un hombre común llamado Abraham, le comunicó el deseo de formar una nación en la que Él sería Dios y ellos serían sus hijos. Para llevar a cabo sus propósitos Dios decidió escogerlo a él. Pero, para eso, Abraham debía trasladarse a otro país. Y bíblicamente no se registra que Dios haya hablado otra vez con Abraham sino, hasta que él estuvo donde Dios quería que estuviese.

Ahora bien, Abraham tardó en obedecer, ya que se detuvo un buen tiempo en Harán. Pero Dios nunca se reveló en ese lugar, Génesis 11:31 y 12:1. Cuando Dios habla no queda lugar sino para la obediencia. Y la mayoría de las veces Dios hace silencio esperando nuestra decisión.

Para meditar y actuar

Muchos creyentes arguyen que no saben discernir claramente lo que Dios les está pidiendo en este tiempo. Dios se ha vuelto mudo para ellos. No

encuentran dirección y guía. La pregunta es: ¿fueron obedientes en hacer aquello que Dios les pidió antes?

¿Qué es lo que Dios te ha pedido que hagas? No importa si fue ayer o el año pasado. ¿Lo has hecho? Hazte el firme propósito de obedecerlo y nunca tendrás la horrible experiencia de un Dios que no habla.

El Dios más grande

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna”, Juan 3:16.

Vuelve a leer el versículo anterior. Tiene menos de treinta palabras y la mitad de ellas son monosílabas. Si no tuviéramos la Biblia y sólo contáramos con este versículo bíblico, tendríamos lo suficiente como para conocer a Dios y llegar al cielo.

El versículo revela siete grandes verdades:

1) El amante más grande.

“Pero, ¿será posible, Dios mío, que tú habites en la tierra? Si los cielos, por altos que sean, no pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido!”, 1º Reyes 8:27 (NVI). La inmensidad de Dios no puede ser contenida por el templo. Jeremías 23:24 expresa: *“¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”*. De los cielos no sabemos sus dimensiones. La tierra tiene 196 mil millones de kilómetros cuadrados. Se necesita un cuerpo demasiado grande para llenarlo. Dios lo sobrepasa. Sin embargo, a pesar de su grandeza elige revelarse como amor: “Dios es amor”, 1ª Juan 4:8. No sólo que nos ama, amar es su naturaleza. La Biblia es la historia del amor de Dios buscando al hombre para salvarlo.

2) La compañía más grande.

“De tal manera amó Dios al mundo”. El mundo tiene siete mil millones de personas. Dios los ama a todos. A los blancos y a los negros, a los altos y a los bajos; a los pobres y a los ricos. Así como Él ama a todos, nosotros debemos amar a todos, sin discriminación.

3) El regalo más grande.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo...”. Jesús es el regalo más grande de Dios para el mundo. ¡Acéptalo!

4) La oportunidad más grande.

“Para que todo aquel que en él cree...”. Creer en el Señor Jesús y hacerlo el Salvador de tu vida es la puerta de entrada a la eternidad. ¡Qué gran oportunidad tenemos en Él!

5) La promesa más grande.

“No se pierda”. La Biblia está llena de promesas, pero ésta, es la más grande para el hombre. Esta promesa sugiere que existe tal cosa como el infierno. Hay un lugar de tormento o sitio de perdición donde el hombre entra voluntariamente, pero que debe permanecer allí en contra de su voluntad. En otras palabras, el hombre se pierde porque quiere.

6) La seguridad más grande.

“Mas tenga vida eterna”. Presente perfecto, acción continua. No dice que tal vez tenga vida eterna. Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”*, Juan 10:27-28. La eterna seguridad del creyente no depende del hombre, ni de sus sentimientos sino que descansa en la obra de Cristo.

7) La posesión más grande.

“Vida eterna”. Desde el cielo se nos ve como cadáveres que caminan, pero cuando aceptamos la gracia salvadora de Cristo volvemos a la vida. ¿Cuánto dura la eternidad? Dura lo que un pajarito tardaría en llevar toda la arena del mar a otro planeta del espacio. Cuando ese pajarito haya depositado toda la arena comienza la eternidad. ¿Dónde irás a vivir en la eternidad? Tuya es la respuesta, tuyo el destino.

Para meditar y actuar

Lee otra vez de manera pausada Juan 3:16. Memorízalo si no lo has hecho. Luego piensa en su inmenso amor, en su más preciado regalo para la humanidad: Jesús.

¿Te encontraste con él ya? ¿Es el dueño de tu vida? ¿Lo hiciste Señor y Salvador?

Hoy podría ser tu día.

Hoy podrías tomar la mejor decisión de tu vida.

No te pierdas esta gran oportunidad.

Las ventajas de la alabanza

La Biblia es un libro de alabanzas; comienza con alabanza y termina con alabanza.

¿Sabes quién fue el primero en alabar? ¡Dios! Después que hubo creado todas las cosas, Dios contempló lo que había hecho y dijo que era bueno y bueno en gran manera, Génesis 1:31. Dios mismo alaba su creación, se alaba a sí mismo.

La Biblia también termina con alabanza. Apocalipsis 19:1 presenta a la iglesia reunida en torno a Dios, alabando por la eternidad.

¿Qué significa alabar? Exaltar o reconocer la virtud de algo o de alguien. Si yo digo: “este ventilador da viento fresco”, estoy alabando al ventilador. Si digo: “Dios es misericordioso”, estoy exaltando una de sus virtudes, lo estoy alabando.

Ahora bien, el Salmo 22:3 dice: *“Tú eres santo, que habitas entre las alabanzas de Israel”*, LBLA. Hemos sido creados para alabar a Dios y alabarlo atrae su presencia.

¿Cuándo debemos alabar? ¡Todos los días! Salmo 145:2. El salmista decía: *“Bendeciré a Jehová en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca”*, Salmo 34:1.

La alabanza es la forma de llegar a la presencia de Dios, Salmo 100:4.

Veamos al menos tres formas de alabar:

1. Alabanza de gratitud.

Es la alabanza que nace de un corazón agradecido, gozoso por las maravillas que Dios ha hecho. Es la gracia o gratitud que damos a Dios por

la manifestación de su poder en nuestras vidas. Porque Dios nos dio, nosotros le damos alabanza. Un ejemplo bíblico de este tipo de alabanza es Éxodo 15. Moisés y todo el pueblo de Israel cantaron y alabaron porque Dios los libertó de la mano de Faraón.

2. Alabanza de fe o profética.

Es la alabanza que se origina en el corazón y que proclama con la boca la confianza plena en alguna promesa bíblica. Te apoyas en una promesa bíblica y alabas a Dios por lo que crees que Él va a hacer. Esta forma de alabar es la que produce alergia en Satanás. La potestad de las tinieblas tiembla cuando ve al pueblo de Dios alabar antes de que las cosas sucedan.

¿Te animas a alabar a Dios por lo que Él va a hacer en tu vida? ¿Alabarías a Dios por tu familia convertida? He aquí una promesa: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”*, Hechos 16:31.

¿Te atreves a alabar por el trabajo que tendrás? La promesa a la que puedes aferrarte es: *“No dejaré para siempre caído al justo”*, Salmo 55:22.

3. Sacrificios de alabanza.

“Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre”, Hebreos 13:15 (NVI).

Para encontrar el origen de este mandamiento deberíamos observar de cerca al pueblo judío. Ellos sacrificaban animales en el templo de Jerusalén. El sacerdote tenía que degollarlos y derramar la sangre, ya que sin derramamiento de sangre no había remisión de pecados. Por eso Jesús en la cruz debió derramar sangre. Jesús fue el sustituto perfecto de aquellos animales que se mataban para cubrir los pecados de los hombres. La sangre de Jesús no cubre nuestros pecados sino, que los borra y para siempre.

Ahora bien, cuando el pueblo de Dios fue llevado cautivo a Babilonia, allí tuvieron un problema, no había templo para sacrificar animales. ¿Qué hicieron entonces? Entendieron que Dios estaba en Jerusalén como en Babilonia y en lugar de sacrificar animales comenzaron a sacrificar

alabanzas. Oseas 14:2 lo refleja así: *“Te ofreceremos en vez de terneros la ofrenda de nuestros labios”*.

Es decir, este tipo de alabanza es la que se eleva a Dios cuando estamos pasando un momento decisivo o de prueba, cuando no tenemos fuerzas, estamos ahogados de problemas y no vemos solución ni cambio. Es allí, en ese momento, cuando tenemos que sacrificar alabanzas.

Este tipo de alabanza es la que rindieron Pablo y Silas cuando estaban encarcelados en Filipos. Azotados y con el cepo puesto en lo más oscuro del calabozo sacrificaron alabanzas a Dios. ¿Qué ocurrió? Se desató el poder sobrenatural de Dios.

No podemos pasar inadvertida la relación que hay entre la alabanza de Pablo y Silas y la liberación milagrosa mediante un fuerte temblor de tierra. ¡Qué hermoso! La alabanza que se le rinde a Dios bajo tales condiciones puede abrir las puertas de la más tenebrosa prisión. La alabanza rompe las cadenas de opresión, tristeza y maldición. La alabanza triunfa gloriosamente.

La Biblia dice en 1ª Tesalonicenses 5:18: *“Den gracias a Dios en toda situación...”*, NVI. Esto no significa que demos gracias por lo malo que nos sucede sino ‘a pesar de lo malo’. Pablo y Silas no alababan por estar en la cárcel sino, que a pesar de estar allí, daban gracias.

Para meditar y actuar

“El que sacrifica alabanza me honrará...”, Salmo 50:23.

“Te ofreceré sacrificio de alabanza e invocaré el nombre de Jehová”, Salmo 116:17.

La alabanza no debe estar condicionada a las circunstancias externas. Para que sea sacrificio de alabanza debemos entregarla a Dios, a pesar de nuestras pruebas.

¿Entiendes el poder de la alabanza?

¿Te ha dado Dios alguna promesa que se cumplirá en tu vida? Si es así, comienza a practicar la alabanza profética.

¿Estás pasando momentos difíciles en tu vida? Ofrece sacrificios de alabanza.

¿Te sientes agotado/a por los innumerables problemas que se ciernen sobre tu vida? Es el momento justo para que el mundo espiritual cambie a tu favor. Los sacrificios de alabanza desatan el poder de Dios. Apenas comiences, las cosas cambiarán, tú agradarás al Señor y él te honrará.

Qué hacer cuando llega la zaranda

“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos”, Lucas 22:31-32 (NVI).

Jesús utiliza la palabra *zaranda*, término muy común en aquella época. Se refiere a la sacudida repentina, rápida y violenta del trigo en el tamiz o colador. Se toma la zaranda con las dos manos, agitándola de lado a lado, para que suba la basura a la superficie, luego, ésta se desecha y se guarda el trigo limpio. Jesús advierte que la zaranda de la prueba va a venir.

¿Pueden los creyentes ser zarandeados?

Hay quienes creen que cuando una persona se convierte en cristiana ya no atraviesa dificultades. Por otra parte, hay quienes creen que las severas pruebas son las consecuencias del pecado oculto y no confesado. Veamos la perspectiva bíblica al respecto. He aquí las diferentes clases de zarandas:

- **Zaranda a causa del pecado.** Jonás es el ejemplo. ¿Cuál era el pecado de Jonás? La desobediencia. Después de recibir el llamado de Dios, Jonás descendió a Jope, luego al barco, posteriormente al mar y, finalmente, al fondo del mar. El camino de la desobediencia siempre es un camino cuesta abajo.

Entonces, ¿qué hace Dios? Toma la zaranda. Trata con la obstinación y terquedad de su profeta. Levanta una gran tormenta en el mar que azota la nave en la que viajaba. El mar se sacude. El barco se sacude. La tripulación se sacude. Finalmente, Jonás es sacudido.

Dios nos llama y, si estamos dormidos como Jonás en el mar de la desobediencia, Dios nos sacudirá y zarandeará de la modorra.

- **Zaranda en las manos de Satanás.** Es el caso de Job y de Pedro. ¿Puede un creyente estar en la zaranda del diablo? Claro que sí, pero la Biblia nos asegura que es Dios quien le da permiso para hacerlo.

El propósito de Satanás es robar, matar y destruir. Pero como no puede hacerlo con un cristiano, lo que procura es hacerle creer que él lo va a hacer. ¿Cuál es el resultado? Miles y miles de creyentes que viven obsesionados con que Satanás les haga algo.

Es verdad que él anda buscando a quien devorar, pero también es cierto que *“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen”*, Salmo 34:7. Él es nuestro refugio, roca fuerte, escudo a nuestro alrededor. No tengas miedo. Los creyentes tenemos un Dios grande, eterno, que todo lo sabe y todo lo puede y un diablo pequeño, limitado en su poder, que tiene los días contados.

- **Zaranda en las manos de Dios.** Éxodo 14.

El pueblo de Dios salió de Egipto. Habían dejado atrás la esclavitud y la servidumbre. Faraón se arrepintió al dejarlos ir, entonces, armó su ejército y salió tras Israel. El pueblo ya estaba lejos. Una marcha corta los hubiera puesto fuera del alcance de Faraón. Sin embargo, Dios les dice que den la vuelta y acampen frente al mar, versículo 2.

Estaban en problemas. El mar delante, el ejército detrás, las montañas a su alrededor y todo había sido determinado y ordenado por Dios. Dios permite que Faraón los alcance, versículo 9. Dios mismo los colocó en medio de semejante dificultad. El diablo no tuvo nada que ver. Tampoco fue la consecuencia del pecado. Dios mismo los llevó. Cuando es Dios quien fija nuestra posición en la vida, podemos estar seguros que las fuerzas de las circunstancias trabajarán a favor de nuestro bien espiritual.

Nuestra incredulidad sugiere que nos hagamos esta pregunta: ¿Por qué tengo que pasar por esta dificultad? Nos atormentamos intentando comprender la razón por la que nos vemos expuestos a tal o cual prueba. ¡Cuánto mejor haríamos inclinando la cabeza con humildad y sumisión diciendo: “todo va bien, todo irá bien”!

Uno de nuestros mayores problemas es que valoramos y juzgamos las cosas en el momento. No debemos sacar conclusiones tan rápidas. Una corrección es dolorosa, pero puede ser una bendición el día de mañana. Una enfermedad, un accidente u otra circunstancia que hoy nos parece una desgracia, pueden ser la máxima lección de nuestras vidas o la respuesta que necesitábamos. Es más, hasta pueden convertirse en una gran oportunidad para el futuro.

Para meditar y actuar

El Señor no nos promete un camino exento de pruebas y tribulaciones; muy por el contrario, nos dice claramente que hallaremos las unas como las otras, pero promete estar siempre con nosotros en medio de todo, y esto vale infinitamente más que vernos libres de todo peligro.

Toma tiempo para volver a meditar en el estudio de hoy y saca tus propias conclusiones.

Las cosas no son como parecen

“Mis planes para ustedes solamente yo los sé, y no son para su mal, sino para su bien. Voy a darles un futuro lleno de bienestar”, Jeremías 29:11 (TLA).

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”, Romanos 8:28.

Cuenta una vieja leyenda que dos ángeles, cansados de largas caminatas y misiones especiales, decidieron pasar la noche en la mansión de una familia muy adinerada.

Los dueños de casa no eran hospitalarios, desconfiaban de todo el mundo y no permitieron que los visitantes durmieran en la habitación de huéspedes. No querían desarreglar la cama tan perfectamente tendida, temían que por la noche los asaltaran, que por la mañana les pidieran dinero, etc. Como ‘especial cortesía’, y en atención a la educación que mostraban los recién llegados, les concedieron un lugar en el frío sótano de la residencia.

*Cuando los viajeros preparaban sus mantas para descansar en el suelo, el ángel mayor observó la existencia de un hueco en la pared y lo reparó de inmediato. El ángel más joven le preguntó por qué arreglaba la casa de un dueño tan desatento, a lo que el compañero guía respondió sin inmutarse:
- Las cosas no son como parecen a simple vista.*

A la noche siguiente, decidieron acampar en la pequeña casa de un matrimonio sumamente pobre. Eran campesinos; gente de escasísimos recursos, pero personas cordiales y hospitalarias. Todos compartieron, en la alegre mesa, la poca comida disponible. Avanzada la noche, la pareja de labriegos insistió en que durmieran en la cama principal, ya que podrían encontrar mejor descanso y abrigo.

Al amanecer, los ángeles encontraron al matrimonio sumido en un estado de desesperación: la única vaca que tenían yacía muerta en el campo; era,

para ellos, una fuente importante de alimento y de pequeños ingresos.

El ángel más joven se sintió muy molesto con su superior y, alzando la voz, lo increpó:

- ¡Cómo no has evitado semejante calamidad! Esta gente es muy buena y necesita ayuda.

El ángel mayor se limitó a responder:

- Las cosas no son lo que parecen a simple vista.

Luego, guardó un silencio prolongado y, al observar la expresión contrariada y triste de su acompañante, agregó:

- Cuando estábamos en el sótano de la familia ostentosa, observé que había oro almacenado en el hueco de la pared. Sellé el agujero para que nunca lo encontrasen personas tan obsesionadas por la avaricia. Anoche vino el ángel de la muerte a buscar a la esposa del agricultor. Le pedí, como atención especial, que se llevase a la vaca en su lugar; en estos momentos sería demasiado doloroso para el buen hombre soportar semejante pérdida... ¡Las cosas no son lo que parecen a simple vista!²⁷

Nuestra percepción de las cosas es limitada y, también, la valoración que hacemos de ellas.

Existen sucesos que no entendemos y no necesariamente tenemos la obligación de entenderlos. Por ejemplo, Job nunca supo que la calamidad por la que tuvo que atravesar fue el resultado de una disputa entre Dios y Satanás. **No se nos pide entender todo, simplemente confiar en aquel que lo sabe todo.** Por eso, confía en Dios. Deposita absolutamente todas tus cargas en Él. No des cabezazos contra la pared tratando de averiguar por qué sucede lo que te sucede. Simplemente, descansa en aquel que lleva tu vida siempre por un buen camino. Confía en aquel que siempre buscará tu bienestar y el de los tuyos.

Para meditar y actuar

¿Te sueles preguntar por qué sucede tal o cual cosa?

Existen interrogantes que nunca tendrán respuestas. La Biblia dice que las cosas secretas pertenecen a Dios, más las reveladas, al hombre. Si Dios no te dice el por qué de una situación es porque no necesitas saberlo.

¿Cómo reaccionarás frente a las dificultades?

¿Puedes confiar en Dios que lo sabe todo?

Longevo sí, viejo no

*“Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades; el que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de bondad y compasión; el que colma de bienes tus años, **para que tu juventud se renueve como el águila**”, Salmo 103:3-5 (NBLH).*

Tener años no es lo mismo que tener experiencia y, ser viejo, no significa haber vivido mucho. Debemos *aggiornarnos* a los nuevos cambios, sin claudicar ni comprometer las convicciones; tener una mente abierta, pero una sola fe: Jesucristo; muchos sueños, pero no de noche. “Uno es tan joven como lo que proyecta con entusiasmo para el futuro, y es tan viejo como sus recuerdos, recurrencias, manías, y afán por molestar y molestar por pequeñeces. Se trata, entonces, de vivir; no meramente sobrevivir”, Enrique Mariscal.

Hace poco leímos un libro titulado *Enamorarse de Nuevo*. En uno de sus capítulos, el autor insta a la reflexión. Pareciera que alrededor de los cuarenta años, la vida nos invita a tomar distancia para observar con detenimiento el camino recorrido. Un viaje corto, un retiro, una larga y tranquila caminata, pueden ser opciones para meditar y permitir que el Espíritu Santo nos hable. La idea no es ‘parar el motor’, sino más bien observar los movimientos en ‘baja velocidad’.

El autor dice que la década de los cuarenta implica una ‘edad balance’, un punto crucial de la vida para definiciones, perspectivas y proyectos. Un momento excepcional para despedirnos del ‘adolescente crónico’ y ganar mayor seguridad personal, proyección y autenticidad. En realidad, se trata de un hermoso período para tomar distancia de todas las rutinas y valoraciones, fundamental para enamorarse de nuevo, ¡por supuesto que de tu cónyuge, si eres casado!²⁸

A ciertas aves les ocurre algo similar, por ejemplo, el águila.

El águila es el ave con mayor longevidad de esas especies. Llega a vivir 70 años, pero para llegar a esa edad, debe tomar una seria y difícil decisión. A los 40 años, sus uñas están apretadas y flexibles y no consigue tomar a sus presas, de las cuales se alimenta. Su pico largo y puntiagudo, se curva apuntando contra el pecho. Sus alas están envejecidas y pesadas y sus plumas gruesas. Volar se hace difícil. Entonces, el águila tiene sólo dos alternativas: morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación que dura 150 días. Para ello deberá volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí, en un nido cercano a un paredón, en donde no tenga la necesidad de volar. Después de encontrar ese lugar, el águila deberá golpear su pico en la pared hasta conseguir arrancarlo. Luego, esperar el crecimiento de uno nuevo con el que desprenderá, una a una, sus uñas. Cuando las nuevas uñas nacen, comenzará a desplumar todo su cuerpo. Después de cinco meses, está listo para su nuevo vuelo de renovación y, con 30 años más para vivir y disfrutar de la vida.

Al igual que el águila, muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación. Generalmente ello implica desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos a los que estamos aferrados; pueden ser dolorosos o súper buenos, pero todos igualmente están en el pasado. Cuando experimentamos la transformación de Jesucristo en nuestra vida, sólo entonces podremos aprovechar las oportunidades que el futuro nos presenta.

Llega un momento en la vida en que tenemos que decidir qué haremos con el ‘resto de nuestra vida’. ¿Prolongaremos simplemente la existencia o realmente viviremos? Son dos cosas totalmente diferentes. No se trata de confiar en una dieta, en controles médicos periódicos, en cirugías plásticas o en frecuentar gimnasios. Un cuerpo hermoso con una mente vieja y aburrida se transformará rápidamente en un cuerpo aburrido y seco. Enrique Mariscal dijo: “Es fundamental realizar actividades creativas, desarrollar todas las posibilidades que tiene la imaginación sanadora, reír con otros, cooperar en grupos solidarios. Viajar solos o en buena compañía, escuchar música elevada; alejarse de los ambientes deprimentes, de las rutinas físicas y psicológicas, carentes de luminosidad y alegría; compartir lecturas de reflexión y de apertura interna”.²⁹

Para meditar y actuar

Aunque no estés en la edad media de la vida, siempre es una buena oportunidad para reenfocarnos. Pregúntate:

¿Qué es lo que realmente importa?

¿Qué o quién determina mi valía personal?

¿Por qué objetivos estoy dispuesto/a a dar mi tiempo, mis fuerzas y mi todo?

¿He abrazado una causa a punto tal de dar mi vida por ella?

¿Es Cristo y su presencia algo trascendente y vital para mi presente?

¿Qué metas tengo en la vida?

Por nuestra parte, buscar el reino de Dios y su justicia es lo primero, lo demás, es añadidura.

Nunca es demasiado tarde para hacer lo que realmente importa. ¿Qué cambios harás para vivir intensamente todo lo bueno que Dios tiene para tu vida?

Enemigo vencido

El enemigo de Dios es también nuestro enemigo. Sin embargo, necesitamos saber que Satanás está vencido.

1. Ha sido destituido. Isaías 14:12-17; Ezequiel 28:12-14.

Cuando Lucifer dijo: “Yo subiré”, el pecado tuvo su origen. Su ilimitada ambición y el deseo de ser igual al Altísimo fue su ruina. La caída de Satanás se debió a dos cosas: el orgullo que lo condujo a querer suplantar el reino de Dios por el suyo y, la autosuficiencia, que lo hizo intentar independizarse del Altísimo. Isaías 14: 15-20 nos revela que Dios es quien manda. *“¡Pero has sido arrojado al sepulcro, a lo más profundo de la fosa! Los que te ven, te clavan la mirada y reflexionan en cuanto a tu destino: “¿Y éste es el que sacudía a la tierra y hacía temblar a los reinos, el que dejaba el mundo hecho un desierto, el que arrasaba sus ciudades y nunca dejaba libres a los presos?”. Todos los reyes de las naciones reposan con honor, cada uno en su tumba. Pero a ti, el sepulcro te ha vomitado como a un vástago repugnante. Los que murieron al filo de espada, los que bajaron al fondo de la fosa, te han cubierto por completo. ¡Pareces un cadáver pisoteado! No tendrás sepultura con los reyes, porque destruiste a tu tierra y asesinaste a tu pueblo. ¡Jamás volverá a mencionarse la descendencia de los malhechores!”*, NVI.

2. Ha sido denunciado.

“... Ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal”, Colosenses 2:13-15 (NVI).

Había una larga lista de pecados que pesaba sobre cada uno de nosotros y un acusador que los ventilaba, vez tras vez, delante de Dios. Al morir Jesús tomó el acta y la clavó en la cruz, perdonándonos. Pero, también puso a su

lado un decreto que decía que Satanás y sus demonios habían sido derrotados.

El triunfo de Jesús en la cruz no fue un secreto. Se hizo manifiesto a todos. El mundo debe saber que Jesús reina y que el diablo está derrotado. No dejes que te mienta. Dile, cara a cara, que es un perdedor y que está derrotado.

3. Ha sido juzgado.

“Porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado”, Juan 16:11 (NVI). A diferencia de todo ser humano que todavía vive, Satanás ya no tiene acceso a la misericordia de Dios. Toda persona que no ha reconocido a Jesús como el dueño de su vida goza de este privilegio cada día, mientras viva. Dios tiene misericordia y perdona a los que se arrepienten de sus pecados; pero Satanás fue enjuiciado y juzgado; para él no existe la misericordia.

4. Fue sentenciado.

El veredicto dice: “condenado”. Nosotros debemos saberlo. Él ha sido condenado y sus demonios lo saben. Por eso, los espíritus demoníacos le decían a Jesús: *“Yo sé quién eres. Tú eres el hijo de Dios. Has venido aquí antes de tiempo para atormentarnos”*, Mateo 8:29. No tengas miedo. Ellos deben sujetarse a quienes vienen en nombre de Jesús, pues él dijo: *“Les doy poder de hollar serpientes y escorpiones y nada os dañara”*, Lucas 10:19.

5. Será ejecutado.

“El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”, Apocalipsis 20:10 (NVI).

La sentencia pronto va a ser ejecutada. Satanás tiene la habilidad de hacernos sentir mal, recordándonos el pasado. Cuando eso ocurra, menciónale a él su futuro. La Biblia enseña claramente que no será aniquilado, sino que tendrá una existencia eternamente atormentada, sin pausa y sin prisa, por los siglos de los siglos.

Los sueños de Dios

Abraham soñaba con tener un hijo.

Dios le prometió descendencia y Abraham cumplió su sueño. Lo curioso es que, luego de dárselo, le pide que lo sacrifique. ¿Por qué? **“Porque Isaac no podía ser más importante que el Dios que se lo había dado.** El sueño que Dios te dio no puede llegar a ser más importante que el Dios que te lo dio. El día que tu sueño sea más grande para ti que Dios, comenzarás a tener fallas de carácter que destruirán tu sueño. Las consecuencias de que tu sueño se destruya por una falta de carácter no es igual a que, en obediencia a Dios, tú sacrifiques tu sueño. Hay personas que le piden a Dios que resucite sus sueños, cuando ellos mismos son quienes los han destruido por su falta de carácter. Si ellos hubieran sacrificado a Isaac (su sueño) primero, hoy ese sueño estaría vivo, alcanzado nuevas dimensiones. En algunos momentos de nuestras vidas se nos va a requerir que entreguemos nuestros sueños. Entonces, en ese preciso instante, ocurre algo sobrenatural. Dios los resucita y prospera, a la vez que establece su plan eterno por medio de ese sueño. **Por eso es mejor obedecer a Dios y sacrificar el sueño antes de destruirlo con nuestras propias manos”**.³⁰

Mi sueño era ser un abogado renombrado (escribe José Luis). En el momento en que entregué mi vida a Jesucristo cursaba el segundo año en la universidad de derecho. Sin dimensionar las consecuencias, lo primero que hice fue entregarle a Dios mi carrera. Le dije: “Señor, aquí tienes mi ‘sueño’. Deseo que tú seas lo primero en mi vida y, si tienes otros planes para mí, estoy dispuesto a escucharte y obedecer”. Yo tenía especial interés en agradarlo, por lo que le pregunté: “¿Debo dejar mi carrera?”. ¿Sabes qué me dijo Dios? ¡Nada! Hizo silencio. Entonces dije: “Señor, si tú quieres que abandone la carrera dímelo claramente, de lo contrario, seguiré adelante”.

Durante todos los años que estuve en la universidad nunca escuché a Dios que me pidiera sacrificar ese sueño. Seguí adelante hasta el día en que me

recibí, porque creía y creo firmemente que una persona debe ser consecuente con lo que inicia, hasta terminarlo. A menos que Dios te diga lo contrario, debes terminar lo que comienzas. Hoy entiendo que fue una decisión acertada ‘sacrificar mi Isaac’. Era una demostración humilde de que ningún sueño puede ser más grande que aquel que da ese sueño.

Para meditar y actuar

Mi pregunta es: ¿Has ‘entregado tu Isaac’ a Dios? En su defecto, ¿te ha pedido el Señor que sacrifiques tu sueño? ¿Cómo has respondido? Dios podría pedir que entregues tu sueño antes de que se cumpla o después. Nunca olvides que Dios debe ocupar el primer lugar en tu vida, no el sueño que te da. Si hay algo que se interpone en tu relación con Dios, ese algo o alguien debe ser sacrificado. No cometas el error de estropear tu futuro por negarte a sacrificar aquello que ocupa el lugar de Dios en tu corazón. El camino a la realización de todo sueño pasa por la estación del sacrificio. ¿Qué sueño Dios te está pidiendo que sacrifiques? Hazlo inmediatamente.

Todavía no te he contado lo que ocurrió después que renunciara a mi sueño de ser abogado. Mis motivaciones cambiaron. Ya no tenía la intención de convertirme en un próspero y renombrado profesional de las leyes, sino que ahora quería servir a Dios tiempo completo, por lo que me inscribí en el seminario bíblico. Cuanto más estudiaba, más me apasionaba. Quería servir a Dios, predicar su palabra y compartir mi testimonio con todo el mundo. Comencé a hacer una oración que ni siquiera mi esposa conocía: “Señor, si tú me permites servirte a tiempo completo por el mismo dinero (el sueldo que percibía por mi trabajo era casi ridículo) yo renuncio a mi trabajo y te sirvo a tiempo completo”. Fue una oración que hice en secreto, todos los días en el tiempo del desayuno, en el trabajo. Pasaron ocho largos años antes de que la contestación a dicha oración se hiciera realidad. Aunque algunas veces dudé, supe esperar. El día en que rendí mi última materia en la facultad, la iglesia a la pertenecíamos se reunió para invitarnos al pastorado, a tiempo completo. ¡El mismo día en que yo me recibía de abogado! Nunca ejercí mi profesión. Tengo la bendición de servir a Dios y mi firme propósito es seguir haciéndolo.

Nadie alcanza sus sueños de un día para otro. José esperó más de una década. David esperó, después de ser ungido rey, más de trece años antes de serlo definitivamente y, Abraham esperó veinticinco años antes de ver concretado su sueño de tener un hijo. Los soñadores de Dios tienen la capacidad de esperar largos períodos de tiempo confiados en que Dios, tarde o temprano, cumplirá su promesa. No te desesperes. “No te impacientes. Hasta Dios mismo tuvo paciencia para recibir su propio sueño. Dios prometió en Génesis 3:15 que Cristo vendría y le tomó cuatro mil años enviar a Cristo. Lo que Dios te prometió se va a cumplir. Tienes que creerle a Dios por encima de todas las circunstancias”.³¹

Los planes de Dios

“Mis planes para ustedes solamente yo los sé, y no son para su mal, sino para su bien. Voy a darles un futuro lleno de bienestar”, Jeremías 29:11 (TLA)

Estamos cómodamente sentados en un avión a más de 35.000 pies de altura, de regreso a nuestro país. El viaje comenzó varios días atrás, cuando visitamos la Patagonia para dictar conferencias. La pareja que nos fue a buscar al aeropuerto nos llevó a almorzar en un hermoso restaurant frente al mar. Al regresar al automóvil, descubrimos que nos habían robado todo el equipaje, absolutamente todo. ¡Imagínate! En menos de una hora debíamos subir a la plataforma para dar comienzo a un evento provincial sumamente importante. Después de allí, esa misma noche, debíamos viajar a Buenos Aires y tomar un avión a Panamá, donde nos esperaban para implementar la campaña *Todos contra el abuso infantil*. No sólo ropa de primera calidad, sino que se habían llevado todos nuestros elementos de trabajo. Una carpeta que contenía material inédito que servía de soporte a nuestras charlas, la Biblia, un pent drive con todas nuestras presentaciones, los medicamentos, etc. Estuvimos a punto de abdicar en nuestra misión. Una vocecita en nuestra mente nos animaba a regresar a casa. Por momentos, pensamos que esa ‘puerta cerrada’ era un indicio de que Dios nos pedía detener el viaje. Pero no lo hicimos. Dictamos nuestras conferencias con la misma ropa con la que habíamos viajado. Seguimos nuestro itinerario tal como lo habíamos planeado originalmente, por lo que al día siguiente viajamos a Panamá y subimos al púlpito esa noche e inauguramos las conferencias con la misma ropa con la que habíamos salido de casa. La sorpresa fue enorme. Los hermanos de la iglesia hospedadora levantaron una ofrenda para nosotros. Una persona que no conocíamos depositó en nuestras manos 400 dólares más. Antes que finalizaran las jornadas de capacitación pudimos comprarnos ropa de mejor calidad que la que habíamos llevado. Cuando dejamos Panamá teníamos dos maletas, literalmente, llenas de ropa nueva, incluyendo las propias maletas. De más está decir que la iglesia tomó en sus

manos la campaña en contra del abuso, quedándose con todos los libros que llevamos para ser distribuidos entre los niños...

Sólo Dios conoce el futuro y sabe qué es lo mejor para nosotros; por lo tanto, estemos lo más cerca de Él que podamos. Cuando nuestra vida es guiada por el Espíritu, entonces, podemos descansar, porque nos lleva por buen camino. El problema es que nosotros juzgamos las cosas por lo que tenemos delante de nuestros ojos, pero Dios mira más adelante. La Biblia dice: *“Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero”*, Salmo 119:105, NVI.

Norma Gilles de Benedetto, en su libro *Dios presente*, dice: “Los oscuros y peligrosos senderos de la tierra bíblica, eran transitados por personas que se ataban a uno de los tobillos una lámpara de aceite. Esta lámpara estaba sujeta a una sola de las piernas, lo que hacía que el haz de luz, de aproximadamente un metro y medio, no avanzara hasta no dar otro paso con la pierna que sostenía la lámpara. Todo esto, unido a la peligrosidad de los caminos de Palestina, transitados por tribus beduinas saqueadoras, hacía de los largos trayectos, una gran aventura. Lo interesante de ese tipo de iluminación, es que no se podía ver el camino completo, sino que se veía sólo un tramo, y a medida que se avanzaba se podía crecer en la visión. La vida para el cristiano es así: Dios nos muestra una parte de nuestro camino, y mientras caminamos nos muestra otra, pero si nos detuviéramos para pedirle que nos haga ver todo el camino que vamos a recorrer, no lo podríamos ver nunca. Ni nos convendría. Saber el final disminuiría el sabor de la dependencia divina día a día”.

Permanecer en sus manos es lo más grandioso que nos pueda pasar; estar en sus proyectos no tiene igual. Participar de su voluntad es dar en el blanco. No te preocupes cuando no entiendas lo que sucede a tu alrededor; Dios no te pide que entiendas todo, sólo que confíes en Él.

Cuando uno está centrado en la voluntad de Dios, no hay nada que temer. El problema viene cuando tenemos una conexión insuficiente con el cielo. Allí hay confusión. Lo que vemos delante de nuestros ojos, no siempre es lo mejor. Lo mejor es lo que no se ve. Dios es lo mejor. Un Dios que interviene en nuestras conversaciones. Un Dios majestuoso y sencillo; con

toda la autoridad y al que podemos acercarnos confiadamente. “Padre y amigo a la vez. Quien nos amonesta y anima. Nos habla y también calla. Se alegra con nuestros logros o se entristece por los fracasos. Avala nuestros planes o los desbarata. Un Dios gobernante y Soberano. Único. Nuestro Dios. Cuando la desesperanza cunde, cuando lo que no quisiéramos que ocurra, ocurre, cuando pareciera que los planes no se cumplen, y los sueños se esfuman y no se ve el horizonte, entonces nos convendría meditar en ese Dios tan grande, que todo lo puede, que todo lo administra, que nunca está distraído. Padre atento, amoroso, protector. Dios que nos sostiene y su Espíritu que nos aconseja día y noche. Todo lo que emana de él es hermoso, perfecto, completo, pleno. En esas manos estamos”.³²

Para meditar y actuar

Luego de leer con detenimiento el libro titulado *Secretos del liderazgo de Billy Graham*, reflexionamos en cuán grandes riquezas y enseñanzas contiene. Una de ellas es la dolorosa experiencia que Billy tuvo con una hermosa chica, cuando ambos eran muy jóvenes. Enamorado de Emyli, Billy le propuso casamiento y después de algunos meses, ella finalmente aceptó. Sin embargo, una noche, en medio de una fiesta universitaria, Emyli le devolvió el anillo y le dijo que no se casaría con él porque no tenía visión, planes ni propósito para la vida. Billy se sintió devastado. “Todas las estrellas se han caído de mi cielo”, le escribió a un amigo. Billy enfrentaba no sólo una desilusión romántica, sino un claro llamado al ministerio que posponía porque no se creía lo suficientemente elocuente para la tarea. Después de unos meses de vagar y buscar en oración, Billy se arrodilló en medio de un campo de golf y, con lágrimas en sus ojos, dijo: “¡Está bien, Señor! Si me quieres, me tienes. Jamás tendré a Emily. Te seguiré. Ninguna chica, ninguna otra cosa se interpondrá en mi vida. Me tienes por completo a partir de ahora, y te seguiré siempre cueste lo que cueste. Iré dondequiera que me lleses. Iría al infierno si me dieras un salvoconducto para poder salir”.³³

Este fracaso personal abrió las puertas para la más grande bendición jamás soñada.

Si tan sólo pudiéramos entender que los fracasos son oportunidades de cambio y expansión podríamos atesorar la realidad de que “*todas las cosas*

ayudan a bien, a los que conforme a su propósito son llamados”, Romanos 8:28.

¿Alguna vez te han robado? Si tu respuesta es positiva, ¿cómo te sentiste?
¿Cuál fue tu reacción? ¿Crees realmente que aquellos que son guiados por Dios todas las cosas le sirven para bien?
Comenta brevemente las respuestas a todas estas preguntas.

Corazón de piedra

En el norte de la Argentina existe un árbol muy particular, cuyo nombre llama poderosamente la atención. Se lo conoce como ‘higuera brava’, ‘corazón de piedra’ o ‘higuera estranguladora’.

Lo interesante es cómo se desarrolla el ciclo de vida de esta especie. El árbol ya grande, produce una dulce fruta que a las aves les gusta comer y tiene efectos laxantes, por lo cual, a poco de haberlas ingerido, las diseminan en muchos lugares. Cada semillita crecerá sin importar las condiciones. No necesita siquiera tierra, puede crecer sobre la rama de otro árbol, una piedra, una casa, etc. Cualquier cosa que permanezca en el mismo lugar por demasiado tiempo es suficiente para permitir el avance de esta plantita que, en sus inicios, es muy atractiva.

De manera silenciosa, sin hacer demandas, sin llamar la atención, va extendiendo sus finas ramitas en busca del suelo, el cual puede estar a veinte centímetros o a varios metros de distancia. Nada la detiene. Imperceptiblemente se extiende cada día. Una ramita, luego dos; más adelante cuatro, ocho, hasta que finalmente una de ellas toca la tierra.

En ese momento se produce un cambio dramático. Ya no dependerá de otra planta a su alrededor, ni del portador que la abrazó para la vida; mucho menos del rocío o la lluvia. No necesitará volver a vivir de migajas, ahora el mundo es suyo.

A diferencia de otros árboles que precisan ciertas condiciones para desarrollarse, la ‘higuera estranguladora’ se adapta a cualesquiera condiciones que se la someta y, absorbe todo lo que puede del suelo, mucho más que otros árboles del bosque.

Sus ramitas pronto se transforman en gruesos troncos que descienden hacia la tierra y, a su paso, ahogan todo lo que se interponga; sea un magnífico y enorme árbol o una piedra gigante, sea la galería o la pared de una casa; nada escapa. No importa la gran fuerza o el imponente porte de quien

albergó esa incipiente vida. Todo es cuestión de tiempo. Esa plantita inofensiva, sin fuerzas ni defensas, que se alimentaba de migajas, ahora lo quiere todo y no acepta menos.

¿Cuál fue la retribución para quien la abrazó en sus inicios? Una muerte segura y dolorosa. Ese es el destino para quien, creído en la inocencia y poca fuerza de una semillita que parecía inofensiva, le dio lugar para crecer. Para cuando se percata del poder destructor de esa higuera, ya es demasiado tarde. La sentencia es firme, primero muerte, luego desaparición absoluta. Quien la abrazó cavó su propia tumba. No existe vida que se resista a la ‘higuera de corazón de piedra’, no importa lo que se haya interpuesto entre ella y la tierra, todo será arrasado.

Frente a este gigante vivo y, en medio de la densa selva, reflexionemos en Santiago 1:12-15: *“Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones, porque después de superarlas, recibirán la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman. Cuando sean tentados, acuérdense de no decir: ‘Dios me está tentando’. Dios nunca es tentado a hacer lo malo y jamás tienta a nadie. La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos arrastran. De esos deseos nace los actos pecaminosos, y el pecado cuando se deja crecer, da a luz la muerte”*, NTV.

Nos corre un escalofrío por el cuerpo. Nunca habíamos visto de manera más vívida el poder del pecado. Al mirar los gruesos troncos asfixiando a quien le brindó un pequeño espacio, meditamos: ‘si damos lugar a que lo malo crezca, aunque parezca inofensivo al comienzo, terminará matando los anhelos, todos los sueños, el futuro y hasta la propia vida’.

Totalmente impenitente, orgullosa y fuerte, exhibe entre sus retorcidos troncos, cual si fuera una enorme mano, al incauto e infeliz que le permitió crecer.

La ‘higuera corazón de piedra’ es el mejor recordatorio para dos grandes lecciones espirituales:

1. Cualquier cosa que quiera crecer sobre tu vida necesita que permanezcas en el mismo lugar. La mejor manera de evitar en el mundo espiritual a las 'higueras estranguladoras' es mantenerse en movimiento, cada día creciendo en la intimidad con el Dios trino. Sólo así nos libraremos de la inercia que permite que las malas hierbas crezcan.
2. Debemos sacar de raíz toda pequeña semillita que caiga sobre nuestra vida. Algo que en principio no molesta, no requiere atención o cuidado, si logra crecer, nos matará sin piedad.

Para meditar y actuar

Piensa en las similitudes entre la 'higuera estranguladora' y el pecado. ¿Puedes ver la maldad potencial que lleva implícito cualquier pecado? La Biblia dice que las pequeñas zorras pueden destruir una viña, Cantar de los Cantares 2:15. Anímate a erradicar todo aquello que podría destruirte más adelante.

Oración final: "Señor, oro a ti para limpiar mi vida ante tu presencia. Tú todo lo ves y puedes mostrarme cómo limpiar cada área de mi ser. Quedo en silencio para que me examines y me ayudes a hacer tu voluntad. Amén".

El poder de la tentación

¡Nunca subestimes una tentación!

Coquetear con el sexo extramatrimonial; ocultar la verdad; arreglar ciertos números en el trabajo, pueden parecer ‘cosas inocentes’; sin embargo, tienen el potencial de arruinar nuestra vida y el futuro.

La integridad es una mercancía preciosa que podría estropearse si no se la cuida. Bill Pollard dijo: “La reputación es frágil. Hay que tratarla con cuidado, como un florero valioso que si cae al suelo jamás podrá volver a ser igual que antes aunque la reparemos con pegamento”.

“¡Hablando de subestimar las consecuencias! En 1999, por primera vez en cuarenta y siete años, había grandes cantidades de atún a sólo unos pocos kilómetros de la costa en Cabo Cod, EEUU. ¡Y mordían el anzuelo! No hacía falta ser profesional para pescarlos. Bastaba con un anzuelo y un poco de cebo. Y las recompensas eran importantes. Se rumoreaba que los compradores japoneses estaban dispuestos a pagar cincuenta mil dólares por un atún grande de aleta azul. Como resultado, muchos ignoraron las advertencias de la guardia costera, y se hicieron a la mar en botecitos. Lo que no sabían estos aficionados era que el problema no está en la pesca del atún sino en lo que viene después. El 23 de septiembre, el Christie Anne, un barco de casi sesenta metros de eslora, naufragó mientras batallaba con un atún. Ese mismo día, el Basic Instinct, otro barco de unos ochenta metros corrió el mismo destino, en tanto el Official Business, de casi cien metros de eslora, se hundió cuando un atún de unos trescientos kilogramos mordió el anzuelo y nadó hacia las profundidades del mar. Estos pescadores habían subestimado la fuerza de los peces que querían pescar. La tentación, de la misma manera, parece cegarnos, por lo que una pequeña imprudencia parece valer la pena. Sin embargo, como sucede con el atún que mordió el anzuelo, es sólo después de haber cedido a la tentación que descubrimos su fuerza”.³⁴

La mejor manera de vencer las tentaciones es reconocer que existen y tienen poder.

Mohandas Dandhi dijo: “No hay nadie sin defectos, ni siquiera los hombres de Dios. Ellos son hombres de Dios no porque no tengan defectos, sino porque conocen sus defectos, luchan contra ellos, no los ocultan, y siempre están dispuestos a corregirse”.

Para meditar y actuar

Martín Lutero dijo: “La oración, la meditación y la tentación forman al ministro”.

¿Qué te sugiere esta frase?

¿Reconoces el poder de la tentación?

A tu criterio, ¿cuáles son las tentaciones más difíciles de superar?

Tú no eres importante

“Luego dijo Jesús a sus discípulos: —Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme”, Mateo 16:24 (NVI).

Cuando un ciudadano romano veía a una persona llevar una cruz sabía que no iba a ningún otro lugar más que a la muerte.

Jesús también dijo: *“Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto, Juan 12:24 (NVI).*

De estos dos pasajes se deduce lo siguiente: **no existe gloria sin entrega, ni presencia, sin renuncia.**

Existe un detalle de la filosofía de *Disneylandia* que merece una concienzuda reflexión.

Cada persona que es contratada para representar alguno de los personajes míticos que componen la creación de Disney, debe aceptar las condiciones de trabajo y sujetarse a una cláusula específica escrita en su contrato: él o ella adoptará el rol de un personaje y, bajo ninguna condición, revelará su propia identidad, ni siquiera a sus parientes o amigos. El verdadero yo debe quedar en el anonimato. Ellos son y serán aquello que representan. La idea final es que cada niño o niña que llegue al parque vea que su ídolo tiene vida, que es real y mucho más amable de lo que jamás imaginó.

Esto se aplica no sólo a los personajes más conocidos como Mickey o Minnie, sino a cada empleado de la megaempresa. Sonríen de modo convincente, saludan con efusividad, atienden las preguntas con solicitud y están prestos a brindar ayuda e información, todas las veces que se requiera.

Probablemente tengan problemas como el resto de los mortales, pasen por horas amargas y no se sientan bien, pero logran mantener la compostura y el buen ánimo. Cuando uno permanece varias horas allí, se pregunta: “¿cómo mantienen esa buena actitud?”. Es sencillo, permanecen enfocados. Si para algo que no trasciende más allá del momento en que uno permanece en el parque, ellos se dan a sí mismos, ¿qué deberíamos hacer nosotros al estar involucrados en algo eterno cómo es la salvación de las personas?

Oseola Mc Carthy sí sabe lo que es darse por entero. Nació en 1908. Toda su vida trabajó lavando ropa ajena. Cada semana recibía su sueldo en algunos billetes de un dólar y unas cuantas monedas, pero antes de volver a su casa, pasaba por el banco y depositaba parte de su paga para un ahorro personal. Vivió con lo mínimo indispensable para poder subsistir y, una vez jubilada, sacó los ahorros de su vida, que sumaron 150.000 dólares y creó un fondo para la universidad, a fin de becar a niños pobres. Ella vivió con el sueño de ayudar a los niños y dijo una frase que ha retumbado por más de cien años: **“Los adultos pueden hacer las cosas por sí solos. Yo quiero dar esta ayuda a los niños”**.

Oseola no quiso que le hicieran una estatua o algún reconocimiento en la universidad por tan generosa ayuda. Lo único que pidió es que se la invitara a la graduación de alguno de los becados.

Oseola recibió premios y se volvió muy conocida, pero la fama no la cambió. Siguió viviendo tan austeramente como hasta ese momento. Era feliz al entregarse por completo a otros. “Para cambiar el mundo, cuanto más grande es el sacrificio personal, mayor es la diferencia que se marca”.³⁵

Para meditar y actuar

Muere a tus sueños de grandeza; déjate eclipsar por la gloria de Dios, ocúltate de las miradas. Que quien te vea piense en Cristo y no en ti. Cumple el rol que te toca en la sinfonía de la vida. No eres mejor por ser visto, al contrario, la verdadera grandeza reside en tu pequeñez. Pablo lo tenía bien claro, por eso dijo: *“Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo*

que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”, Gálatas 2:20.

Busca las tareas por las cuales nadie te reconocerá y hazlas. Busca agradar a Dios en público y en privado. Deja que los demás reconozcan tu sujeción a Cristo y tu deseo de servirlo.

Alcanza tu sueño, vale la pena el esfuerzo

Pablo García pasó de ser un próspero agente de viajes a un corredor de bicicletas. ¿Dónde está ahora? Él mismo contesta en su página www.pedaleandoelglobo.com

Ya recorrió 104.313 kilómetros y lleva 9 años subido a su bicicleta.

García está convencido que no sólo el dinero hace a la felicidad.

En el año 1995 llevaba una vida soñada. Tenía una agenda de viaje en Maceió, Brasil. Ganaba muy bien y vivía en un departamento con vista al mar. “Comencé a tener sensaciones de ahogo. Estaba descontento. Ni la empresa, ni mis socios, ni mi novia cubrían el vacío. Me preguntaba que sería recorrer África, Medio Oriente o Asia desde adentro”.

Abandonó todo, consiguió algunos auspiciantes claves y se dio a la aventura. Lleva 78 países recorridos, recibe donaciones en su web y, medios de todo el globo, difundieron su proyecto de dar la vuelta al mundo en bicicleta.

Cuando se le preguntó qué opinaba de la gente que dice que el dinero hace la felicidad, respondió: “Para mí la felicidad es el equilibrio que hay entre lo que me gusta y lo que hago, entre lo que sé hacer y lo que debo hacer. Los momentos felices pueden ser cuando consigo un sponsor o termino alojado en un hotel cinco estrellas. O simplemente cuando, en el lugar más simple y con mucho frío, dispongo de una ducha de agua caliente. Cuando vivís con muy poco, las cosas que te hacen feliz son muchísimas”.³⁶

Alcanzar la felicidad siempre ha sido objeto de debate. Hay quienes la prometen realizando tal o cual cosa. Pero concretamente, ¿qué es lo que nos

hace felices? ¿Será la fama, el reconocimiento, el dinero, las metas cumplidas?, ¿o es la paz que se obtiene de no preocuparse de ninguna de estas cosas?

Brent Kessel tiene una ocupación delicada: es asesor financiero de algunos de los hombres más poderosos de Norteamérica. En el ambiente está considerado como uno de los 250 consultores más sobresalientes en el rubro. Lo convocan para dar sus análisis en las revistas más prestigiosas del mundo. Hoy en día ayuda a los millonarios a reducir sus niveles de ansiedad, encontrar la paz interior en medio de los millones y les advierte que, aunque podrá parecer obvio, el dinero no trae la felicidad. “Todos se dicen a sí mismos: ‘Si sólo tuviera un millón de dólares más, sería feliz’”, cuenta Kessel. “E incluso muchos millonarios se dijeron esto a sí mismos en el pasado. Así que, ahora que tienen millones y siendo humanos, con mal humor que el dinero no puede arreglar, con dolores en el cuerpo, y con toda la gente diciéndoles: ‘Eres millonario, seguro que eres feliz’, deben sufrir más en privado. Ellos tienen un gran sufrimiento puertas adentro, donde encuentran muy poca compasión de los demás”.

Si quieres felicidad, debes seguir más a Jesucristo y menos a Donald Trump. La Biblia nos enseña que el amor al dinero es la raíz de todos los males.

La gente cree erróneamente que obtener cosas les traerá satisfacción y, aunque ocurre a menudo, sólo es temporal; es decir, a poco de conseguido no satisface completamente. Deberíamos actuar con el dinero siendo conscientes de su poder y también de sus limitaciones, a la vez que descubrir que usar los dólares para expresar nuestra compasión hacia otras personas trae una felicidad mucho más duradera”.

Hoy en día existe una nueva rama de la psicología llamada *la ciencia de la felicidad*. Es motivo de una de las cátedras extracurriculares más concurridas en Harvard. Se enseña que el dinero no basta para ser dichosos y que la felicidad puede ser enseñada.

Shahar es de los que sostienen que la fórmula del dinero que trae la felicidad está mal planteada. En todo caso, es la felicidad la que atrae mejores resultados profesionales. Años atrás, una investigación concluyó

que la felicidad conduce a un mayor éxito en el trabajo, en las relaciones y en una mejor salud. De eso se trata. “Lo más importante son las relaciones: pasar tiempo con gente que te importe y que a ellos les importes. Una de las razones de por qué los países de Sudamérica obtienen, en general, altos niveles de felicidad, es por su énfasis en la familia y los amigos. Así que la fuente más importante de felicidad puede ser la persona que está sentada a tu lado”, revela Shahar.

Según este autor la felicidad es más un estado mental que un estado de nuestra cuenta bancaria. Cuando uno tiene las necesidades básicas insatisfechas (las básicas, recuérdelo), todo ingreso extra mejora nuestra felicidad. Pero cuando esas necesidades están cubiertas, la dicha deja de venir de los cajeros automáticos. “La felicidad se ubica en la intersección entre el placer y el significado”, dice el académico de Harvard. “La meta es combinar actividades que son disfrutables y con significado. Cuando esto no es posible, hay que asegurarse de tener recreos de felicidad, momentos en la semana que te la provean. Los estudios indican que una hora o dos de una experiencia placentera y significativa pueden afectar la calidad entera de tu día, e incluso de toda tu semana”.

Para meditar y actuar

A pesar de todo lo dicho hasta aquí, el mundo es un lugar testarudo al que le cuesta cambiar. Un sondeo de Gallup entre 136.000 personas de 132 países concluyó que la mayoría de las personas medía el grado satisfacción de su vida en base a su nivel de ingresos. Sin embargo, en los dos extremos de la escala (tanto aquellos que se sentían más desahuciados con sus días, como aquellos que más dicha expresaban, descubrieron que intervenían otros factores como el respeto, los amigos, el servicio a Dios, la familia y el tener más libertad.³⁷ ¿Tú qué piensas?

La amistad

Dionisio, el famoso tirano de Sicilia, condenó a muerte a un ciudadano y no quería indultarlo.

- Le voy a pedir un favor - dijo el reo al rey.

- Te concederé el favor, menos la vida - respondió.

- Tengo mujer, hijos y los negocios andan mal. Mi familia quedará en la ruina si no voy yo mismo. Concédame diez días-, suplicó el hombre condenado. - Le juro que antes del plazo estaré aquí. Encontraré a un amigo que garantice mi salida con su propia vida, en caso de que yo no llegue.

Extrañado Dionisio, y creyendo que era imposible tal proposición, le dijo:

- Si encuentras un amigo que con su cabeza garantice que llegarás para la ejecución, te concederé veinte días.

Por lo tanto, un amigo del reo se constituyó prisionero en su lugar.

Pasaban las jornadas y llegó el día número 20. El verdadero condenado no se presentaba.

Dionisio fue a la cárcel y le preguntó al sustituto:

- ¿Sabes qué día es hoy?

- Sí, lo sé - contestó.

- ¿Sabes que morirás a las 12 en punto?

- Sé que moriré.

- ¿Esperas acaso que te perdone?

- No, espero que mi amigo llegue. Y estoy segurísimo que llegará.

Dionisio sacó al que había quedado como sustituto del reo al lugar de la ejecución. Mientras tanto, el verdugo afilaba la espada para cortarle la cabeza. Levantó la espada y...

- ¡Un momento, esperen! - se dejó oír de lejos.

Se vio a un hombre que entraba y se abría paso en medio de la multitud. De pronto abrazó al amigo y, dirigiéndose al verdugo, le dijo:

- Toma, ésta es la cabeza que tienes que cortar.

- No - dijo Dionisio, no se la corten, yo perdono a esta persona pero con una condición: que me acepten como amigos de ustedes. Yo quiero amigos así.

Alguien dijo alguna vez: “El mundo es grande, pero cabe en una ventana que da al mar; el mar es grande, pero cabe en el lecho de la amistad; la amistad es grande, pero cabe en el breve espacio del beso de un amigo”.

Se festeja y se habla mucho acerca del amigo pero, ¿quién puede dar una definición exacta de lo que significa ser un verdadero amigo? Ni la Biblia puede darla. En la Biblia no encontraremos grandes conceptos acerca de la amistad. En la Biblia encontramos que los amigos se dejan dominar por la amistad.

La amistad no se la define, se la vive.

1. La amistad es iniciativa de Dios.

El hombre fue creado por Dios en un lugar perfecto y sin pecado. Tenía la oportunidad de gozar comunión con él siempre. La única condición que se le imponía al hombre es que amara a Dios voluntariamente. El amor que no tiene opción no es verdadero amor. El hombre podía obedecer o no. El no obedecer a Dios le trajo enormes consecuencias, entre otras cosas, perdió la camaradería con su creador. Ni bien el hombre pecó, Dios descendió y

buscó a Adán, diciéndole: “¿Dónde estás tú?”. Esta pregunta revela dos cosas: que el hombre se había perdido y que Dios venía a buscarlo.

Dios quería seguir teniendo amistad. Dios tomó la iniciativa. “*No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí*”, Juan 15:16 (NVI).

En la Biblia siempre Dios busca al hombre. Buscó a Adán, Moisés, Abraham, Pablo y a ti mismo.

En Juan 15:14 dice: “*Ustedes son mis amigos...*”, NVI.

Juan 15:15 expresa: “*Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes*”, NVI.

2. La amistad se basa en fidelidad y confianza:

Los amigos nunca se traicionan. Un amigo debe serlo siempre, en las buenas y en las malas. Proverbios 17:17 dice: “*En todo tiempo ama al amigo y es como un hermano en tiempos de angustia*”.

Existe una fábula de Esopo en la que cuenta que una vez iban dos hombres atravesando una picada en medio del bosque, cuando de pronto apareció un enorme oso. Uno de los hombres corrió y se trepó al árbol. El otro no pudo escapar, se tiró al suelo y estuvo quieto. El enorme oso se acercó y lo olió por todas partes, cuando lo olió cerca de la oreja dio un gran resoplido. Pero, aunque le hizo cosquillas, el hombre no se movió. Al poquito rato, el oso se marchó sin dañar en nada al asustado viajero. Al parecer, el oso no lo devoró porque en general no les gusta la carne muerta. Tan pronto como el oso se marchó, el compañero que se refugió en el árbol bajó y le preguntó:

- ¿Qué te dijo el oso cuando te habló al oído?

- Me dijo que nunca confíe en un amigo que te abandona en tiempo de necesidad.

3. Los amigos se ayudan. Lucas 11:1-13.

4. Los amigos se escuchan.

Proverbios 27:9 dice: *“El perfume alegra el corazón y el cordial consejo de un amigo al hombre”*.

Para Jesús nunca es medianoche. Dios siempre tiene tiempo para escuchar a sus amigos. Ninguna cosa carece de importancia para él. Todo lo que es importante para ti, lo es también para Dios. Compártele tus angustias y conflictos. Él te comprende. Todo aquel que acude a Jesús no será defraudado, porque Jesús es el ejemplo supremo de amistad.

Para meditar y actuar

- ¿Qué problemas aquejan tu alma y no has podido confesar a nadie? ¿Qué te impide acudir en oración al que todo lo puede?
- ¿Qué característica de las mencionadas te define como amigo?
- ¿Qué deberías mejorar para que las personas que te rodean puedan sentir tu amistad?

Ser de verdad

*“Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; **solamente que Jehová tu Dios esté contigo**, como estuvo con Moisés. Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente”, Josué 1:16-18.*

El pueblo de Israel estaba a punto de tener un nuevo líder. La única condición que se le exigía era ser lleno de Dios.

Josué comenzó su ministerio investido del poder y la autoridad del cielo y lo terminó de la misma manera, Números 27:12-22. ¿Cuál fue la consecuencia de semejante entrega? Israel vivió una de las mejores épocas de toda su historia.

Pensemos en los diáconos que se eligieron en Hechos 6. Se escogieron hombres para la tarea de ser mozos, pero aun para este tipo de trabajo se requería que fueran llenos del Espíritu Santo.

Hoy se piensa en la grandilocuencia, la magnificencia y en la presencia física como requisitos de un hombre espiritual, mas con todo, éstos son signos de la carne. ¿De qué le valía a Moisés ser un gran orador si el gran *Yo soy* no estaba con él? Moisés aprendió que nada, absolutamente nada es necesario para ser instrumento del altísimo, si Dios estaba con él.

¿Cómo sabemos si una persona es llena del Espíritu Santo?

¡Observando cómo se comporta! Todos hemos oído alguna vez de aquel hombre que predicaba tan bien y vivía tan mal, que cuando estaba en el púlpito todos pedían a gritos que no bajara de él y, cuando lo abandonaba, todos le pedían a gritos que no volviera a ocuparlo. Nuestro deber es reflejar a Cristo en todo momento y en todo lugar.

Se cuenta que una vez un hombre abrió un establecimiento de venta de pescado y puso un cartel en la puerta que decía: “Aquí se vende pescado fresco”.

Un amigo le sugirió que podría suprimir la palabra “aquí”, porque estaba sobreentendido que si vendía pescado era “aquí”.

Otro amigo le sugirió que debía suprimir la palabra “fresco”, pues se daba por sobreentendido que si se vendía pescado era fresco, de otra manera, no había razón para venderlo.

El hombre aceptó las sugerencias y quitó ambas palabras.

Más tarde vino otro amigo suyo que le dijo que no había razón para indicar “se vende”, pues si es un establecimiento abierto al público y hay pescado, está claro que es para venderlo. Y también quitó la frase, por lo que el cartel sólo tenía una palabra “pescado”.

Por último, llegó otro amigo que le preguntó por qué anunciaba que allí había pescado. “¡Quítalo!”, le dijo. “Ni hace falta... se huele a pescado desde dos cuadras”.

La pregunta es: ¿la gente ‘huele’ a Cristo en nosotros o tenemos que llevar un cartel que diga: “yo soy cristiano”?

La gente sólo sabe si somos de Jesús por la forma en la que vivimos. El mundo incrédulo juzgará a Cristo por la conducta del creyente. Nuestro comportamiento testifica de Jesús y de la Biblia.

Somos la única carta que el incrédulo está dispuesto a creer. Somos cartas conocidas y leídas por todos los hombres, 2ª Corintios 3:1-3.

San Agustín decía: “Con sus doctrinas edifican y con sus vidas destruyen”. En la Biblia la única historia de la iglesia que tenemos es la de los Hechos de los Apóstoles. El Espíritu Santo no registró los sermones. Deben haber sido magníficos, pero con todo, el Espíritu Santo sólo registró hechos.

Pablo utiliza la palabra “irreprensible” en 1ª Timoteo 3:2 y 5:7. Cuando habla de las cualidades del presbítero u obispo dice que debe ser irreprensible. ¿Qué significa ser irreprensible? Total compatibilidad entre lo que se dice y se hace. Una persona irreprensible no da motivo alguno para que se lo acuse en algún área de su vida.

Para meditar y actuar

¿Cómo estás viviendo tu vida cristiana?

¿Existen áreas oscuras que desfiguran la imagen del Señor?

¿Qué decisiones tomarás para mejorar tu testimonio cristiano?

La oración

Lee detenidamente los siguientes pasajes bíblicos: Hechos 2:39-42; 4:1-4; 5:12-14.

La iglesia primitiva pasó de tener 12 discípulos a 120 miembros, en tan sólo cuarenta días. Según Hechos 2:41, es decir, el día de Pentecostés, 3.000 personas fueron bautizadas y se añadieron a la membresía; en pocos días la iglesia creció hasta tener 3.120 miembros. Luego se nos relata en Hechos 4:4 que eran 5.000. Asombra que una iglesia, en poco menos de dos meses, pasó de 12 miembros a más que 5.000. ¿Cuál fue el secreto del crecimiento explosivo?

1) **Oración.** Hechos 1:12-15.

Solemos poner nuestra atención en las multitudes que se convierten o en el que predica la Palabra de Dios. Sin embargo, el poder en la oratoria, el reconocimiento y la disuasión pueden resultar muy efectivas en otros órdenes de la vida, pero no para convertir a un alma. Sólo el Espíritu Santo pudo y puede hacerlo, como respuesta al clamor de un grupo que, sin cesar, hace oraciones a Dios.

Desde que los discípulos volvieron del Monte de los olivos, donde habían presenciado la ascensión de Jesús, hasta el día de Pentecostés, en el que se produjo el milagro de conversión, sólo pasaron diez días; pero fueron días intensos de oración y ruego. No te confundas. La iglesia no oraba como consecuencia de su crecimiento sino, que la iglesia oraba y, como consecuencia, crecía, Hechos 4:24-31.

¡Cuando hay mucha oración existe mucho poder! La cantidad de poder en la vida de un creyente o de una iglesia depende de la cantidad de oración que haga. Mucha oración, mucho poder. Poca oración, poco poder. Nada de oración, nada de poder.

El secreto de una vida espiritual victoriosa no radica en la cantidad de veces que se va al templo, ni en la cantidad de mensajes que escucha, sino en la cantidad de veces que se arrodilla para estar en comunión con Jesús.

Si quieres evaluar la vida espiritual de una persona, no mires cuántos dones tiene. No le des tanta importancia a si habla en lenguas, hace milagros o resucita muertos, porque los dones son como los regalos en el árbol de navidad: no hacen a la naturaleza del árbol. Si quieres evaluar la vida espiritual de un creyente acércate al ‘árbol’, ve a través de las hojas y observa si hay allí frutos. Jesús no dijo: “por los dones los conocerán”, sino “por sus frutos”.

Los dones no son señal de espiritualidad. Los frutos del Espíritu, sí lo son. En definitiva, el que ora ve a Dios obrar.

Moisés oró y el mar se dividió.

Gedeón y Josafat oraron y los enemigos fueron derrotados.

Sansón oró y el templo cayó.

Elías oró y fuego del cielo descendió.

Elías oró y el hijo de la sunamita resucitó.

Ezequías oró y su vida, en quince años, Dios prolongó.

Jesús oró y la tormenta cesó.

La iglesia oró y Pedro quedó libre de la prisión.

Pablo y Silas oraron y los cimientos de la cárcel temblaron.

Como verás, la oración siempre es la puerta a la bendición, a la promoción y a la manifestación del poder de Dios.

La oración es la inversión más efectiva y menos costosa que la iglesia tiene a su disposición.

El capitán de un barco contó una historia que le sucedió a él y que lo marcó para siempre. Viajaba a los Estados Unidos, hacia fines del Siglo XVIII. Hacía 22 horas que él, como capitán, no se movía del timón debido a la niebla que había sobre las aguas. Jorge Müller se le acercó y le dijo que el sábado por la tarde tenía que estar en destino para una conferencia y, ese día, era miércoles. “Imposible”, dijo el capitán. “Bien”, dijo el pastor, “si su navío no puede llevarme, Dios encontrará otro medio de transporte. Durante 57 años nunca llegué tarde a una conferencia”. El capitán dijo que quería

ayudarlo, pero que no había medios. Müller le dijo: “¿No hay medio? ¡Sí que lo hay! ¡Oremos!”. Oró una oración infantil. Terminó de orar y el capitán quiso orar también y el pastor le dijo: “No lo haga. Primero porque usted no cree que Dios puede hacerlo y, en segundo lugar, porque yo creo que Dios ya lo hizo”. Müller le dijo: “Conozco a mi Señor. Abra la puerta y verá que ya no hay neblina”. Para la gloria de Dios el pastor llegó a tiempo a su conferencia.

2) **Unidad del grupo.** Hechos 1:14 dice: “*Todos perseveraban unánimes*”. Hechos 2:1 expresa: “*Estaban todos unánimes juntos*”. Hechos 2:46 manifiesta: “*perseveraban*”.

Perfecta unidad en el grupo. El grupo estaba de acuerdo. La victoria se logra en la medida que el pueblo esté unido.

El primer gran avivamiento de la historia; el primer gran derramamiento del Espíritu Santo vino a un grupo perfectamente unido. No hay poder cuando la casa está dividida.

Para meditar y actuar

¿Cuáles de las características mencionadas sería bueno reforzar como grupo?

¿Qué oraciones pueden elevar a Dios en unidad?

¿Qué cambio en tu propia vida posibilitará mayor gloria de Dios?

Bibliografía

1. BEVERE, J. *Acércate a Él. Una vida de intimidad con Dios*. Editorial Casa Creación. EEUU. 2007.
2. 3. MYRA, H y SHELLEY, M. *Secretos del liderazgo de Billy Graham*. Editorial vida. Miami. EEUU. 2006.
4. GILLES, N. *Dios presente*. Editorial Copiar. Córdoba. Argentina. 2008.
5. SALCEDO, G y E. *Decisiones Revolucionarias*. Editorial Mundo Hispano. Colombia. 2011.
6. BARCLAY, W. *Lucas. Comentario al Nuevo Testamento*. Volumen 4. Editorial Clie.
7. CUNNINGHAM, L. *Tu Fe y tu Dinero. La aventura de una vida de fe*. Ediciones JUCUM. EEUU. 2005. Terrassa. Barcelona. 1994.
8. KENYON, W y HOSSETT, D. *Hay un milagro en tu boca*. Editorial Whitaker House. EEUU. 2010.
9. COOPER, I. *Dueño del tiempo. Ideas prácticas para retomar el control de tu vida*. Empresa Activa. España. 2010.
10. COOPER, I. *Dueño del tiempo. Ideas prácticas para retomar el control de tu vida*. Empresa Activa. España. 2010.
11. TRIMM, C. *Declara Bendición sobre tu día*. Casa Creación. Florida. EEUU. 2007.
12. 13. TRIMM, C. *Declara Bendición sobre tu día*. Casa Creación. Florida. EEUU. 2007.

14. GRAHAM, B. *Casi en Casa*. Reflexiones sobre la vida, la fe y el fin de la carrera. Editorial Nelson. EEUU. 2011.
15. 16. MUNROE, M. *El propósito y poder de la autoridad*. Editorial Whitaker House. EEUU. 2011.
17. ARNOT, S. *Abriendo Surcos en Suelo Africano*. Editorial Metodista. Buenos Aires. 1949.
18. MUNROE, M. *El propósito y poder de la autoridad*. Editorial Whitaker House. EEUU. 2011.
19. MACKINTOSH, C. *Estudios sobre el Pentateuco*. Morelos. México. 1960.
20. 21. PONCE, G. *Los días de Elías*. Producciones Adulan. San Pedro Sula. Honduras. 2009.
22. Mensaje grabado de un programa radial emitido por Radio Trans Mundial llamado *En esto pensad*. Puerto Rico. 1988.
23. CHAMBERS, O. *En pos de lo supremo*. Editorial Clie. España. 1993.
24. WRIGHT, N. *Claves para una mejor comunicación en el matrimonio*. Unilit. Colombia. 1994.
25. 26. LAPADJIAN, P y PATPATIAN, J. *Cómo superar la depresión*. Editorial Acups. Uruguay. 2008.
27. PRIETO, J.L. *Reflexiones para el alma*. Rosario. Tomo 1. 1º edición. 2005.
28. 29. MARISCAL, E. *Enamorarse de nuevo*. Colección Serendipidad. Argentina. 2004.
30. FONT, O. *De un sueño al palacio*. Casa Creación. 2010.
31. FONT, O. *De un sueño al palacio*. Casa Creación. 2010.

32. GILLES, N. *Dios presente*. Editorial Copiar. Córdoba. Argentina. 2008.
33. 34. MYRA, H y SHELLEY, M. *Secretos del liderazgo de Billy Graham*. Editorial vida. Miami. EEUU. 2006.
35. *Puedes cambiar el mundo. Cien historias de personas que cambiaron el mundo*. Editorial Peniel. Colombia. 2004.
36. CIELOS ARGENTINOS. Agosto 2012. Año 4. N° 41.
37. REY, ESTEBAN. *Cielos argentinos*. Agosto 2012. Año 4. N° 41.